



Documento de trabajo No 1

**Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las
derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en
América Latina, 2000-2020**

Dr. René Ramírez Gallegos
(Documento borrador para la discusión)

Buenos Aires, 17 de julio de 2022

Índice

Introducción

Capítulo I. Territorio, ideología y des-igualdad en América Latina

Sección 1. Apuntes metodológicos para el análisis de la evolución histórica por país e ideología de la distribución del ingreso y la riqueza en el corto siglo XXI en la región.

Sección 2. Tendencias regionales en la redistribución del ingreso y la riqueza.

Sección 3. Tendencias redistributivas del ingreso y la riqueza por países.

Sección 4. Tendencias distributivas del pastel entre gobiernos de izquierda (populares) y derecha (pro-élite económica).

Sección 5. ¿Cuán progresivos son los progresistas? ¿Cuán populares son los proyectos nacionales populares?

Capítulo II. Apuntes de un debate pendiente: Acumulación, subjetividad y desigualdad

Sección 5. Acumulación desacumuladora colonial y cambio estructural.

Sección 6. Movilidad horizontal y desigualdad subjetiva.

Capítulo III. Trilemas de la re-distribución.

Sección 7. Las trampas de “primero los pobres”

Sección 8. ¿Síndrome de Estocolmo de los estratos medios?

Sección 9. Redistribución anti-democrática y distancias indignas.

Capítulo IV. A manera de epílogo: igualdad democrática y democracia como igualdad

“A los 80 años de mi madre”

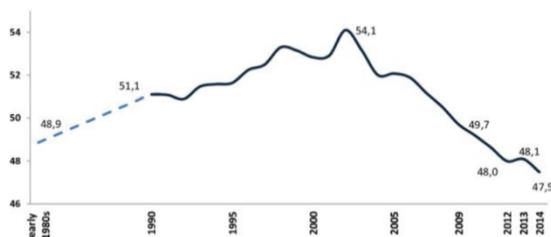
Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020

René Ramírez Gallegos¹

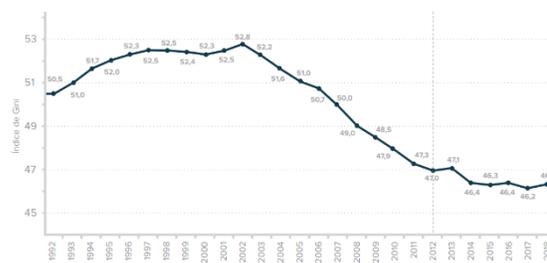
Introducción

El nuevo milenio es un parteaguas en América Latina y el Caribe cuando hablar de desigualdad se trata. En efecto, bajo diferentes fuentes de investigación (IPSP, 2018; PNDU, 2021; WID, 2022; Clifton, Díaz-Fuentes, & Revuelta 2019; Cornia 2014; Lustig, López-Calva & Ortiz-Juárez 2016), se puede observar que la desigualdad en la región aumentó sistemáticamente hasta el 2000, en pleno apogeo del neoliberalismo. A partir de tal año, se ve un descenso prolongado que duró más de una década (hasta el 2012-2014)², para luego estancarse e incluso revertir la tendencia en los últimos años de fin de la segunda década del nuevo milenio.

Gráficos 1. Coeficiente de Gini de ingreso en América Latina, 1990-2020

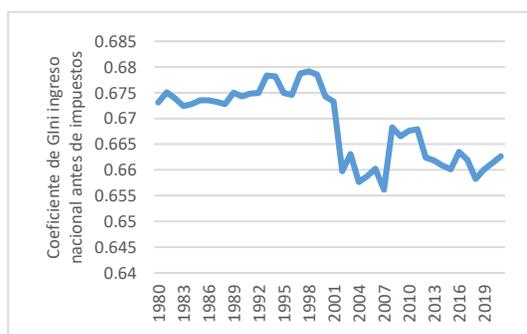


Fuente: IPSP y elaboración, 2018



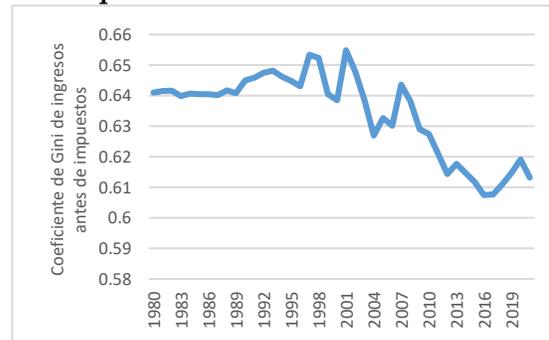
Fuente y elaboración: PNUD, 2021

Latinoamérica



Fuente: WID, 2022, Elaboración: Propia.

Otros países de Latinoamérica



¹ Economista, Doctor en sociología de la desigualdad, Universidad de Coimbra-Portugal. Investigador PUEDES/UNAM. Director IPET, UNLA. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. E-mail: puedjs_rrg@comunidad.unam.mx.

² Con un incremento durante la crisis del 2008.

Luego de las dictaduras de los '60-'80, cuna del nacimiento del neoliberalismo, la región vivió procesos de retorno a la democracia ('90) pero sin trastocar el modelo económico del Consenso de Washington. Las transiciones a la democracia consistieron en regímenes políticos que reinauguraron procesos electorales. No obstante, eran alternancia sin alternativa: el modelo neoliberal marcaba una hoja de ruta incuestionable. La separación de la economía de la política parecía ser el sentido común de la época. Del tipo de democracia no se hablaba, pero tampoco se le exigía a la democracia ningún tipo de resultado económico en tanto mejora de bienestar de la población.

La caída del muro de Berlín parecía auspiciar el consenso hegemónico de que no hay alternativas y que el fin de la historia había llegado (Fukuyama, 1995). No obstante, en América Latina, luego de procesos de resistencias creativas de movimientos sociales, se generaron procesos destituyentes/constituyentes bajo diferentes formatos, interpelando la doctrina neoliberal y la democracia electoral.

En este marco, surgieron desde inicios del s. XXI gobiernos que en sus programas buscaban superar al neoliberalismo como horizonte. Fueron gobiernos que se declaraban abiertamente de izquierda, con matriz nacional-popular y fuerte vocación integracionista. A dicha convergencia histórica de gobiernos, Álvaro García Linera la llamó "*primera ola de gobiernos progresistas*".

Como vemos la ola progresista coincide con la reducción de la desigualdad en la región (Gráfico 1). A primera vista, el vínculo parece directo. A partir del 2000, ganaron elecciones gobiernos en diferentes países que criticaron las políticas neoliberales y propusieron procesos redistributivos en favor de los más vulnerables. Lo esperable era que en consecuencia, la desigualdad cayera. Sin embargo, algunos autores han sostenido que los resultados igualitarios no dependieron del signo ideológico del gobierno, sino que fueron consecuencia de factores exógenos como el *boom de los commodities* (Balakrishnan *et al.*, 2021; Fernández, Villa & Sánchez, 2015; Fernández & Villar, 2015; World Bank, 2015; Gruss, 2014).

En contraste, cabe considerar además que la corriente principal de historia económica sobre América Latina señala una tendencia a la concentración de la riqueza y la emergencia de oligarquías durante anteriores expansiones de la demanda mundial de materias primas. En un contexto regional donde la distribución de recursos y capacidades es muy desigual, las rentas incrementadas del petróleo, minerales y productos agrícolas han tenido históricos efectos regresivos en los ingresos y patrimonio (Bértola & Ocampo, 2012; Williamson, 2009; Prados de la Escosura, 2007; Leamer *et al.*, 1999).

Esto nos conduce a preguntarnos, en el plano contemporáneo: ¿en qué medida los resultados conseguidos durante estas dos décadas en los momentos de reducción de la desigualdad son consecuencia de decisiones políticas? Luego, vinculado con lo anterior, preguntarnos también en un plano de contraste histórico: ¿qué decisiones políticas marcaron un cambio histórico hacia la igualdad en una región marcada históricamente por *booms* con efectos concentradores?

Siguiendo la hipótesis de Piketty (2019) que las ideologías importan cuando de desigualdad se trata, el presente libro busca hacer una radiografía sobre la economía política detrás de la distribución del ingreso y la riqueza en la región. Busca indagar tipologías de regímenes igualitarios/desigualitarios según país e ideología política. Rastrea si existen patrones de comportamiento identificables entre aquellos gobiernos denominados de izquierda, nacional-populares o progresistas, frente a aquellos con agenda neoliberal y de ideología conservadora de derecha.

La relación entre ideología de gobierno y desigualdad ha sido estudiada antes cuantitativamente: Huber & Stephens (2012) confirman que la izquierda revierte la desigualdad, pero solo cuando la democracia está bien establecida. Morgan & Kelly (2013) sostienen que la izquierda afecta la desigualdad 'bruta' pero no la 'neta'. Estos estudios se basan en impactos acumulados por períodos largos de gobiernos de izquierda: en este estudio nos enfocamos en el efecto contemporáneo de la ideología de gobierno sobre la desigualdad neta, considerando que todos los casos eran democracias establecidas a principios del milenio.

Por otra parte, Cornia (2010), Birdsall *et al.* (2012) y Feierherd *et al.* (2021) corroboran los efectos positivos de la izquierda en reducir la desigualdad: pero los dos primeros estudios no abarcan los años de la primera ola de gobiernos progresistas; y aunque el tercero abarca parte del período (aprox. 2000-2012), los tres tienen la debilidad de emplear información de ingresos que no discrimina a las desigualdades más contrastantes (en la cúspide (1%) de la pirámide social).

Este estudio provee un análisis más comprehensivo en este sentido, además de actualizado y empíricamente robusto acerca de la relación entre la ideología de gobierno y la desigualdad en América Latina. En particular, se analiza un período más amplio y se incluyen más casos, aportando nueva evidencia para comprobar el efecto de la ideología en la economía política de la (des)igualdad. Un tema importante es que si bien el país es un referente comparativo de contexto, la unidad de análisis es el período de gobierno o período político según tendencia ideológica. En la mayoría de estudios el país es la unidad de referencia, pero en un mismo país existen gobiernos de diferentes tendencias ideológicas en las décadas analizadas. Es por esto, que si se quiere analizar la relación entre desigualdad e ideología, el país no necesariamente es la mejor unidad de análisis.

En esta dirección, si bien también se analizará lo sucedido durante las décadas en el incremento o reducción de la pobreza monetaria, el artículo se centrará en analizar la participación en el ingreso nacional neto y la riqueza de aquellos grupos que pertenecen a la élite económica (1%), son de estratos altos (10%), estratos medios (ciudadanos comprendidos entre los deciles 50% y 90% de la distribución) y de aquellos que son parte de los sectores populares y constituyen la mayoría de la ciudadanía (ciudadanos que se encuentran en el 50% más bajo de la distribución).

Cuando hablamos de los procesos redistributivos, la desigualdad puede disminuir por varias razones. Pudo haber procesos políticos que redujeron pobreza/indigencia sin disminuir la

participación de la élite económica y/o de las clases altas. Pueden existir también países o gobiernos que disminuyeron la participación de los ingresos de los estratos más altos, fortaleciendo sobre todo a las clases medias y en menor medida a las clases populares. Pueden existir gobiernos y países que buscaron que todos los estratos ganen sin cambiar la estructura de la distribución. Asimismo, pueden existir otros gobiernos que no redujeron desigualdad y fortalecieron la participación del 1% y 10% más rico de la población en detrimento de la participación del restante 90% de la población.

En el marco de lo mencionado se puede señalar que existen múltiples posibilidades de ‘partir el pastel’. Empero, ¿existe realmente diferencia en la forma de cortar y redistribuir el pastel entre los gobiernos de tendencia de izquierda y los de derecha? ¿Se puede señalar que existen patrones similares de comportamiento al momento de distribuir el ingreso y la riqueza según tendencia ideológica de gobierno? ¿Se puede detectar patrones de comportamiento diferentes al interior de los gobiernos de izquierda, progresistas o nacional-populares? ¿Al interior de los gobiernos de derecha existen diferencias distributivas de los ingresos y la riqueza?

Es claro que no solo se distribuye cuando crece el pastel sino también cuando decrece: esta cuestión es relevante, sobre todo en tiempos de crisis como el período de cuarentenas por el COVID-19. En ese sentido, en momentos de contracción económica, ¿las pautas de distribución del ingreso y la riqueza fueron progresivas o regresivas? Es decir, ¿quién pagó los costos económicos en momentos de crisis económica? ¿Existe diferencia entre gobiernos de izquierda y derecha en la redistribución del ingreso y la riqueza cuando hay procesos de decrecimiento económico?

Aquí se ha tomado como fuente de información principal el *World Inequality Database*. Esto permite poner el centro de atención en la participación del 1% más alto de la distribución. Usualmente, este grupo poblacional no suele ser aprehendido en las encuestas. Analizar lo sucedido con este grupo poblacional no es menor en términos de economía política. Como se podrá observar a lo largo de las siguientes páginas, este grupo poblacional marca la pauta de las desigualdades económicas en la región. Pero no solo aquello: es claro que son grupos económicos que restringen la autonomía estatal y de gobierno, dado el poder *de facto* que representan. En este sentido, el estudio pondrá énfasis en identificar aquellos gobiernos anti-democráticos que otorgaron sistemáticamente más poder económico a este 1% más alto en detrimento de la mayoría, el 99% de la población.

De cierta forma, se podría señalar que la economía política de la (des)igualdad es la economía política de la democracia. En el último lustro, a partir de la primera ola de gobiernos progresistas se ha impuesto un asedio sistemático a las democracias de nuestra región para sabotear o impedir el gobierno de la izquierda progresista, en lo que se ha denominado “dictaduras democráticas” (Ramírez, 2020). Bajo esta lógica, otro foco de análisis del presente texto es estudiar si aquellos gobiernos autoritarios neoliberales, siguiendo el patrón histórico de las oligarquías regionales, generaron procesos de concentración del ingreso y la riqueza, generando procesos de concentración en el 1% más alto de la distribución de ingresos y riqueza. En otras palabras, se busca indagar si la restauración conservadora (el retorno de

gobiernos de derecha en la región) vino acompañada de procesos de reconcentración de los ingresos y la riqueza o no.

El estudio no pretende estudiar causalidades sino patrones de comportamiento en la economía política de la redistribución según país e ideología de gobierno y de proyecto político.

A su vez, si bien el centro de la investigación serán los patrones distributivos del ingreso y la riqueza en los últimos veinte años, se presentará también un análisis de la región sobre los sentidos de la desigualdad y su impacto en la agenda de cambio estructural.

Para responder las preguntas señaladas, el libro se divide en cuatro capítulos incluido las conclusiones.

En el primer capítulo, la entrada del análisis de la desigualdad es espacial (territorial) e ideológica (tendencia ideológica de gobierno). Este capítulo tiene a su vez cinco secciones. La primera sección del capítulo I, presenta la metodología aplicada en el estudio que busca trascender a los promedios para realizar tipologías de patrones de comportamiento a través, principalmente, de análisis de componentes principales y de clasificación jerárquica. La sección dos, describe las grandes tendencias regionales en la distribución del ingreso y la riqueza durante las dos últimas décadas. La tercera apartado analiza las tendencias por país: se presenta la evolución año por año de tal manera que permita contextualizar luego el análisis al interior de cada país. Aquí se expone el punto de partida de cada economía. La sección cuarta realiza un análisis comparativo entre 46 períodos de gobierno a lo largo de las últimas dos décadas, de derecha como de izquierda, para estudiar patrones redistributivos tanto del ingreso nacional neto como la riqueza.

El capítulo II, pone en debate el contexto del modelo de acumulación regional, las principales tendencias de acciones redistributivas llevadas a cabo desde el siglo XXI y la subjetividad potencial creada con tales acciones. En efecto, en la sección quinta propone una mirada general y macro de las razones principales que condujeron a una reducción de la desigualdad en ciertos momentos de este breve período del siglo XXI. Tal análisis busca también reflexionar sobre todo en cambios estructurales pendientes en la región, que serían necesarios para una agenda a favor de la igualdad. La sección sexta presenta evidencia a nivel regional sobre la subjetividad que se ha construido en la región a partir de la defensa o no de la (des)igualdad. Se plantea como eje fundamental para la construcción de un sentido emancipador de los procesos de reducción de la desigualdad la necesidad de pensar intervenciones de lo que se denomina “movilidad horizontal”, que permitan trascender estructuras piramidales de sociedad.

El tercer capítulo reflexiona sobre los resultados del capítulo I y II, y presenta nueva evidencia empírica sobre nudos redistributivos en cada macro-estrato social (elite económica, estrato medio y mayorías populares) y su impacto en la construcción de una democracia como igualdad y una igualdad democrática. Este capítulo, consta de tres secciones. La sección 7, pone en la mesa del debate los límites y las trampas que tiene la orientación política de la equidad o de “primero los pobres”. Discute por qué los principios de maximización de los

minimos (maxi-min), constituyen una trampa en los procesos de transformación estructural y cambio democrático. La sección ocho, centra su reflexión sobre la posibilidad de existencia (metafóricamente) de una suerte de “síndrome de Estocolmo”³ en los estratos medios frente a su preferencias políticas/ideológicas inter-temporales cuando se trata de apoyar a gobiernos de derecha neoliberal o de izquierda progresista popular. Este artículo aborda sobre la carencia de agenda programática en los llamados gobiernos progresistas al momento de tratar en sus proyectos políticos cómo incorporar en los mismos a los estratos económicos medios. Finalmente, la última sección de este capítulo propone la construcción del ratio re-distribución anti-democrática (RRA-D) para analizar la evolución de la redistribución en aquellos países que se inclinaron en favorecer al 1% más alto de la distribución y perjudicar a las grandes mayorías populares. La sección aborda la democracia y los límites que tiene la misma cuando aumenta la heteronomía relativa del Estado al incrementar el poder del 1% más rico de la población en detrimento de favorecer a las grandes mayorías populares (50% más bajo de la distribución).

Finalmente, el libro presenta en el capítulo IV, a manera de epílogo, las principales conclusiones con una síntesis de los hallazgos de la investigación y las disputas principales que enfrenta la región al empezar la tercera década del siglo XXI si busca construir una igualdad democrática y una democracia como igualdad.

³ El síndrome de Estocolmo es una respuesta psicológica en la que la víctima de un “secuestro” involuntario desarrolla una relación de complicidad y un fuerte vínculo afectivo con su secuestrador.

Capítulo I

Territorio, ideología y des-igualdad en América Latina

1. Apuntes metodológicos para el análisis de la evolución histórica por país e ideología de la distribución del ingreso y la riqueza en el corto siglo XXI en la región.

En este capítulo se analizará la desigualdad de ingresos y de riqueza según espacio territorial e ideología de gobierno. La fuente de datos es la *World Inequality Database (WID)*. En este marco se utiliza no el Producto Interno Bruto (PIB) sino el ingreso nacional neto por persona (INN) (basado en la noción de Cuentas Nacionales Distributivas),⁴ es decir, el PIB menos el consumo de capital fijo (depreciación del capital) más el ingreso neto del exterior. A su vez, se analiza la riqueza personal neta, la cual constituye el valor total de los activos financieros y no financieros (vivienda, tierra, depósitos, bonos, préstamos, etc.), menos las deudas. El período de análisis es 2000 al 2020.⁵

La ventaja principal de esta fuente es que captura sobre todo a los extremadamente ricos de la distribución, que usualmente las encuestas no recogen⁶: “El WID intenta superar esta limitación a través de la combinación de todas las fuentes de información disponibles: cuentas nacionales, encuestas de hogares, datos fiscales, listados de multimillonarios. Este enfoque permite estimar y monitorear con mayor precisión los niveles de ingreso y de riqueza en todo el soporte de la distribución, desde los más ricos a los más pobres”.⁷

Existen tres niveles de análisis. En el primero se analiza a la región como un todo. Esto permite visualizar los procesos distributivos a nivel macro regional. En un segundo nivel, se compara la distribución del ingreso nacional neto y la riqueza entre países. Esta desagregación nos permite examinar las diferencias en la distribución entre cada país, que no pueden ser detectadas cuando se hace un análisis regional. Además, se presenta la secuencia de los 20 años para que se puedan observar las fluctuaciones a lo largo del período estudiado. Finalmente, se analizan las distribuciones para una muestra de períodos de gobierno que se dividen en dos grandes categorías: gobiernos denominados de izquierda, progresistas o populares; y gobiernos neoliberales de derecha. En el Anexo se puede observar los gobiernos seleccionados. Este análisis permite indagar si existe o no diferencias en los patrones de comportamiento entre gobiernos de diferentes ideologías al momento de distribuir el INN y la riqueza. En este componente, lo que se estudia es el cambio sucedido en el período de gobierno analizado.

⁴ Para un análisis profundo ver: <https://wid.world/document/distributional-national-accounts-guidelines-2020-concepts-and-methods-used-in-the-world-inequality-database/>

⁵ El análisis de los ingresos llegan al 2019 dado que los cambios analizados se verían distorsionados si se incluye al 2020 debido al impacto de la pandemia.

⁶ Para un análisis detallado sobre la importancia del uso de *Distributional National Accounts* sobre la desigualdad en América Latina ver De Rosa, et. al., (2000): <https://wid.world/document/income-inequality-series-for-latin-america-world-inequality-lab-technical-note-2020-02/>

⁷ Ver [Metodología - WID - World Inequality Database](#).

Las distribuciones analizadas, tanto a nivel regional, de país o al interior de cada gobierno fueron: el 1% y 10% más alto de la distribución; los estratos medios comprendidos entre el 50% y 90% de la distribución; y lo que reciben los ciudadanos que se encuentran en el 50% más bajo de la población.

El análisis de la riqueza, al ser un indicador de carácter más estructural, cuando se estudian las diferencias entre ideologías de gobierno no se compara por períodos independientes de gobierno sino por todo el período de los diferentes procesos político. Así, por ejemplo, cuando se estudia el ingreso nacional neto por persona de Argentina se analiza el período de gobierno de Néstor Kirchner y los dos períodos de Cristina Fernández; cuando se analiza la riqueza la unidad de análisis es el kirchnerismo (el período político completo). El mismo proceso metodológico se sigue para gobiernos de izquierda y para gobiernos de derecha.

El documento presenta, antes de analizar las distribuciones, el punto de partida (INN en niveles) con el que empieza cada país para dimensionar el tamaño de la economía y si en los veinte años lo que se ha distribuido es un incremento o disminución del acumulado del INN y la riqueza.

Lo que presenta el documento son los cambios sucedidos entre 2000 y 2020 (dato final – dato inicial), tanto a nivel de INN como de la riqueza personal. Es importante señalar que los cambios son evaluados en el marco de la tendencia del período analizado para que este no dependa de la volatilidad de la información.

En las tipologías de cambio del INN, además de analizar los 4 estratos económicos anteriormente señalados, se estudia la reducción o el incremento de la pobreza en el período señalado. Los datos de la pobreza fueron obtenidos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, CEPALSTAT).

Por otra parte, para analizar la subjetividad respecto a la desigualdad, se usan los indicadores de World Values Survey, en donde se estudia la aversión o no a la (des)igualdad. Dado que no se tienen datos para todos los países, se realiza un análisis regional.

A su vez, cuando se analiza comparativamente lo sucedido en los diferentes períodos de gobierno a lo largo de los veinte años, tanto en la distribución del INN como de la riqueza, se realiza un análisis de clasificación jerárquica que parte del análisis de componentes principales para observar tendencias de comportamiento que permitan clasificar en tipologías (clases) de distribución de los diferentes gobiernos en la región; es decir, patrones de economía política de la distribución a lo largo de las cortas dos décadas del nuevo milenio. A continuación, se presenta las metodologías adoptadas para realizar las tipologías señaladas:

1.1. Análisis de clasificación jerárquica

El objetivo de los métodos de clasificación es la construcción de particiones en un conjunto de elementos (individuos, variables) a partir de sus distancias dos a dos. El análisis

multidimensional intenta básicamente estudiar la estructura de los datos y no los resultados sobre un individuo o grupo de individuos.

Cuando el número de elementos no es demasiado grande, es posible construir una serie de particiones: se trata de la clasificación jerárquica. A partir del conjunto global, se puede ir dividiendo varios subconjuntos en distintas etapas, hasta obtener una partición constituida por todos los elementos separados (clasificación jerárquica descendente). Por otra parte, se puede empezar desde la partición constituida por todos los elementos separados y, en cada etapa, reunir los dos sub-conjuntos “más próximos” para constituir un nuevo sub-conjunto, hasta la obtención del conjunto global (clasificación jerárquica ascendente).

Cuando el número de elementos es demasiado grande, se utilizan métodos de partición que permiten construir particiones con un número fijado de clases o familias o *clusters* (k). El procedimiento es iterativo a partir de un reagrupamiento alrededor de *clusters* escogidos al azar.

Existe un método mixto que permite comenzar con el método de partición en k clases y acabar con una clasificación jerárquica ascendente. Cuando las variables son reales, la distancia generalmente utilizada entre individuos o entre las variables es la distancia euclidiana clásica.

La clasificación del presente trabajo propone vincular la clasificación con un análisis de componentes principales (ACP), calculando las distancias sobre los datos reconstituidos a partir de un número de ejes factoriales que se tiene que decidir apriorísticamente. Cuando los individuos están reagrupados, se define la distancia entre un grupo y un individuo (o entre dos grupos). Para el procesamiento de datos euclidianos, se ha utilizado el método WARD. Se trata de un método de clasificación jerárquica ascendente, que se funda en la noción de inercia intra-clases e inercia inter-clases.

Sea, $\{X_i | h = 1, \dots, n\}$

n individuos representados por n puntos de un espacio euclidiano de dimensiones p; sea g el centro de gravedad e I la inercia total.

$$\text{Tenemos: } g = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n X_i \quad \text{e} \quad I = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n d^2(g, x_i)$$

Donde $d^2(\cdot)$ es la distancia euclidiana de g a x_i .

Sea, $\{A_h | h = 1, \dots, H\}$

una partición del conjunto de los individuos. Denotamos n_h y g_h el número de individuos y el centro de gravedad de A_h , $h=1, \dots, H$.

Sea:

$$I_h = \frac{1}{n} \sum_{x_i \in A_h} d^2(g_h, x_i), \quad I_{\text{intra}} = \frac{1}{n} \sum_{h=1}^H \frac{n_h}{n} I_h \quad \text{y} \quad I_{\text{inter}} = \frac{1}{n} \sum_{h=1}^H \frac{n_h}{n} d^2(g, g_h)$$

Tenemos entonces las relaciones:

$$g = \sum_{h=1}^H \frac{n_h}{n} g_h \quad \text{y} \quad I = I_{\text{inter}} + I_{\text{intra}}$$

Al inicio, la partición está constituida por todos los elementos por separado: la inercia intra-clases es nula y la inercia inter-clases es igual a la inercia total. Al final, la partición no contiene más que un elemento que reagrupa todos los individuos: la inercia intra-clases es igual a la inercia total y la inercia inter-clases es nula. En cada etapa, se reagrupan los individuos (o las clases) minimizando la pérdida de inercia intra-clases. Se muestra que, si se reagrupan las clases A y B, la variación de inercia se mide mediante:

$$\delta(A, B) = \frac{p_A p_B}{p_A + p_B} d^2(g_A, g_B)$$

donde, $p_A = n_A / n$ y $p_B = n_B / n$ son los pesos de las clases.

Se trata entonces de calcular, en cada etapa y para cada par (A, B) de clases, la cantidad $\delta(A, B)$ y reagrupar las dos clases que obtienen el índice mínimo. Podemos notar que la suma de los índices es igual a la inercia total de la nube, puesto que la suma de las pérdidas es igual a la inercia total.

En suma, este procedimiento efectúa la clasificación jerárquica de un conjunto de individuos caracterizados por sus primeras coordenadas factoriales, producidas por un procedimiento de análisis factorial. El árbol de agregaciones así creado puede, de este modo, ser cortado en un número dado de elementos “terminales” de acuerdo a la decisión realizada por el investigador en el marco del análisis de los dendogramas. El árbol que queda encima de este corte es inmediatamente conservado. Si no ha habido cortes, el árbol concreto es conservado.

2. Tendencias regionales en la redistribución del ingreso y la riqueza

2.1. Distribución del ingreso.

Quizá uno de los lugares comunes más repetidos en la bibliografía sobre el bienestar consiste en señalar que América Latina es el continente más desigual del mundo; no obstante, se suele omitir que fue una región que durante casi tres lustros disminuyó sistemáticamente la desigualdad en términos agregados, a contracorriente de lo que sucedía en Europa occidental o Norte América (cf. Therborn, 2013; Boyer, 2014; IPSP, 2018; PNUD, 2021). Si bien esta reducción duró casi tres lustros, no fue lo suficientemente rápida para que los niveles de desigualdad no dejen de ser altos. Sin embargo, se puede afirmar que la reducción fue una tendencia sostenida en un buen tramo de las dos décadas del siglo XXI.

El análisis de este período resulta esencial, tanto en términos teóricos como prácticos, porque cuando nos adentramos en la economía política de cada caso podemos constatar que las ideologías y acciones de gobierno tuvieron un peso determinante en las trayectorias de la desigualdad; y esto permite romper dos mitos (Bresser-Pereira, 2012; Guillén Romo, 2012; Palma, 2005; Haggard, 1990): el mito del desarrollo que supone que para mejorar los niveles de bienestar de la ciudadanía los países pobres tienen que imitar el modelo de los países ricos; y el mito del subdesarrollo que supone que es imposible mejorar los niveles de bienestar de la ciudadanía en los países pobres porque están condicionados por los de los países ricos. Se trata de verdades a medias: el hecho es que eluden abordar la cuestión central del “régimen desigualitario” (Piketty, 2020) y las justificaciones para la desigualdad que se mantienen o discuten en cada caso, movilizando a fuerzas sociales que defenderán o impugnarán el sentido de la (in)justicia.

En esta orientación, hay que preguntarse: ¿quiénes fueron los beneficiados de la mejor redistribución de los ingresos en la región? Como se evidencia en la secuencia de gráficos abajo (Gráfico 2), el grupo económico que más aumentó su porción del ‘pastel’ fueron las clases económicas media y media alta (deciles 50 al 90). La porción del ingreso acumulado por país (antes de impuesto) que recibe este grupo social está entre el 32% y 37% del total de los ingresos nacionales.

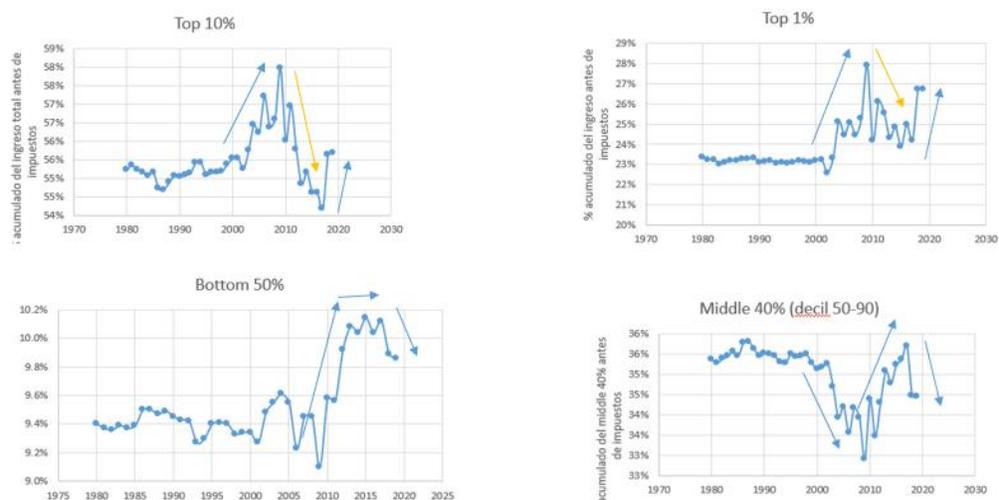
También el 50% de la población con ingresos más bajos fue beneficiada marginalmente de una mayor porción de los ingresos, aunque el crecimiento de la participación resulta muy bajo en niveles para representar a la mitad de la población regional. En efecto, el 50% más pobre apenas recibe en promedio el 10% del total del pastel.

En el otro extremo, se redujo la participación del 10% con ingresos más altos entre el 2000 y el 2017. Ahora bien, no fue lo mismo que sucedió con el 1%. Una tendencia de

más largo plazo que tome como punto de referencia el inicio del nuevo milenio y como punto de comparación el 2017 evidencia que la concentración del 1% más alto creció. No obstante, es importante señalar que a pesar de lo dicho a partir del 2010 hubo una caída de la participación del 1% pero superior a los niveles del 2000.

La tendencia señalada (según los datos del World Inequality Database) se revierte completamente en los últimos dos años (2018 y 2019)⁸ en donde se puede observar un incremento significativo de la concentración tanto del 10% como del 1% de mayores ingresos; y una caída sistemática y drástica de la participación en el ingreso nacional total tanto de la clase media y media alta como del 50% con menores niveles de vida.

Gráficos 2. Porcentaje de participación en el ingreso nacional antes de impuesto según estrato económico, Latinoamérica 1980-2020



Fuente: WID, 1980-2019. Elaboración: Propia.

En los debates usuales sobre el bienestar, el centro de atención ha sido la pobreza. No solo se suele dejar por fuera los otros grupos poblacionales de la distribución sino que no permite visualizar lo injusto que resulta la distribución del pastel incluso así haya existido procesos de reducción de la pobreza. De acuerdo a la CEPAL, durante los últimos casi 20 años⁹ (2019) la región redujo 10 puntos porcentuales la pobreza. A pesar de dicha caída, se podría defender que una sociedad sigue siendo injusta si el 50% de la población de más bajos recursos tiene el 10% del pastel en tanto que el 10% de la población de mayores ingresos se quede con el 56% del total del ingreso nacional. Volveremos sobre este tema más adelante.

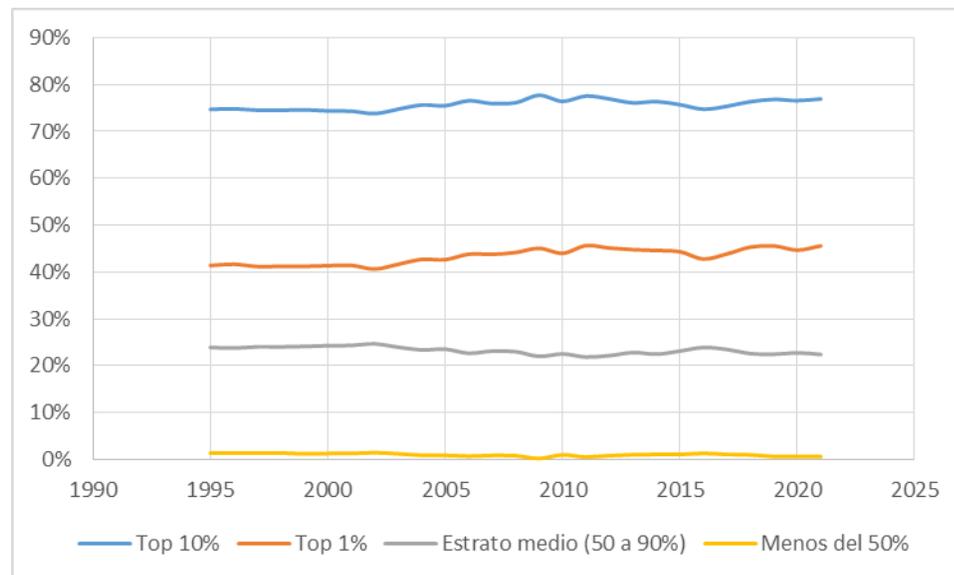
⁸ El año 2020 y 2021 se ve la misma tendencia señalada.

⁹ Se toma el dato hasta 2019, dado que la pandemia distorsiona los resultados de los indicadores debido a la pandemia del Covid-19.

2.2. Distribución de la riqueza

Los resultados de la distribución del patrimonio son menos alentadores y es aquí donde radica el núcleo central de la desigualdad de la riqueza en la región. El problema histórico de la región es que este ha permanecido prácticamente constante en el último cuarto de siglo, incluso con un ligero crecimiento de aquellos multimillonarios que pertenecen al 1% más rica de la región (ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución de la riqueza neta en América Latina, 1995-2020

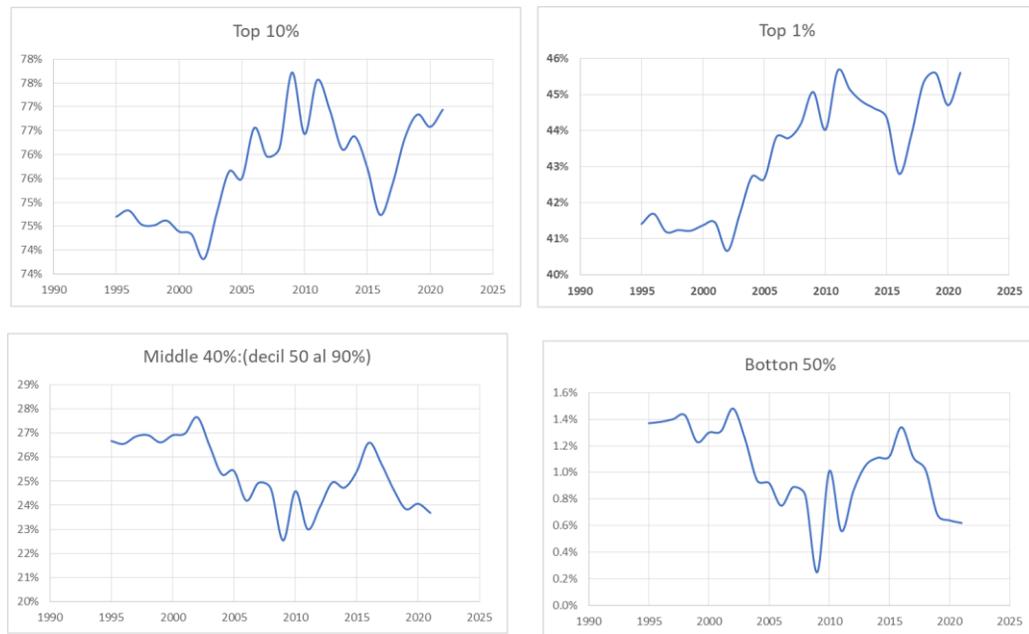


Fuente: WID, 1995-2020. Elaboración: Propia.

El 10% más rico concentra el 77% de la riqueza: de lo cual el 46% le pertenece al 1% más rico. Según el Informe Mundial de la desigualdad, 2022, la región está a la cabeza en la concentración de patrimonio del mundo. En el otro extremo, el 50% más bajo de la distribución tiene apenas el 1% de la riqueza total, en tanto que los estratos medios (del decil 50 al 90%) tienen aproximadamente un cuarto del pastel del patrimonio (24%).

No obstante, si realizamos un *zoom* por estrato analizado, se pueden ver ciertos cambios menores, que como veremos más adelante también permiten caracterizar diferentes trayectorias según país e ideología del gobierno. En efecto, se puede observar en el Gráfico 4 que tanto el 1% como el 10% de la distribución aumentaron su patrimonio entre el 2000 y 2012. A partir del 2012 hasta el 2016-17, decrece su patrimonio; y vuelve a retomar la senda de crecimiento hasta el 2020. El crecimiento de la participación de los estratos altos fue en detrimento de los estratos medios y bajos de la distribución. Cuando cayó la participación del 1% y 10% más rico de la población aumentó en el resto de la población; y viceversa.

Gráfico 4. Porcentaje de participación en la riqueza nacional según estrato económico, Latinoamérica 1995-2020



Fuente: WID, 1995-2020. Elaboración: Propia.

3. Tendencias redistributivas del ingreso y la riqueza por países

Las tendencias generales presentadas en la sección anterior no necesariamente son las que suceden al interior de cada país. Antes de analizar las tendencias según ideología de gobierno, esta sección analizará patrones de comportamiento existentes entre los países de la región. Para aquello se dividirá en tres secciones: distribución de ingreso, analizando también el incremento o reducción de la pobreza de ingresos, y distribución de riqueza durante las últimas dos décadas.

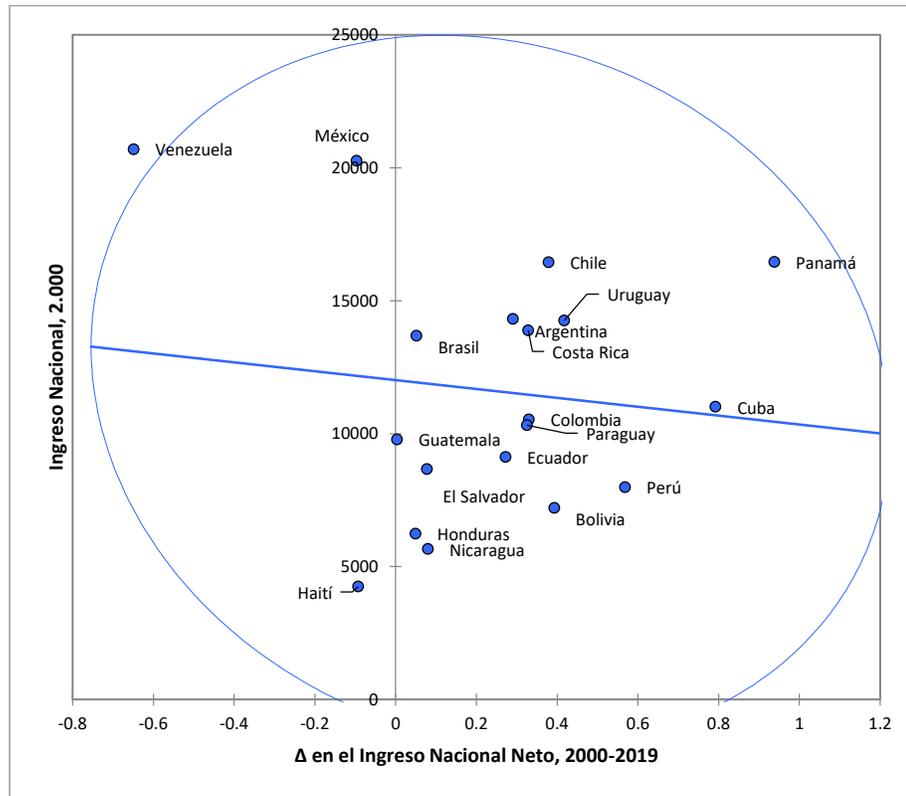
Es necesario empezar por describir, como contexto de los procesos redistributivos, el tamaño y los cambios de la economía de los diferentes países (analizados en este documento a partir del ingreso nacional neto) sucedidos durante las dos últimas décadas.

Los países que empezaron el milenio con el mayor ingreso nacional neto son Venezuela (€ 20.694), México (€ 20.253) y Panamá (€ 16457). En el otro extremo, los países que tenían a principios del 2000 el menor ingreso a distribuir eran Haití (€ 4249), Nicaragua (€ 5659) y Honduras (€ 6241), siendo el promedio regional € 11.617.

Ahora bien, al finalizar la segunda década del nuevo milenio, ¿cuáles fueron los países más eficientes o que más vieron crecer su ingreso nacional neto (agregados)? Por un lado, Panamá (94%), Cuba (79%) y Perú (57%) son los países con mayores crecimientos de sus ingresos nacionales netos por persona. Son países, como se puede ver en el Gráfico 5, de tamaño medio de su economía.

Por el otro lado, los países que tuvieron el peor desempeño de la región son Venezuela, México y Haití, que muestran tasas decrecientes acumuladas del 65%, 10% y 9%, respectivamente. Por supuesto, en esta evaluación hay que considerar factores estructurales. Venezuela atravesó por un fallido golpe de Estado y sufre un persistente bloqueo económico por parte del Norte global al igual que Cuba. Haití se encuentra en prolongada crisis sociopolítica por varios golpes de Estado hasta el magnicidio de 2016, pasando por el terrible terremoto de 2010, para ahora convertirse en un país bajo la tutela del FMI. Por su parte, México se abrió al libre comercio con sus vecinos del Norte: incrementó las exportaciones, sobre todo de fuerza de trabajo, y precarizó los salarios para competir. Tres estructuras de economía política que condicionan el ingreso nacional: cabe resaltar que en el caso de Venezuela y Haití están fuertemente condicionadas desde el exterior, mientras que en México se trata de la adopción de la agenda neoliberal por parte del gobierno.

Gráfico 5. Scatter plot del Ingreso Nacional Neto (2000) vs. el Cambio porcentual acumulado en el Ingreso Nacional Neto (2000-2019)



Fuente: WID, 2000-2019, Elaboración: Propia

Como se estudiará más adelante, lo que ha sucedido en los diferentes países son promedios que no permiten observar los efectos contradictorios que suceden al interior de los mismos, cuando los intereses de la distribución del pastel difieren en cada tipo de gobierno. No obstante, antes de analizar los procesos redistributivos según tendencias ideológicas, se analizará dicho proceso por país, sin que medien las contradicciones inherentes a la economía política de cada caso.

3.1. Distribución del ingreso

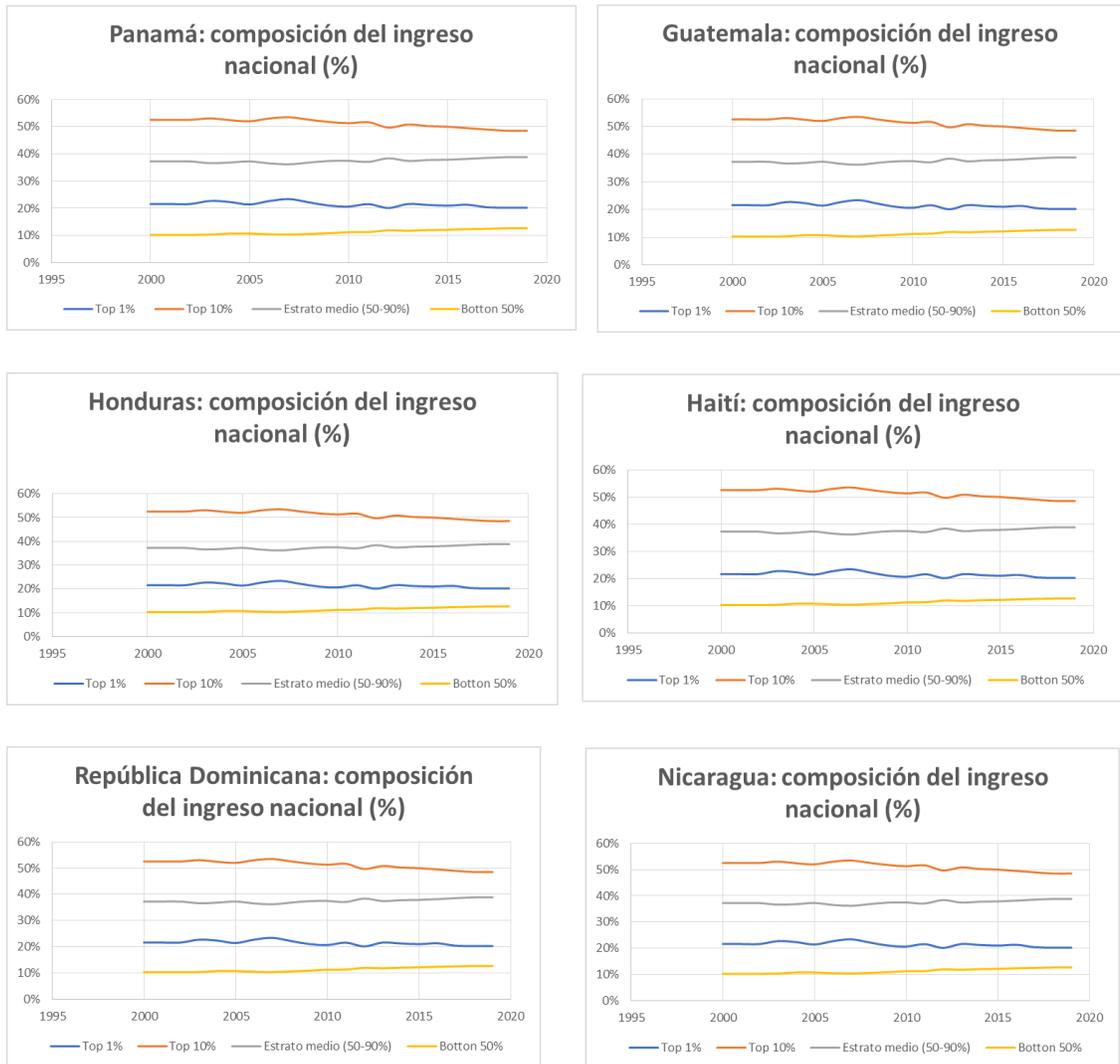
Al analizar las tendencias del comportamiento de las distribuciones por países en las últimas dos décadas se pueden encontrar 4 patrones establecidos. A continuación, describimos cada uno¹⁰:

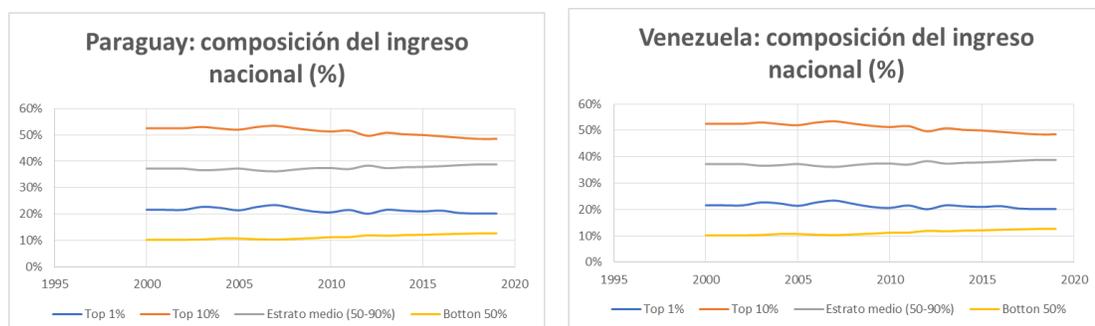
- a. **Países con inmovilidad sistemática:** Son países cuya estructura en la composición de la distribución del ingreso ha permanecido constante en los últimos 20 años. El 10% de la

¹⁰ Para un análisis comparativo en bruto por participación del ingreso antes de impuesto por país, ver De Rosa, et al., (2020), World Inequality Lab - Issue Brief 2020/09.

población tiene aproximadamente el 50-55% del total de los ingresos nacionales (de los cuales el 20-23% le pertenece al 1% más alto de los estratos), el 38-40% del pastel lo tienen los estratos medios y el 10-12% de los ingresos nacionales se divide entre el 50% restante de la población que pertenecen a los estratos más bajos en términos económicos. Pertenecen a este grupo de países: Panamá, Guatemala, Honduras, Haití, República Dominicana, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Son países que redujeron la pobreza aproximadamente en el promedio de la reducción regional.

Gráfico 6. Composición de la distribución del ingreso nacional neto de países con inmovilidad estructural, 2000-2020





Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

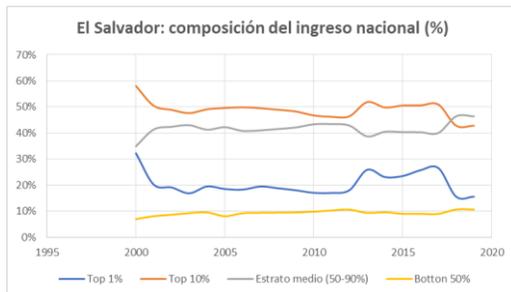
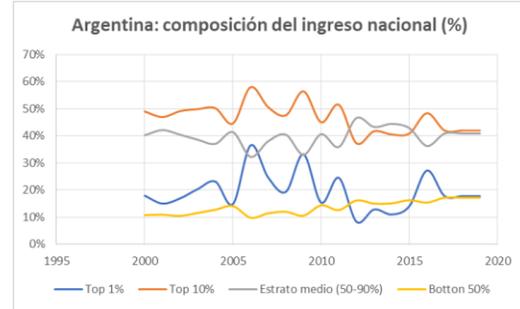
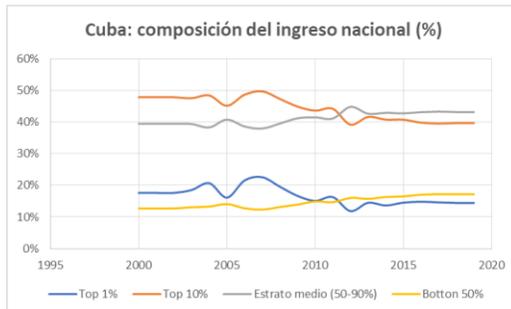
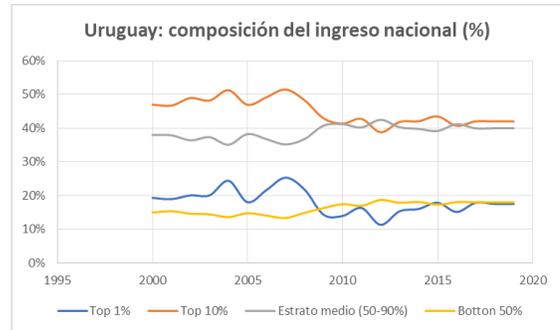
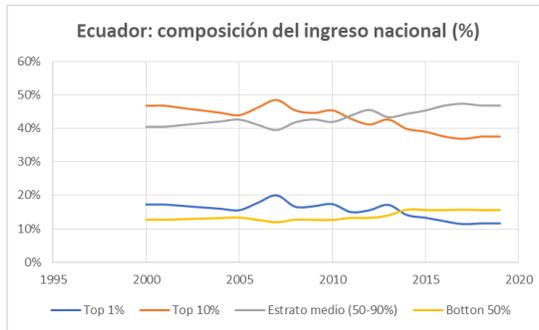
A este grupo se suman dos países que durante los últimos 20 años tuvieron una disputa redistributiva, pero en los que al finalizar la segunda década no hubo mayor cambio en la composición del ingreso nacional. Nos referimos a Costa Rica¹¹ y Colombia.¹²

- b. **Países con conflictos redistributivos y cambios significativos en la estructura de la composición del ingreso.** Son países que durante los últimos 20 años parecen haber buscado trastocar la economía política de la distribución del ingreso. Se evidencia una caída de la participación del 1% y 10% de la ciudadanía de mayores ingresos, un incremento sistemático de los estratos medios, así como del 50% de la población de menores ingresos económicos. Son países que a lo largo de las dos décadas tuvieron una puja por incrementar la participación sobre todo de los estratos medios (deciles del 50 al 90% más alto de la distribución) por encima de la participación del 10% de mayores ingresos de la población. No resulta menor también señalar que son países en que, en el transcurso de los últimos veinte años, la mitad más pobre de la población superó en participación al 1% de la población más rica. Si bien resulta indigna tal comparación, no es menor señalar que en el resto de países de la región el 1% de mayores ingresos sistemáticamente supera en participación de los ingresos totales al 50% más pobre de la población. Son países que redujeron la pobreza por encima del promedio regional. Pertenecen a este grupo: Ecuador, Uruguay, Cuba, Argentina y el Salvador.

Gráfico 7. Composición de la distribución del ingreso nacional neto de países con conflictos redistributivos y cambios en la composición de la estructura distributiva, 2000-2020

¹¹ En el gobierno de la presidenta Laura Chinchilla parece que hubo un conflicto redistributivo que merece mayor análisis que el que podemos dedicarle en este espacio.

¹² El caso colombiano tiene un comportamiento contradictorio en la distribución del ingreso y la riqueza que será analizado más adelante cuando comparemos principalmente los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

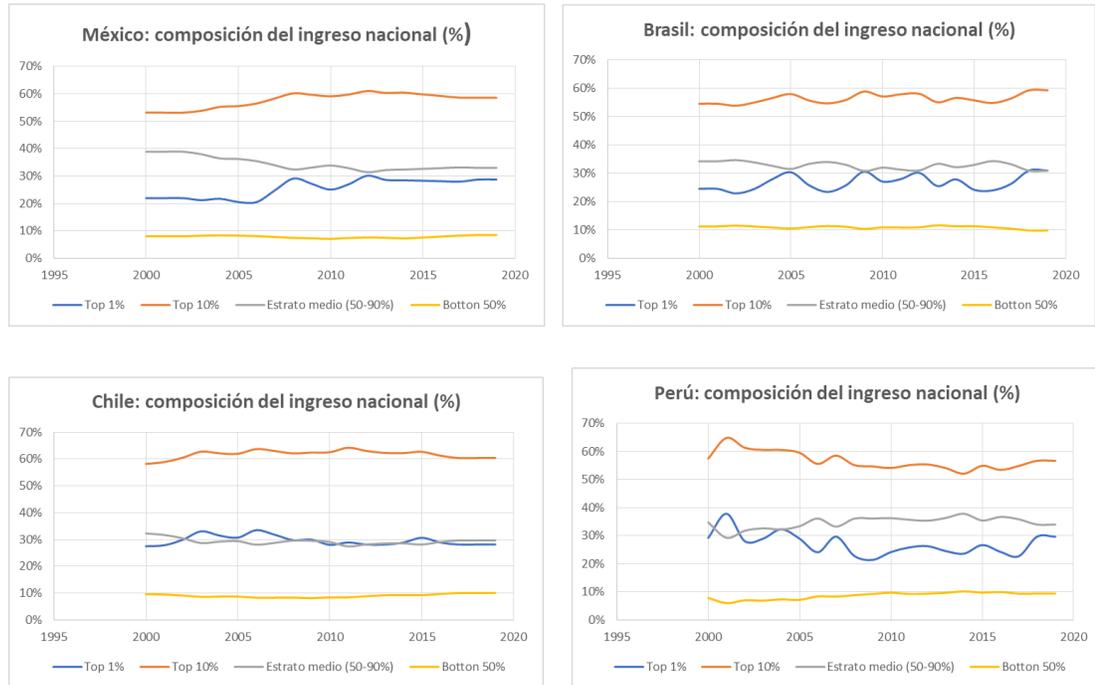


Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

De los países señalados, Ecuador resalta el incremento sistemático a partir del 2014 de la participación de la clase media y la caída sistemática del 1% y 10% más altos de la población hasta finalizar la década. En el caso de Argentina llama la atención la caída drástica del 1% y 10% más ricos de la población. Y en el caso de Uruguay el crecimiento de la participación de la mitad más pobre de la población.

C. Países con estructuras altamente desiguales que mantuvieron o incrementaron los privilegios del 1% y/o 10% más alto de la distribución de ingresos. Son los países más desiguales de la región. El 10% de mayores ingresos tiene el 60% del total de los ingresos del país, de los cuales el 1% tiene aproximadamente la mitad. Los estratos medios tienen casi la mitad del pastel que tiene el 10% más alto, y el 50% de la población de menores recursos tiene menos del 10% del total de los ingresos nacionales. Resulta ofensivo en términos de justicia señalar que son países en que el 1% de la población tiene igual o mayor participación en los ingresos nacionales que el 40% de la población de estratos medios, y aproximadamente 3 veces más que el 50% más bajo de la distribución poblacional. Pertenecen a este grupo: México, Brasil, Chile y Perú.

Gráfico 8. Composición de la distribución del ingreso nacional neto de países con estructuras redistributivas concentradoras, 2000-2020



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

En este grupo llama la atención el comportamiento de México, país que durante estas dos décadas no solo mantuvo una distribución injusta de los ingresos sino que, como se puede apreciar, redistribuyó hacia “arriba”: incrementando la participación aún más del 1% y 10% de mayores niveles de ingreso del país. En el caso chileno también se aprecia un incremento sobre todo del 10% de mayores ingresos de la población.

En este grupo un comportamiento diferente al de México fue el de Perú, en donde se ve reducir la participación de los estratos altos hasta el tercer lustro; pero dicho patrón se revirtió durante el último lustro de la segunda década. Perú es un país que tuvo una drástica reducción de la pobreza aunque el último año tuvo un repunte que retornaron a los niveles del 2009 (perdió más de una década, 11 años).

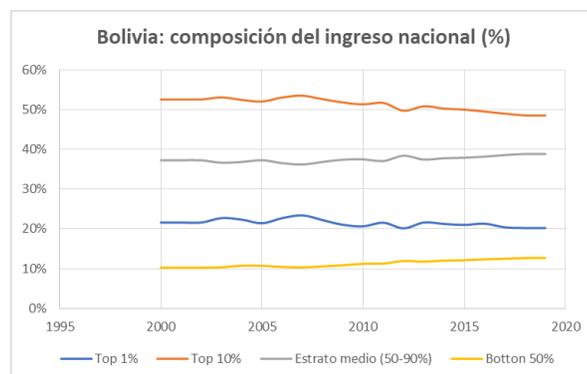
Con excepción de México, es importante señalar que son países que tuvieron drásticas caídas de la pobreza (por encima de la región). Por su parte, México es de los países con peores resultados en reducción de la pobreza de la región. Incluso en el 2006 se da un incremento de la pobreza que empieza a revertirse en el año 2014 que vuelve la senda de la reducción.

El comportamiento distributivo de estos países a lo largo de los últimos veinte años demuestra que puede haber procesos de maximización de los mínimos manteniendo arreglos que no rompen la estructura desigual en la distribución del pastel, conservando las distancias indignas entre sus pobladores. Suele suceder este tipo de patrones en países

que tuvieron crecimiento de su economía como es el caso de Brasil, Chile o Perú, y donde, en términos absolutos, todos los estratos económicos ganaron sin modificar relativamente las estructuras distributivas: estrategias inequitativas *win-win*.

D. Países que mantienen su estructura distributiva pero con drásticos niveles de reducción de pobreza. Se caracterizan por tener leves cambios en su estructura distributiva de los ingresos tendientes a disminuir la participación del 1% y 10% más rico de la población e incrementar la participación de los estratos medios y las clases populares de más bajos recursos. No obstante, los cambios son leves pues no permiten cambiar la composición de la estructura del “pastel”. Pero al analizar lo sucedido con la reducción de la pobreza, lideran la velocidad de la caída de la población pobre durante las dos últimas décadas. Pertenecen a este grupo Bolivia.

Gráfico 9. Composición de la distribución del ingreso nacional neto de países significativa reducción de la pobreza pero con cambios marginales en la estructura distributiva, 2000-2020



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Es importante señalar que Bolivia constituye un patrón específico sobre todo porque no puede ser analizado sin considerar los cambios en la estructura de la riqueza, a diferencia de otros países en los que la distribución del ingreso ya dice mucho *per se*. Volveremos sobre el caso boliviano más adelante.

Un panorama regional general actual (2019), de la composición del ingreso en la región se puede vislumbrar a través de la Tabla 1. Los países con mayor concentración del ingreso del 10% más alto de la distribución son: Chile (60%), México (59%), Brasil (56%); y los de menor concentración del 10% más alto son: Ecuador (37%), Cuba (40%), Argentina y Uruguay (42%). En el mismo extremo de la distribución, los países con mayor concentración del 1% más alto de la distribución son Chile (28%), México (28%) y El Salvador (27%); y los que menos concentración tienen del 1% más alto de la distribución son Ecuador (11%), Cuba (15%) y Costa Rica (17%).

En la sección media de la distribución, los países que tienen mayor porción del pastel en los deciles 50 al 90% son Ecuador (47%), Cuba (43%) y Argentina (41%). Los que menor participación tienen del equivalente a lo que sería una clase media de ingresos son Chile (30%), Brasil (33%) y México (33%).

Finalmente, los países con mayor participación en el ingreso nacional del 50% más bajo de la distribución son Uruguay (18%), Argentina-Cuba (17%) y Ecuador (16%); en tanto que, los países con más baja participación en la composición total de los ingresos nacionales son México (8%), El Salvador (9%) y Perú (9%).

Tabla 1. Ranking por países de la composición de la distribución de ingresos, 2019

10% más alto		1% más alto		Decil 50-90%		Menos 50%	
Chile	60%	Chile	28%	Ecuador	47%	Uruguay	18%
México	59%	México	28%	Cuba	43%	Argentina	17%
Brasil	56%	El Salvador	27%	Argentina	41%	Cuba	17%
Peru	55%	Brasil	26%	Costa Rica	40%	Ecuador	16%
América Latina	54%	América Latina	24%	Colombia	40%	Guatemala	12%
El Salvador	51%	Peru	23%	El Salvador	40%	Bolivia	12%
Costa Rica	50%	Panamá	20%	Uruguay	40%	Honduras	12%
Panamá	49%	Guatemala	20%	Panamá	39%	Haiti	12%
Guatemala	49%	Bolivia	20%	Guatemala	39%	República Dominicana	12%
Bolivia	49%	Honduras	20%	Bolivia	39%	Paraguay	12%
Honduras	49%	Haiti	20%	Honduras	39%	Nicaragua	12%
Haiti	49%	República Dominicana	20%	Haiti	39%	Colombia	12%
República Dominicana	49%	Paraguay	20%	República Dominicana	39%	Venezuela	12%
Paraguay	49%	Nicaragua	20%	Paraguay	39%	Panamá	12%
Nicaragua	49%	Venezuela	20%	Nicaragua	39%	Brasil	10%
Venezuela	49%	Uruguay	18%	Venezuela	39%	América Latina	10%
Colombia	47%	Argentina	18%	Peru	36%	Chile	10%
Uruguay	42%	Colombia	18%	América Latina	36%	Costa Rica	10%
Argentina	42%	Costa Rica	17%	Brasil	33%	Peru	9%
Cuba	40%	Cuba	15%	México	33%	El Salvador	9%
Ecuador	37%	Ecuador	11%	Chile	30%	México	8%

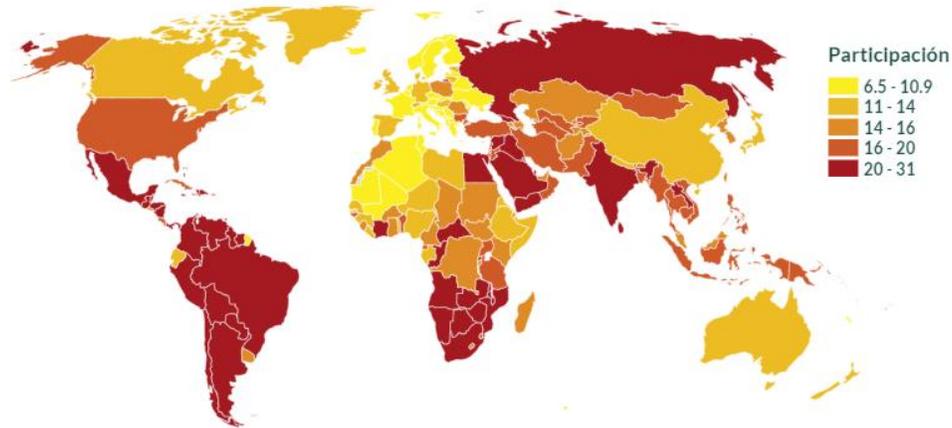
Fuente: WID, 2019. Elaboración: Propia.

Nota: Se toma la composición del 2019 previa a la pandemia.

3.2. Distribución de la riqueza

Si se analiza comparativamente la riqueza del 1% más rico de la región, su participación es la mayor en comparación a las otras regiones del mundo, comparable únicamente con el Sur de África.

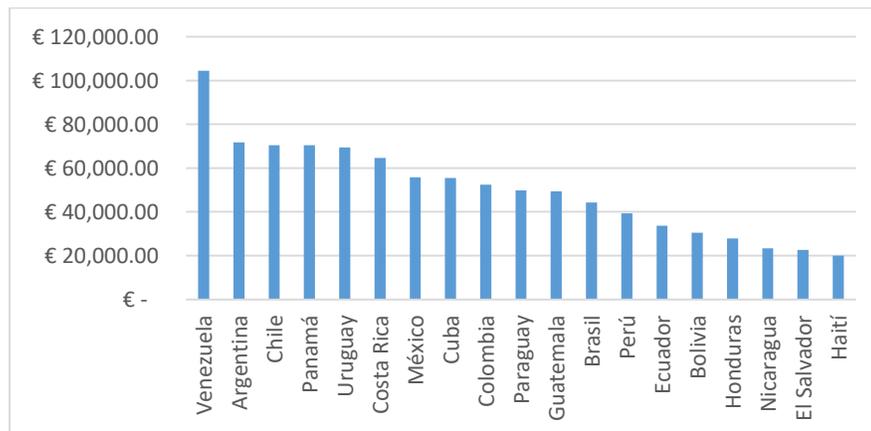
Mapa 1. Riqueza neta de los hogares pertenecientes al 1% más alto de la distribución, 2020



Fuente y elaboración: WID, 2020.

A nivel regional, se puede observar que los países más ricos o que su población tiene mayor patrimonio promedio es Venezuela, Argentina y Chile. En el otro extremo, los países con menor nivel de patrimonio son Haití, El Salvador y Nicaragua (Gráfico 10).

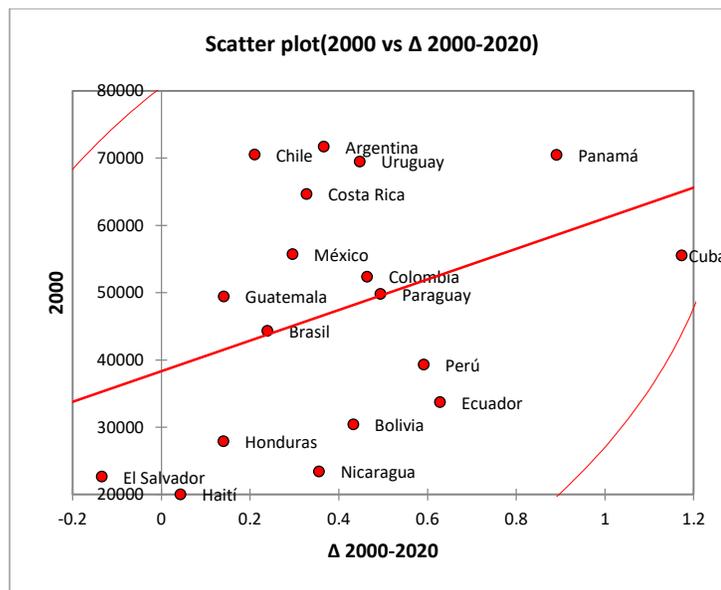
Gráfico 10. Riqueza nacional pc a valor de mercado 2020, (Euro €, ppp-constante (2021))



Fuente: WID, 2021. Elaboración: Propia.

Ahora bien, sin graficar a Venezuela, que tuvo un comportamiento atípico al resto de la región al ver caer su patrimonio en 71% durante las dos últimas décadas, se puede constatar que existe una suerte de aumento de la desigualdad de patrimonio entre los países de la región. En efecto, como puede visualizarse en el Gráfico 11 (de dispersión) en los países que a inicios del nuevo milenio tenían bajo patrimonio sus tasas de crecimiento han sido mucho más bajas que aquellos países que tenían mayor nivel de riqueza en el año 2000.

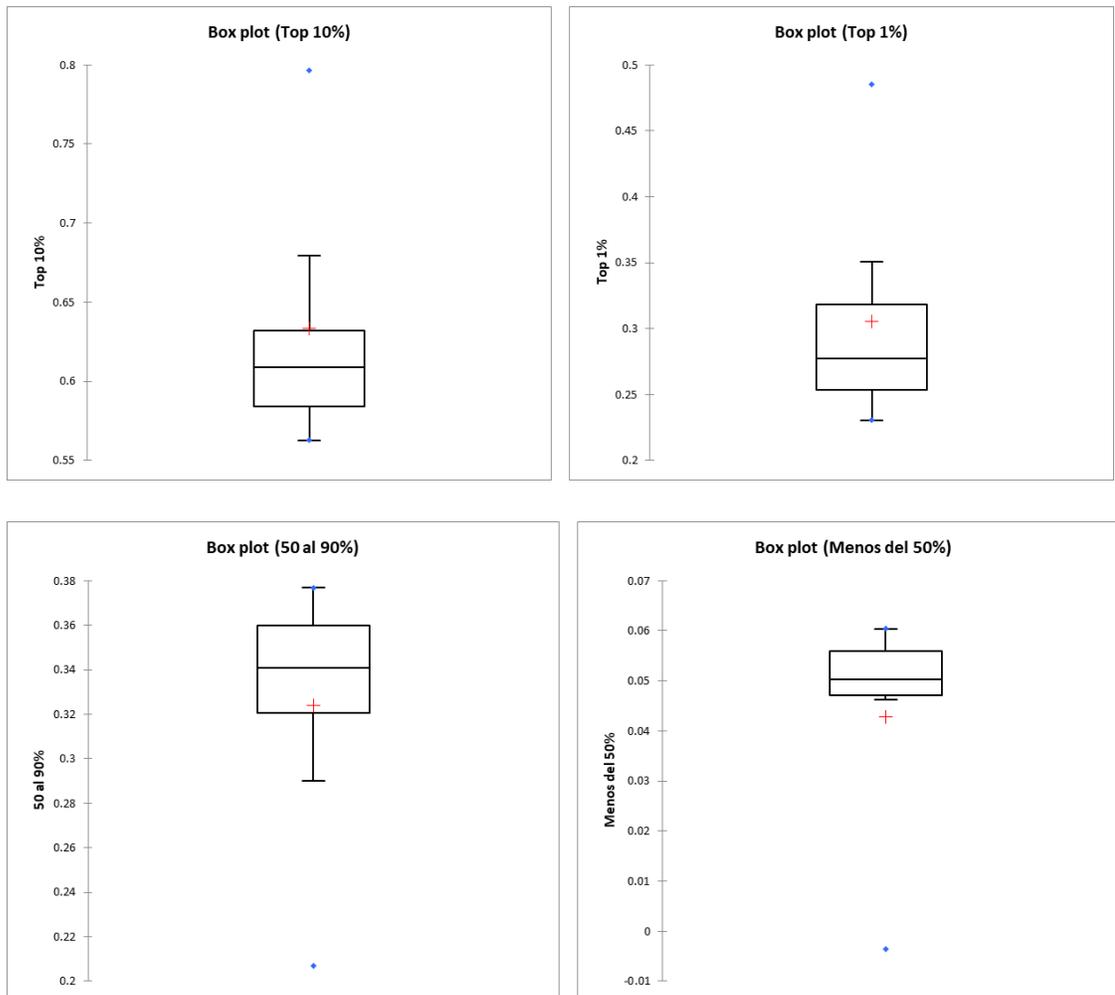
Gráfico 11. Scatter plot de los niveles de cambio del patrimonio en Latinoamérica, 2000-2020.



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Se puede señalar que los rangos de concentración del 10% más rico oscilan entre el 56% y el 80%, y el rango de la participación del 50% más bajo de la distribución está comprendido entre -0.5% (patrimonio negativo, como es el caso de México) hasta aquellos países que tienen un 6% del patrimonio total agregado del país (ver Gráficos 12). Quizá uno de los principales problemas de la desigualdad radica en que el 10% más rico de la población de la región concentra 14 veces más patrimonio que el 50% más pobre de la población de la región: una riqueza que se transmite intergeneracionalmente (el 1% concentra el 45% de la riqueza total). Difícilmente se puede alcanzar algo parecido a la igualdad en sociedades con tan dispar dotación inicial.

Gráfico 12. Gráficos de cajón del 1%, 10%, 50-90% y menos del 50% de la distribución poblacional de América Latina, 2019

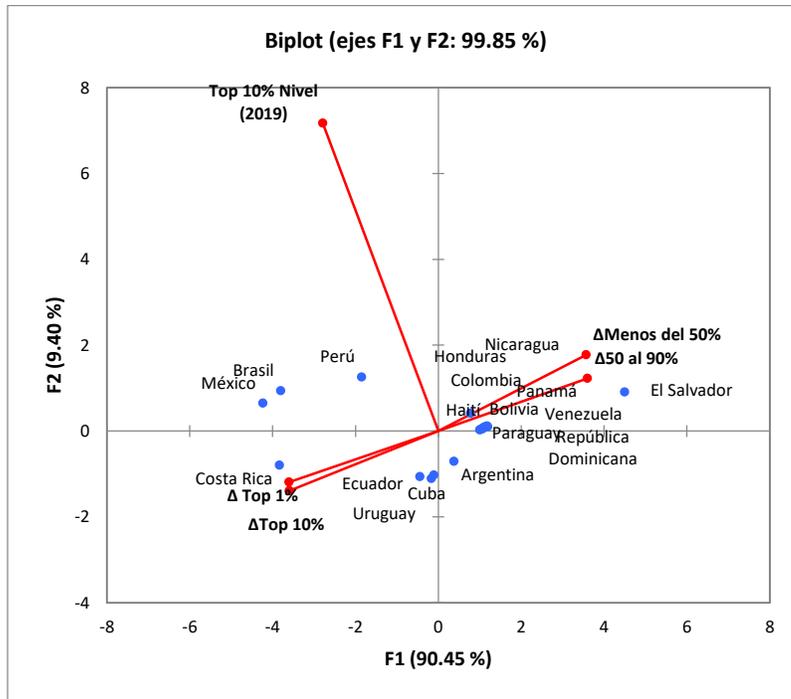


Fuente: WID, 2019. Elaboración: Propia.

Nota: Se toma la información del 2019 previa a la pandemia.

Ahora bien, tomando en cuenta los cambios (diferencia en la participación del 1, 10%, 50-90% y menos del 50%) en la composición en los últimos 20 años y el nivel de participación del 10% más rico (2019), si se realiza un análisis de componentes principales para poder visualizar patrones de comportamiento similares entre países se puede describir 4 grupos:

Gráfico 13. Análisis de componentes principales y clasificación jerárquica de América Latina y el Caribe según cambio en la distribución de la riqueza y niveles de riqueza (2020) por países, 2000-2019



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Grupo 1. Países de alta concentración del patrimonio que generaron los mayores cambios -en términos relativos- en favor de la igualdad en la distribución de la riqueza: son países con mayor nivel de reducción de la participación del 1% y 10% más ricos, mayor incremento de la participación de los estratos medios, con crecimiento marginal del 50% más pobre de la población. Empero, en estos países, a pesar de la reducción en la concentración señalada, la participación del 10% más rico sigue siendo la segunda más alto de todos los grupos analizados. Los países pertenecientes a este grupo son: Bolivia, Colombia, Haití, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Venezuela y Nicaragua.

Grupo 2. Países con la más baja concentración del patrimonio que generaron cambios moderados -en términos relativos- en favor de la igualdad en la distribución de la riqueza: Son países con moderada reducción del 1% y 10% más ricos de la población e incrementos marginales del patrimonio de los estratos medios y pobres de la población. Los niveles de participación del 10% más alto de la distribución son menores que los del grupo 1 a pesar de que la velocidad de reducción de la participación no fue tan rápida como en el grupo anterior. Los países pertenecientes a este grupo son: Argentina, Cuba, Ecuador y Uruguay.

Tabla 2. Ejemplo del promedio de los países “tipo” pertenecientes (cercaos al centroide de cada clase) a cada patrón de distribución de la riqueza en América Latina y el Caribe, 2000-2019.

Clase	Δ Top 1%	Δ Top 10%	Δ 50 al 90%	Δ Menos del 50%	Top 10% Participación (2019)
1 (República Dominicana)	-9%	-8%	6%	2%	61%
2 (Cuba)	-4%	-4%	3%	1%	57%
3 (Brasil)	6%	6%	-4%	-2%	80%
4 (El Salvador)	-20%	-20%	14%	6%	58%

Fuente: WID; **Elaboración:** Propia.

Grupo 3. Países con la más alta concentración de la riqueza que incrementaron la desigualdad en la distribución de la riqueza: Países que en promedio incrementaron la riqueza del 1% y 10% más ricos de la población y que tuvieron reducciones significativas para los estratos medios y marginales del 50% más bajo de la población. Pertenecen a este grupo aquellos países con los niveles más altos de concentración de la riqueza del 10% más rico de la región. Los países pertenecientes a este grupo son: Brasil, Costa Rica, México y Perú.

Grupo 4. País con cambios radicales pro-igualdad en la distribución de la riqueza: Constituye un país que tiene un patrón particular de cambios radicales que se produjeron en la redistribución de la riqueza: El Salvador. Partiendo del hecho de que es el segundo país más pobre de la región y que tuvo un decrecimiento de la riqueza de 13%, al analizar los cambios redistributivos se puede observar que tuvo una significativa reducción de la riqueza (casi un quinto) del 1% y 10% más ricos, un crecimiento significativo del patrimonio de los estratos medios y el mayor crecimiento de la riqueza de la región del 50% más bajo de la distribución. Se podría decir, que la redistribución del achicamiento de la torta fue progresiva. A su vez, vale señalar que la concentración de la riqueza del 10% más rico sigue siendo alta, igual al promedio de la región.

Ahora bien, al hacer un ranking por países según la participación que le corresponde a cada estrato analizado, el ordenamiento más o menos mantiene la misma tendencia que la distribución del ingreso nacional neto: en donde Brasil, México y Perú son los países que más concentran riqueza y en que menos participación tienen los estratos medios (del 50 al 90%) y el 50% más pobre de la distribución. Llama la atención que incluso en Brasil y México, el 50% más pobre no solo que no tiene patrimonio sino que se encuentra endeudado. En el otro extremo, los países que mejor distribución tienen son Ecuador, Cuba, Uruguay, El Salvador y

Argentina. De todas maneras, estos países evidencian que el 10% más rico tiene más del 50% del patrimonio y el 50% más pobre tiene menos del 1% del patrimonio nacional total.

Tabla 3. Ranking en la participación de la riqueza nacional a valor de mercado (promedio adultos individuos Euro €, ppp-constante (2021)), 2020

País	Top 1%	País	Top 10%	País	50 al 90%	País	Menos del 50%
Chile	48%	Chile	80%	Chile	21%	Chile	-1%
Brasil	48%	Brasil	79%	Ecuador	38%	Brasil	-0.4%
México	47%	México	79%	Cuba	37%	México	-0.2%
Perú	44%	Perú	76%	Uruguay	37%	Perú	0.4%
Costa Rica	35%	Costa Rica	68%	Argentina	37%	Costa Rica	3%
Colombia	32%	Colombia	63%	El Salvador	37%	Colombia	5%
Venezuela	28%	Venezuela	61%	Bolivia	34%	Venezuela	5%
Nicaragua	28%	Nicaragua	61%	Honduras	34%	Haití	5%
Haití	28%	Haití	61%	Panamá	34%	Nicaragua	5%
Paraguay	28%	Paraguay	61%	Paraguay	34%	Paraguay	5%
Panamá	28%	Panamá	61%	Haití	34%	Honduras	5%
Honduras	28%	Honduras	61%	Nicaragua	34%	Panamá	5%
Bolivia	28%	Bolivia	61%	Venezuela	34%	Bolivia	5%
Argentina	25%	El Salvador	58%	Colombia	32%	El Salvador	6%
El Salvador	24%	Argentina	58%	Costa Rica	29%	Argentina	6%
Uruguay	24%	Uruguay	57%	Perú	23%	Uruguay	6%
Cuba	23%	Cuba	57%	México	21%	Cuba	6%
Ecuador	23%	Ecuador	56%	Brasil	21%	Ecuador	6%

4. Tendencias distributivas del pastel entre gobiernos de izquierda (populares) y derecha (pro-élite económica)

Si bien, como se ha podido observar, los promedios a nivel regional esconden diferencias entre países, incluso con tendencias contradictorias, también se busca indagar si existe diferencia en la economía política de la distribución del ingreso/riqueza al interior de los países según la ideología del gobierno de turno. En otras palabras, ¿existen diferencias en la economía política de la distribución del ingreso y la riqueza entre gobiernos denominados progresistas, nacional-populares o de izquierda, frente a aquellos gobiernos con tendencia más neoliberal, conservadores o de derecha?

Para realizar este análisis se tomó una muestra de gobiernos “emblemáticos” e identificables con ambas tendencias ideológicas. Se buscaron países que tuvieron gobiernos con tendencias ideológicas contrapuestas a lo largo de las dos décadas. A su vez, en aquellos casos en donde solo hubo una tendencia ideológica se buscó otro país que en el mismo período tenga la ideología opuesta (esto para tener el equivalente a un país espejo (buen “contrafactual”), manteniendo las distancias respectivas a los modelos (cuasi)experimentales). Así se elimina/reduce también el sesgo que se suele señalar que las mejoras en la redistribución se debieron al *boom de commodities* (Balakrishnan *et al.*, 2021; Fernández, Villa & Sánchez, 2015; Fernández & Villar, 2015; World Bank, 2015; Gruss, 2014).

Al analizar el mismo período temporal al interior de los países, pero agrupando entre dos formas de gobierno ideológicamente contrapuestas, se busca ver si existen tendencias diferentes en los mismos eliminando el sesgo de factores externos. Así por ejemplo, dado que existe un crecimiento de los precios del petróleo del 2000 al 2012 (con una caída en el 2008), en ese período de gobierno estuvieron en el poder del Estado gobiernos populares como Morales, Lula, Correa; pero también estuvieron Uribe, Toledo o Calderón. Lo mismo cuando se observa la caída de los precios de los bienes primarios, se puede encontrar gobiernos de diferente signo político en cada país como Cristina Fernández en Argentina y Mauricio Macri, en Argentina; Rafael Correa y Lenín Moreno, en Ecuador; Dilma Rousseff y Michel Temer o Jair Bolsonaro, en Brasil.

Los gobiernos seleccionados son aquellos que se han auto-declarado o que provienen de partidos de izquierda, progresistas o nacional-populares; o que son de derecha, conservadores y que defienden políticas neoliberales. Lo que se busca indagar es si existen patrones diferentes entre estos dos grupos de gobiernos con ideologías opuestas, o si realmente no existe diferencia en la economía política de la distribución del pastel del ingreso y la riqueza.

Vale señalar que cuando se analiza la distribución de los ingresos se estudia cada período de gobierno. Si hubo presidentes que estuvieron más de un período presidencial se analiza cada período por separado (por ejemplo: Álvaro Uribe, Evo Morales, Lula da Silva, etc.). En el caso de la redistribución de la riqueza, dado que los cambios en el patrimonio son más estructurales y de más largo alcance, se analizan períodos de gobierno tomando en cuenta el proceso político de mediano plazo y no de gobierno. Por ejemplo, al analizar la distribución del patrimonio se

analiza el período completo de Evo Morales en la Presidencia de la República de Bolivia durante los tres períodos presidenciales (2006-2019), se analiza el período completo de Lula-Dilma (2003-2016) o el de Álvaro Uribe (2002-2010).

4.1. Patrones distributivos del ingreso nacional neto en los gobiernos de izquierda, progresistas o nacional-populares

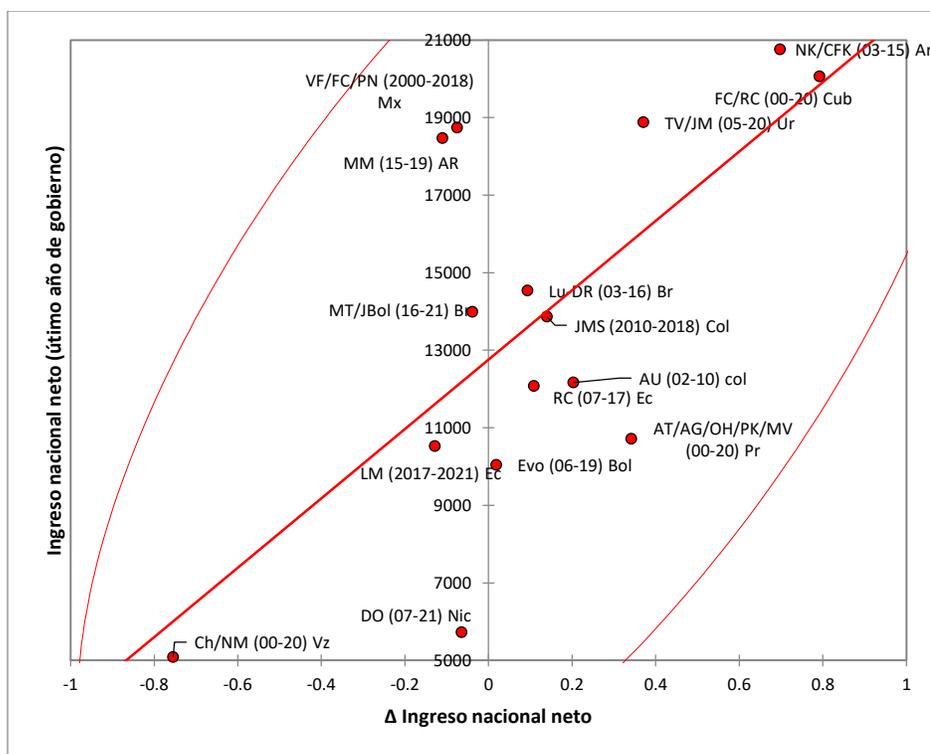
A. Distribución del ingreso

En el marco de ubicar el contexto de la distribución del ingreso y la riqueza que se analizará a lo largo de esta sección, el Gráfico 14 presenta los cambios porcentuales en cada período estudiado -de los diferentes proyectos políticos- del ingreso nacional neto por persona, frente al nivel final de cada período con el que culminaron sus presidencias. Este gráfico permite ubicar no solo el tamaño del pastel sino lo que ha sucedido en términos de lo que se suele denominar “eficiencia económica”; es decir, cuánto ha aumentado o disminuido el tamaño de la economía a distribuir. No es lo mismo distribuir cuando crece la economía que cuando decrece.

Los ingresos nacionales netos por persona más alto son los correspondientes a los gobiernos de Chile (2014-2018) (23772€), Argentina (2003-2015) (€ 20757), Cuba (2000-2020) (€ 20063), Uruguay (2005-2020) (€18876) y México (2000-2018) (€ 18741). En el otro extremo, los gobiernos con menor ingreso neto per cápita son los de Venezuela (2000-2018) (€ 5081) y Nicaragua (2007-2020) (€ 5725): países que tienen un ingreso pc de 2.7 y 2.4 veces menor que el promedio de la región, respectivamente. Si bien son niveles no comparables porque corresponden a diferentes períodos de gobierno, permiten contextualizar de qué tamaño de la economía estamos hablando cuando analicemos la distribución económica. El promedio de la región de los gobiernos estudiados es de € 13.708.

Ahora bien, el Gráfico también deja claro cuáles han sido los procesos políticos más o menos eficientes al momento de hacer crecer la economía. En el marco de las temporalidades relativas a cada proceso político, los gobiernos más eficientes fueron los del kirchnerismo/peronismo (Néstor Kirchner y Cristina Fernández), castrismo (Fidel Castro y Raúl Castro) y del Frente Amplio de Uruguay (Tabaré Vázquez y José Mujica). En el otro extremo, los gobiernos que redujeron a mayor velocidad el tamaño del ingreso nacional neto en sus períodos políticos de gobierno son (de mayor a menor nivel de reducción): Chávez-Maduro (Venezuela); Lenín Moreno (Ecuador); Mauricio Macri (Argentina); Vicente Fox-Felipe Calderón-Peña Nieto (México); Daniel Ortega (Nicaragua); y, Michel Temer-Jair Bolsonaro (Brasil). Los restantes gobiernos de la muestra tuvieron crecimientos moderados, como se observa en el Gráfico 14), en sus respectivos períodos de gobierno.

Gráfico 14. Scatter plot del cambio en el ingreso nacional neto del período de gobierno correspondiente vs. Ingreso nacional neto (último año de período gobierno) (Euro €, PPP, constantes, 2021).



Fuente: WID, Varios años. Elaboración: Propia.

Nota: se utiliza la información del INN por proceso político para que sea comparable con el análisis de la riqueza. La información de cada año se encuentra en: <https://wid.world/es/series/>

Las distribuciones presentadas deben ser leídas en el marco del tamaño de la economía y en función del crecimiento/decrecimiento del ingreso nacional neto de cada período de gobierno.

Los patrones de comportamiento en la distribución del ingreso nacional neto se realizan, como se señaló en la metodología, en cada uno de los períodos presidenciales de forma independiente.¹³

A.1. Gobiernos de ideología de izquierda, progresista o nacional-populares

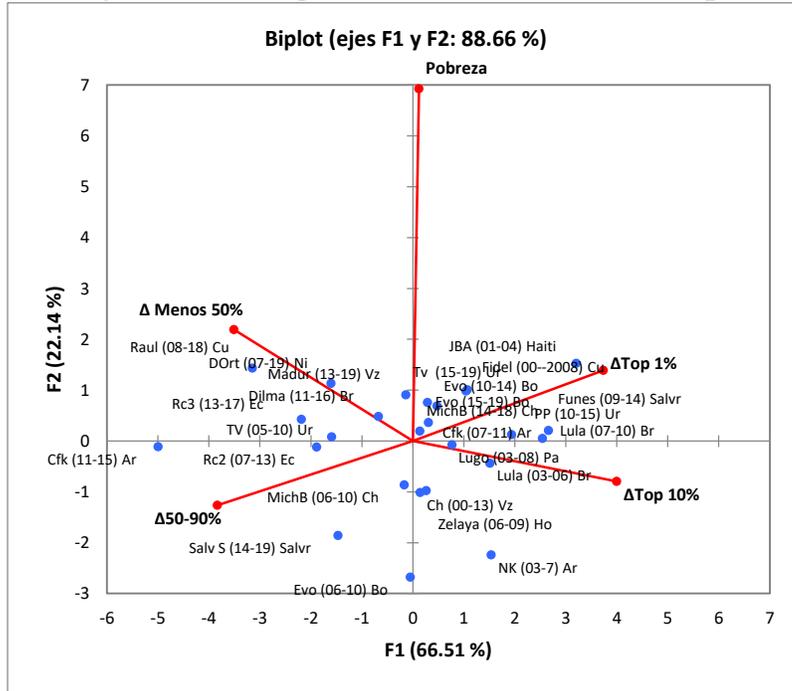
Los presidentes analizados de corte progresista, de izquierda o nacional-popular son: Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez, José Mujica, Michelle Bachelet, Fernando Lugo, Hugo Chávez Frías, Nicolás Maduro, Fidel Castro, Raúl Castro, Daniel Ortega, Manuel Zelaya, Mauricio Funes, Salvador Sánchez Cerén, Jean-Bertrand Aristide.

Como se puede observar en el Gráfico 15 (de componentes principales), el factor 1 coloca a aquellos países que incrementaron la concentración del 1% y 10% del ingreso nacional neto a la derecha y los que disminuyeron la concentración de los mismos (1% y 10%) a la izquierda. A su vez, se puede observar que en el lado izquierdo del factor 1 están ubicados aquellos países

¹³ Para un análisis detallado sobre cada período presidencial, el lector puede referirse a la tabla 1 del anexo.

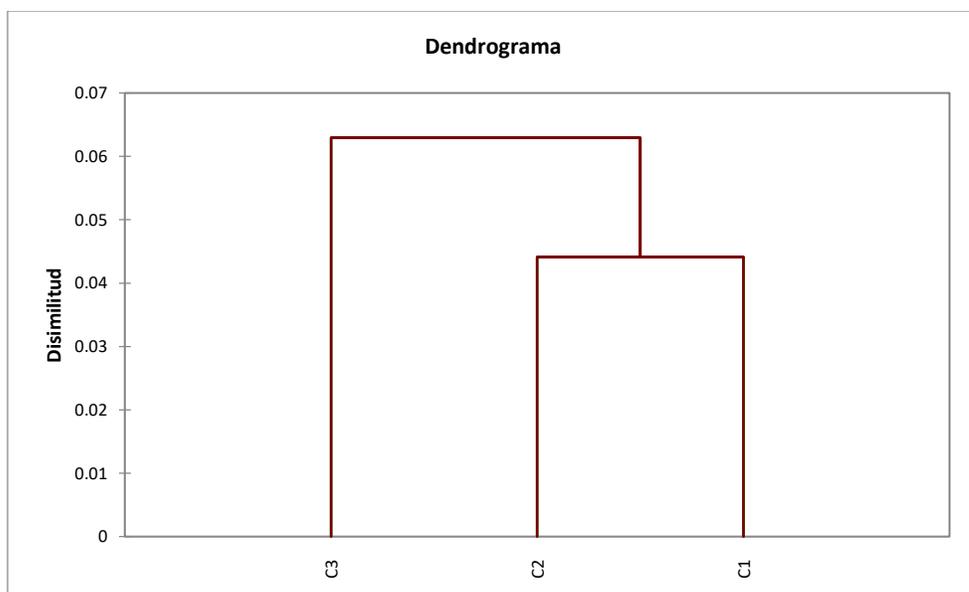
que tuvieron un incremento en la participación de los estratos medios y del 50% más bajo de la distribución de ingresos. Finalmente, se puede observar que el factor 2 (vertical) representa a la pobreza. Aquellos gobiernos que más redujeron pobreza se encuentran al norte del factor 2 y los que menos redujeron al sur del mismo. Los dos factores explican el 88.6% de la varianza.

Gráfico 15. Análisis de componentes principales y clasificación jerárquica de América Latina y el Caribe de gobiernos con tendencia de izquierda (2020), 2000-2019



Fuente: WID, Varios años. Elaboración: Propia.

De acuerdo a la matriz de proximidad (distancias euclidianas) para realizar la clasificación óptima se obtiene el siguiente dendograma:



Como se puede observar, existen tres patrones claros que permite agrupar a los gobiernos de izquierda, progresistas o nacional-populares, a saber:

Grupo 1. Gobiernos caracterizados por tener una importante reducción de pobreza (sin ser la mayor de los países analizados), pero sin cambio significativo en la estructura restante de la distribución de los ingresos. Sin ser la más importante de los gobiernos analizados, son gobiernos con una significativa reducción de la pobreza. A su vez, si bien existen gobiernos dentro de este grupo que ven incrementar la participación de los estratos más altos de ingreso y una disminución en la participación de los estratos medios, el promedio señala que existe una inmovilidad tendencial en la estructura de la distribución de los ingresos durante los períodos de gobiernos analizados. A su vez, Pertenecen a este grupo el 50% de la muestra de gobiernos estudiados, a saber: Néstor Kirchner (2003-2007), Lula da Silva (2003-2006; 2007-2010), Evo Morales (2010-2014; 2015-2019), José Mujica (2010-2015), Tavaré Vázquez (2015-2019), Michelle Bachellet (2014-2018), Fernando Lugo (2003-2008), Nicolás Maduro (2013-2019), Fidel Castro (2000-2008), Mauricio Funes (2009-2014) y Jean-Bertrand Aristide (01-04) Haití.

Grupo 2. Gobiernos con el mayor cambio relativo en favor de la igualdad en la distribución del ingreso. Son gobierno en donde se puede observar una reducción significativa de la participación en el 1 y 10% más alto de la distribución; un incremento importante de los estratos medios (Δ 4.1%) y el mayor crecimiento de los grupos analizados del 50% más bajo de la distribución. A su vez, son gobiernos que redujeron pobreza monetaria no de una manera importante. Pertenecen a este grupo el 27% de los gobiernos estudiados: Cristina Fernández (2007-2011; 2012-2015)¹⁴ (Argentina), Dilma Rousseff (2011-2016)

¹⁴ Si bien se genera una reducción de la desigualdad en ambos períodos de gobierno de Cristina Fernández, el período que mayor caída fue el primero según el coeficiente de Gini. Vale señalar que incluso en el segundo período de gobierno

(Brasil), Rafael Correa (2007-2013) (Ecuador), Rafael Correa (2013-2017)¹⁵ (Ecuador), Raúl Castro (2008-2018) (Cuba), Daniel Ortega (2007-2019) (Nicaragua).¹⁶

Grupo 3. Gobierno caracterizados por su drástica reducción de la pobreza, que redujeron la participación del 1% y 10% de los estratos más altos e incrementaron marginalmente la participación de los estratos medios. Son períodos de gobierno que mejoraron la distribución del ingreso sobre todo por reducir drásticamente la pobreza. A su vez, son países con desempeño intermedio, si se compara con los grupos 1 y 2, en la reducción de la participación de los estratos más altos y el incremento de la porción del pastel del ingreso neto de los estratos medios y del 50% más bajo de la distribución. Pertenecen a esta tipología el 23% de los gobiernos analizados, a saber: Evo Morales (2006-2010), Tabaré Vázquez (2005-2010), Michelle Bachelet (2006-2010), Hugo Chávez (2000-2013), Manuel Zelaya (2006-2009), Salvador Sánchez (2014-2019).

Unos datos que dicen mucho de lo sucedido durante estos 20 años señalan que en el 65% de gobiernos hubo un incremento de la participación de los estratos medios de la población. De estos, el 66% fueron gobiernos populares (de izquierda). Por otra parte, de los países que aumentaron la participación del 50% más bajo de la distribución, la mayoría (60%) tuvo una velocidad de cambio de su participación menor que el incremento de la participación de las clases medias.

A continuación, se puede observar un gobierno tipo de cada clase (Tabla 4) y un resumen sintético agregado de los promedios de los patrones de comportamiento de los grupos anteriormente descritos se puede observar en el siguiente Gráfico (16):

se observa un crecimiento de la participación del 1%, pero disminuyó la del 10% y aumentó la del 50% más bajo de la distribución.

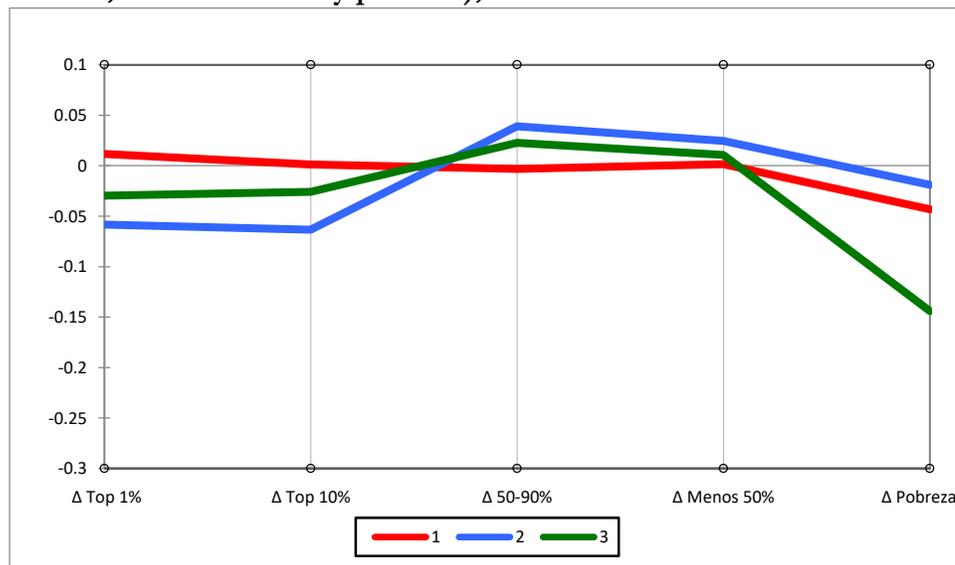
¹⁵ Resulta interesante saber que en el segundo período de gobierno del Presidente Rafael Correa hubo una recesión importante en su economía. El análisis sobre la redistribución no solo se debe hacer cuando crece el pastel, sino cuando decrece; es decir, no solo quién gana en momentos de expansión sino quién pierde en momentos de contracción. En el caso del Ecuador, se demostró que el gobierno ajustó la economía a las personas que más recursos tenían, haciendo pagar al 30% más rico de la población y manteniendo los niveles de bienestar del 70% de la población. Para un análisis detallado ver Ramírez, 2016.

¹⁶ Para los fines de análisis pertinente, es importante señalar que en el caso de Raúl Castro y Daniel Ortega los tiempos de análisis de sus períodos son mayores al promedio de los otros gobiernos.

Tabla 4. Perfil de un gobierno representativo de izquierda, progresista o nacional-popular según clase a la que pertenece: cambio en la participación del ingreso nacional neto y pobreza

Clase	Δ Top 1%	Δ Top 10%	Δ 50-90%	Δ < 50%	Δ Pobreza
Clase 1. José Mujica, Uruguay (2010-2015)	0.3%	2.1%	-2.0%	-0.1%	-6%
Clase 2. Rafael Correa, Ecuador (2007-2013)	-4.0%	-6.8%	4.3%	2.6%	-2.8%
Clase 3. Evo Morales, Bolivia (2006-2010)	-2.1%	-1.7%	0.9%	0.8%	-27%

Gráfico 16. Perfil de las clases según variables seleccionadas de gobiernos de izquierda, progresistas o nacional-populares (cambio en la participación del 1%, 10%, 50-90%, menos del 50% y pobreza), 2000-2019.



Fuente: WID, 2000-2019. Elaboración: Propia.

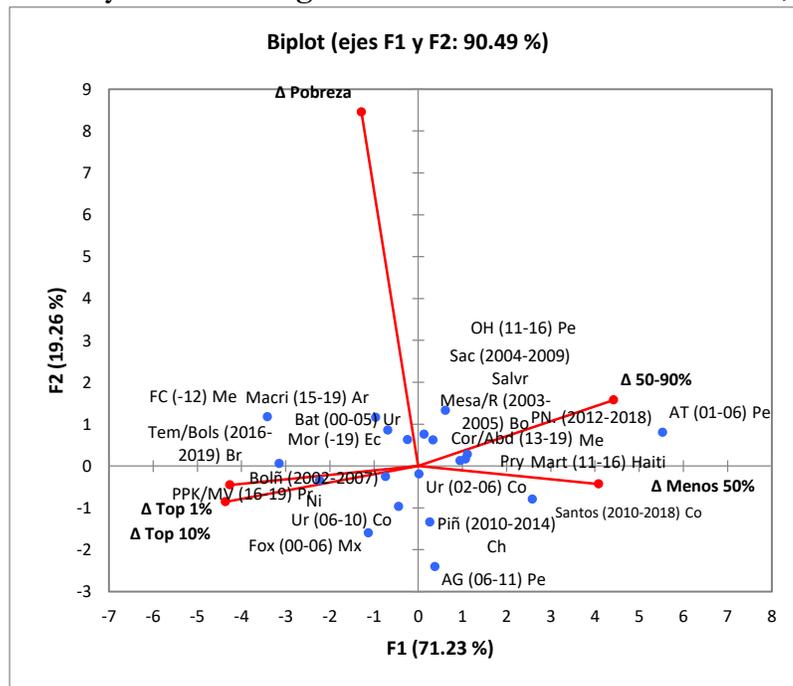
A.2. Patrones distributivos de ingreso en los gobiernos de derecha con tendencia neoliberal

Las presidencias analizadas en las dos décadas del nuevo milenio con ideología de derecha y con clara orientación neoliberal son: Mauricio Macri (2015-2019); Michel Temer y Jair Bolsonaro (2016-2019); Carlos Mesa y Eduardo Rodríguez (2003-2005); Lenín Moreno (2017-2019); Jorge Batlle (2000-2005); Sebastián Piñera Echenique (2010-2014); Horacio Cartes-Mario Abdo B. (2013-2019); Enrique Bolaños Geyer (2002-2007); Elías Antonio Saca (2004-2009); Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010); Juan Manuel Santos (2010-2018); Vicente Fox (2000-2006); Felipe Calderón (2006-2012); Enrique Peña Nieto (2012-2018) y Alejandro

Toledo (2001-2006); Alán García (2006-2011); Ollanta Humala (2011-2016); Pedro Pablo Kuczynski-Martín Vizcarra (2016-2019); y Michel Joseph Martelly (2011-2016).¹⁷

El Gráfico 11 (de componentes principales) da cuenta de dos factores. El eje horizontal permite observar los cambios en la distribución del ingreso, siendo los países de mayor acumulación del 1% y 10% más ricos los que se encuentran al lado izquierdo del Gráfico. Los que produjeron más incremento de la participación de los estratos medios y clases más bajas se encuentran, a su vez, al lado derecho del factor 1. El factor 2, caracteriza a aquellos países que han tenido cambios significativos en la reducción o crecimiento de la pobreza. Aquellos que se encuentran próximos a la zona superior son los que vieron crecer la pobreza en sus períodos de gobierno, en tanto los que se encuentran al “sur” de la vertical son los países que se caracterizan por haber reducido la pobreza en su período de gobierno. Los dos factores explican el 90.5% de la varianza.

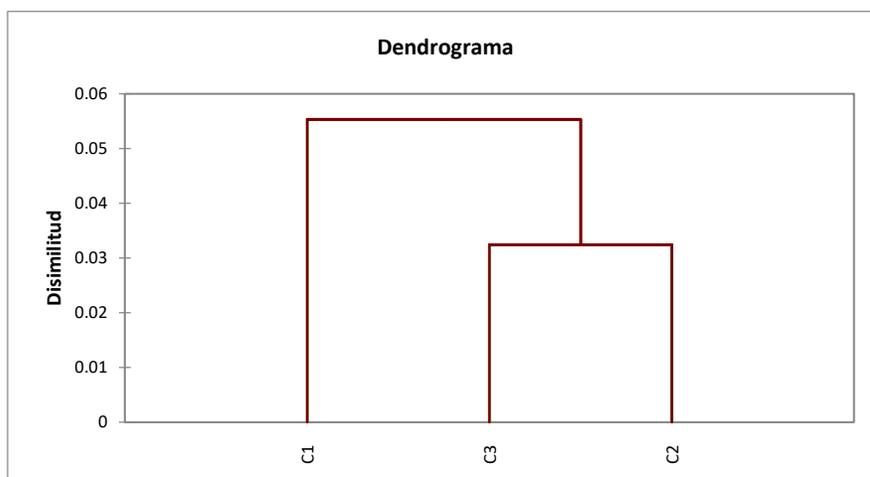
Gráfico 16. Análisis de componentes principales y clasificación jerárquica de América Latina y el Caribe de gobiernos con tendencia de derecha, 2000-2019



Fuente: WID, 2000-2019. Elaboración: Propia.

A partir del análisis de componentes principales, se construye el dendograma que nos permite detectar tres grandes grupos en que se pueden agrupar los gobiernos de corte de derecha o neoliberal, como se aprecia en el Gráfico 12:

¹⁷ Se ha preferido ser conservador y llegar al 2019 dado el impacto regresivo de la pandemia. Así por ejemplo, en casos como Vizcarra que termina su período en el 2020 o Lenín Moreno que termina en el 2021, los datos son tomados hasta el 2019. El nivel de concentración es mucho mayor, por ejemplo, en el caso de Moreno si se incluye información hasta finalizar el período presidencial. Lo importante es estudiar tendencias de comportamiento, y que no se argumente que la desigualdad fue consecuencia de factores exógenos como la pandemia.



Los tres grupos de gobierno se pueden caracterizar por:

Grupo 1. Son gobiernos anti-populares que favorecieron a la élite de la distribución de ingresos (anti-demócratas). Dentro de esta tipología se agrupan aquellos gobiernos que condujeron a que se incremente la participación del 1% y 10% de la población de mayores ingresos y, a la vez, redujeron la participación tanto de la clase media como de los y las ciudadanas que son parte del 50% de la distribución con menores ingresos. No solo aquello, también se caracteriza este grupo de gobiernos por haber incrementado –en promedio- la pobreza. Pertenecen a este grupo el 74% de los gobiernos estudiados: Mauricio Macri (2015-2019) Argentina, Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2019) Brasil, Carlos Mesa Gisbert/Eduardo Rodríguez (2003-2005) Bolivia, Lenin Moreno (17-19) Ecuador, Jorge Batlle (00-05) Uruguay, Horacio Cartes/Mario Abodo B. (13-19) Paraguay, Enrique Bolaños Geyer (2002-2007) Nicaragua, Elías Antonio Saca (2004-2009) El Salvador, Álvaro Uribe (02-06) Colombia, Felipe Calderón (2006-2012) México, Peña Nieto. (2012-2018) México, Michel Joseph Martelly (11-16) Haití, Ollanta Humala (11-16) Perú, Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (16-19) Perú.

Grupo 2. Son gobiernos de derecha caracterizados por reducir significativamente la pobreza, incrementar marginalmente la participación del 1% más rico y reducir la participación de los estratos medios. Pertenecen a este grupo países aquellos países de corte neoliberal que en promedio redujeron la pobreza en un 12%; pero caracterizados también sobre todo por hacer caer la participación de los ingresos de los estratos medios, incrementando marginalmente la alta participación del 1% de los ingresos más ricos. Pertenecen a este grupo el 25% de los gobiernos analizados: Piñ (2010-2014) Ch, Ur (06-10) Co, Santos (2010-2018) Co, Fox (00-06) Mx, AG (06-11) Pe.

Grupo 3. Está conformado por un gobierno que reduce significativamente la participación del 1% y 10% de mayores ingresos de la población, incrementó la participación del estrato medio de la población y redujo pobreza. A esta tipología solo

pertenece el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006). El patrón de comportamiento de este gobierno de corte neoliberal constituye una suerte de *outlier* (comportamiento atípico) de la muestra de gobiernos de derecha. Su principal característica es haber reducido la porción del pastel significativamente de los estratos altos y haber aumentado la participación de las clases medias. La reducción de la pobreza cae en los promedios de la región.

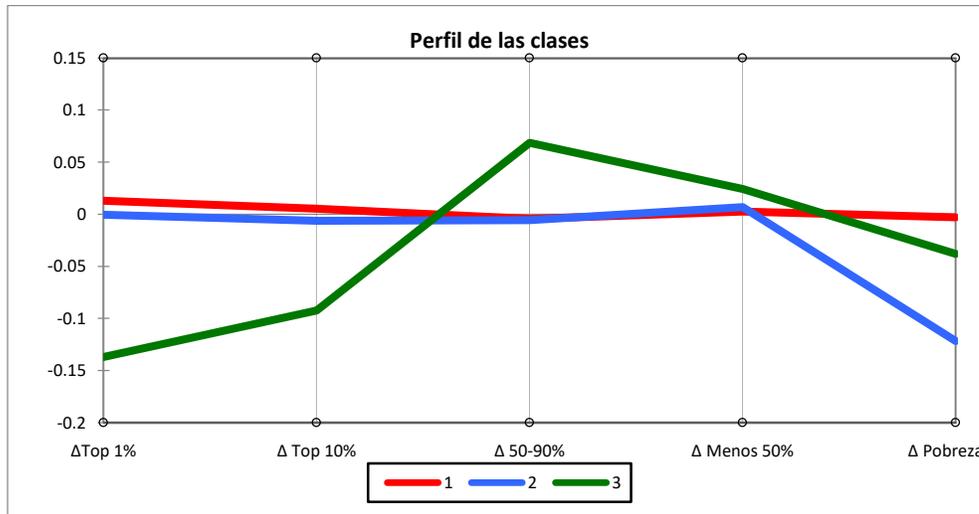
A continuación, se puede observar un gobierno tipo de cada clase (Tabla 5) y un resumen sintético agregado de los promedios de los patrones de comportamiento de los grupos anteriormente descritos se puede observar en el siguiente Gráfico 17:

Tabla 5. Perfil de un gobierno representativo de derecha o neoliberal según clase a la que pertenece: cambio en la participación del ingreso nacional neto y pobreza

Clase	Δ Top 1%	Δ Top 10%	Δ 50-90%	Δ Menos 50%	Δ Pobreza
Clase 1. Moreno, Ecuador (2017-19)*	0.2%	0.7%	-0.6%	-0.1%	2.1%
Clase 2. Sebastián Piñera, Chile (2010- 2014)	0.8%	-0.3%	-0.5%	0.8%	-11.5%
Clase 3. Alejandro Toledo, Perú (2001- 2006)	-13.7%	-9.3%	6.9%	2.4%	-3.8%

* Nota: el Gobierno de Lenín Moreno terminó en el 2021. Los datos actualizados demuestran que la tendencia promedio de esta tabla es menor a la que terminó el gobierno; es decir, su cambio redistributivo regresivo fue aún mayor.

Gráfico 17. Perfil promedio de las clases según variables seleccionadas de gobiernos de derecha, neoliberales (cambio en la participación del 1%, 10%, 50-90%, menos del 50% y pobreza), 2000-2019



Fuente: WID, 2000-2019. Elaboración: Propia.

Más allá de las diferencias que se pueden encontrar al analizar cada período de gobierno al interior de los países y comparativamente en términos regionales, podemos concluir que los gobiernos denominados de izquierda, progresistas o nacional-populares tendieron a tener un patrón que buscó disminuir la participación del 1% y 10% de los ingresos más altos, aumentar sistemáticamente la participación de los estratos medios (medios altos) e incrementar la participación del 50% de la población con más bajos niveles de ingreso.¹⁸ Un patrón importante también resulta ser que el crecimiento de la participación de los estratos medios, en promedio, fue mayor al crecimiento de la participación del 50% más bajo de la distribución.

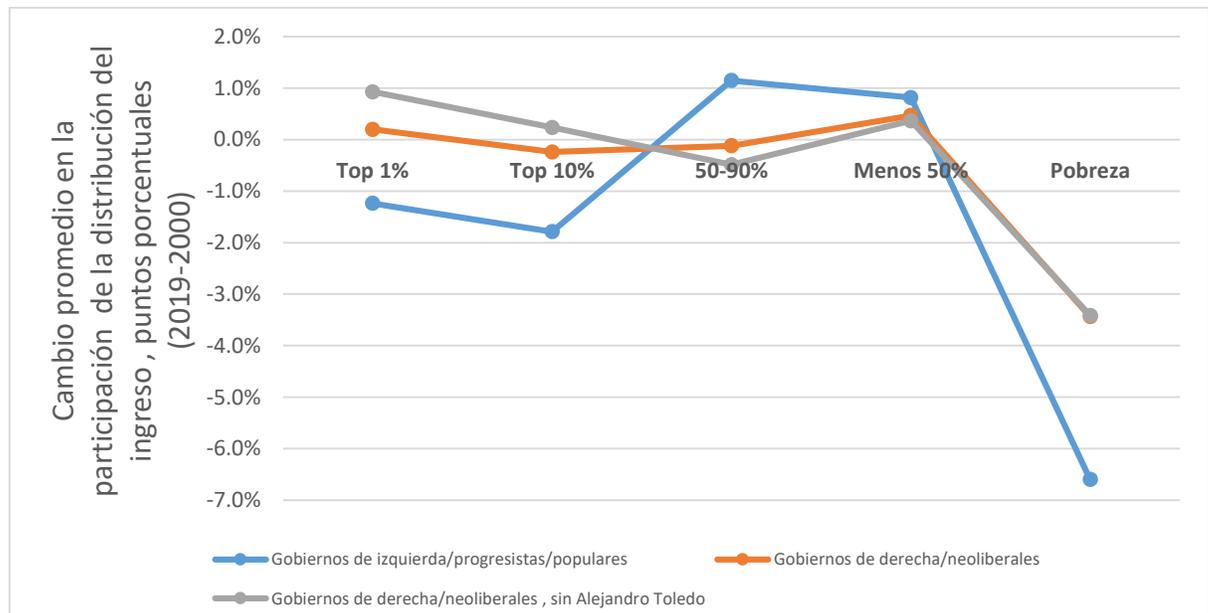
En los gobiernos progresistas, los que más democratizaron poder al reducir la participación del 1% de más alto ingreso neto de la distribución fueron el de Salvador Sánchez de El Salvador en su período de gobierno 2014-2019 (Δ -7.9%); Cristina Fernández de Argentina en su período de gobierno 2007-2011 (Δ -5.8%); el de Michelle Bachelet de Chile en su período de gobierno 2006-2010 (Δ -5.5%) y el de Rafael Correa de Ecuador en su período de gobierno 2007-2013 (Δ -4.0%).

A su vez, dentro de los cambios en los estratos medios destaca Salvador Sánchez (El Salvador, 2014-2019), Rafael Correa (Ecuador, 2013-2017), Cristina Fernández (Argentina, 2007-2011) incrementando la participación de las clases medias en: 6.1%, 4.3% y 3.1%, respectivamente. Vale destacar que el segundo período de Rafael Correa (2013-2017) también se encuentra entre

¹⁸ Tal tendencia se acentúa cuando hablamos de la redistribución del patrimonio como se analizará más adelante.

los 5 gobiernos que más aumentaron la participación de los estratos medios. No es menor señalar que el proceso distributivo en el caso de Ecuador de este segundo período se da en el marco de una reducción del ingreso nacional neto. En el caso de El Salvador hubo prácticamente un estancamiento del INN. Los procesos redistributivos son más conflictivos cuando se redistribuye quién paga los costos del decrecimiento que cuando se redistribuye crecimiento. En este último caso, cuando crece la economía, puede no haber cambios en la estructura redistributiva en términos relativos, pero en términos absolutos toda la sociedad puede estar mejorando sus condiciones de vida económica. Un ejemplo de esto sucedió en el gobierno de Lula Da Silva, en donde la estrategia parece haber sido *win-win*.

Gráfico 18. Análisis comparativo de cambio en la distribución del ingreso nacional neto entre gobiernos de izquierda/progresistas/populares y gobiernos de derecha/neoliberales, 2000-2019



Fuente: WID, 2000-2019. Elaboración: Propia.

Nota: si en la línea de los gobiernos de derecha se elimina el gobierno de Alejandro Toledo de Perú, el cual tiene un comportamiento atípico, la tendencia a la concentración se hace más pronunciada sobre todo en el 1% de la población de mayores ingresos y en la reducción de la participación de los estratos medios.

En el otro grupo de gobiernos, con ideología de derecha y programa neoliberal, se puede entrever que tienden a no disminuir e incluso marginalmente incrementar la participación del 1% y 10% de mayores niveles de ingreso de la distribución, disminuir la participación de los estratos medios e incrementar marginalmente la porción del pastel del 50% más bajo de la distribución. Aproximadamente, el 62% de los gobiernos analizados de derecha buscan mantener la estructura distributiva de los ingresos o tienden a tener un comportamiento que favorece al 1% y/o 10% más alto de la distribución, perjudicar a las clases medias y no mejorar casi nada a las clases económicas bajas.

Los gobiernos más elitistas y antipopulares de la muestra analizada son los de Felipe Calderón (México, 2006-2012); Michel Temer y Jair Bolsonaro (Brasil, 2016-2019); Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra (Perú, 2016-2019) y Mauricio Macri (2015-2019). Estos gobiernos no solo incrementaron sistemáticamente la participación del 1% y 10% de mayores niveles de ingreso de la distribución, sino que además que tendieron a disminuir la participación del 90% de la población, atacando sobre todo a los estratos medios.

Es importante señalar que existen dos gobiernos que tienen un comportamiento similar al patrón señalado en los gobiernos de izquierda. Nos referimos al de Alejandro Toledo (Perú, 2001-2006) y Juan Manuel Santos (Colombia, 2010-2014). Ambos gobiernos incrementaron la participación de las clases medias y clases populares (50% más bajo de la distribución), disminuyeron la participación del 10% más alto de la redistribución. No obstante se diferencian cuando se trata del 1% más alto de ingresos. Mientras en el gobierno peruano sí se redujo también la participación de este estrato económico, en el del colombiano, aumentó.

A continuación se presenta una síntesis comparando de los cinco gobiernos de ambas ideologías que más y menos aumentaron/disminuyeron la participación de los ingresos nacional neto por persona de cada estrato económico estudiado, incluido los cambios en la pobreza:

Δ Top 1% (más ingreso)	Δ Top 10% (más ingreso)	Δ Media (50-90% de la distribución)	Δ 50% más bajo de la distribución	Δ Pobreza
Gobiernos que más incrementaron participación	Gobiernos que más incrementaron participación	Gobiernos que más incrementaron participación	Gobiernos que más incrementaron participación	Gobiernos que más incrementaron participación
Felipe Calderon (2006-2012) México 9.6%	Felipe Calderon (2006-2012) México 4.5%	Alejandro Toledo (01-06) Perú 6.9%	Tavaré Vázquez (2005-2010) Uruguay 2.7%	Felipe Calderon (2006-2012) México 7.1%
Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2019) Brasil 7.0%	Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2019) Brasil 4.5%	Salvador Sanchez (2014-2019) El Salvador 6.1%	Alejandro Toledo (2001-2006) Perú 2.4%	Mauricio Macri (2015-2019) Ar 5.4%
Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (2016-2019) Perú 5.4%	Vicente Fox (2000-2006) Mx 3.4%	Rafael Correa (07-13) Ec 4.3%	Rafael Correa (07-13) Ec 2.6%	Ollanta Humala (2011-2016) Perú 4.0%
Mauricio Funes (2009-2014) El Salvador 5.1%	Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (16-19) Perú 3.2%	Cristina Fernández (2007-2011) Argentina 3.1%	Raúl Castro (2008/2018) 4.0%	Cristina Fernández (2011-2015) Argentina 2.1%
Néstor Kirchner (2003-2007) Ar 4.4%	Álvaro Uribe (2002-2006) Colombia 3.2%	Rafael Correa (13-17) Ec 3.1%	Rafael Correa (07-13) Ec 1.4%	Lenín Moreno (2017-2019) Ecuador 2.1%
Gobiernos que más redujeron participación	Gobiernos que más redujeron participación	Gobiernos que más redujeron participación	Gobiernos que más redujeron participación	Gobiernos que más redujeron participación
Rafael Correa (07-13) Ec -4.0%	Cristina Fernández (2007-2011) Argentina -4.2%	Néstor Kirchner (2003-2007) Argentina -2.2%	Lula Da Silva (2007-2010) Brasil -0.4%	Salvador Sanchez (2014-2019) El Salvador -14.1%
Michelle Bachelet (2006-2010) Ch -5.5%	Rafael Correa (13-17) Ec -4.5%	Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (16-19) Perú -2.7%	Felipe Calderón (2006-2012) Me -0.5%	Hugo Chávez (2000-2013) Venezuela -16.9%
Cristina Fernández (2007-2011) Argentina -5.8%	Tavaré Vázquez (05-10) Ur -5.6%	Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2019) Brasil -3.4%	Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (2016-2019) Perú -0.5%	Alan García (2006-2011) Perú -18.2%
Salvador Sanchez (2014-2019) El Salvador -7.9%	Rafael Correa (07-13) Ec -6.8%	Vicente Fox (2000-2006) México -3.4%	Mauricio Funes (09-14) El Salvador -0.7%	Néstor Kirchner (2003-2007) Argentina -21%
Alejandro Toledo (01-06) Perú -13.7%	Alejandro Toledo (01-06) Pe -9.3%	Felipe Calderón (2006-2012) México -4.1%	Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2019) Brasil -1.1%	Evo Morales (2006-2010) Bolivia -27.2%
Derecha	Izquierda			

La tendencia es clara. De los gobiernos que más incrementaron la participación de los más ricos, disminuyeron la participación de los estratos medios y populares e incrementaron pobreza son predominantemente de derecha (azul, 76%). En el otro extremo, los gobiernos que más redujeron la participación de los más ricos, más aumentaron la participación de los clases medias y populares y más redujeron pobreza, la gran mayoría (verde, 80%) son nacional populares o de izquierda

Si bien la tendencia de los gobiernos de izquierda es a disminuir la participación de los estratos de mayores ingresos frente a los gobiernos de derecha, una característica importante es que los gobiernos populares tendieron a aumentar la participación de los estratos medios, en tanto

que los de derecha tendieron a mantener igual o a disminuir la participación en los ingresos totales de los mismos.

Un asunto no menor sería discutir sobre la pobreza en el marco de la distribución del ingreso nacional neto. Se podría señalar que la reducción de la pobreza no es patrimonio de los gobiernos de izquierda. El 85% de todos los gobiernos analizados redujeron pobreza (incluido el 75% de los gobiernos de derecha). No obstante, debe quedar claro que los gobiernos populares redujeron en promedio casi el doble de rápido la pobreza que los gobiernos neoliberales. En efecto, mientras en promedio los gobiernos de izquierda redujeron 6.6 puntos porcentuales la pobreza, los gobiernos de derecha solo lo hicieron en 3.4%. De hecho, de los tres gobiernos que redujeron a mayor velocidad pobreza dos son nacional-populares y uno es de derecha/neoliberal. Evo Morales (Bolivia, 2006-2010), Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) y Alan García (Perú, 2006-2011) redujeron la pobreza 27%, 21% y 18%, respectivamente en sus períodos de gobierno.

De la muestra de los seis gobiernos que incrementaron la pobreza cinco son neoliberales o de derecha: Felipe Calderón (México, 2006-2012; incrementó 7.1%); Mauricio Macri (Argentina, 2015-2019; incrementó 5.4%); Ollanta Humala (Perú, 2011-2016; incrementó 4.0%); Lenín Moreno (Ecuador 2017-2019; incrementó 2.1%); y Elías Antonio Saca (El Salvador, 2004-2009; incrementó 0.4%). El gobierno de Argentina del período 2011-2015 también incrementó la pobreza en 2.1%, constituyéndose en el único de corte nacional-popular que tuvo tal desempeño.¹⁹

En suma, la tendencia mayoritaria de los gobiernos populares fue a reducir participación de la élite económica para que incremente la participación de las grandes mayorías, fortaleciendo significativamente las clases medias. Esta reversión de la desigualdad es histórica pues marca un contraste con las tendencias a la concentración de la riqueza en anteriores momentos de expansión cíclica de la economía (Bértola & Ocampo, 2012; Williamson, 2009; Prados de la Escosura, 2007; Leamer *et al.*, 1999).

En contraste, la estrategia de la mayoría de los gobiernos de derecha en este período, siguiendo la tendencia histórica a la concentración oligárquica, fue a incrementar ingresos (concentrar) en la élite económica (o, al menos, mantener la misma participación sin modificar) a costa de quitar porción del “pastel” sobre todo a las clases medias y mantener (en el mejor de los casos) la escasa porción que le corresponde a las clases populares de menores ingresos.

La estrategia de maximizar los mínimos sin duda resulta un imperativo ético. No obstante, se puede señalar que en la manera cómo se han configurado históricamente los criterios de superación de pobreza en América Latina, reducirla no implica vivir una vida digna. De hecho, como se ha podido observar ‘reducir pobreza’ no conlleva necesariamente aumentar la participación del pastel en las clases populares de los diferentes países (50% más baja de la distribución). Superar la pobreza en nuestro continente puede suponer para la mayoría aún

¹⁹ Es importante señalar que durante el gobierno 2011-2015 de Argentina el crecimiento del INN fue prácticamente nulo: 0.28%.

permanecer en estado de vulnerabilidad. Tanto es así, que como se ha visto en los últimos años, gobiernos neoliberales que gestionaron la pandemia revirtieron las mejoras de bienestar conseguidas durante los primeros lustros del nuevo milenio. Tal es el caso, por ejemplo, del gobierno del presidente Lenín Moreno quien en sus cuatro años de gobierno retrocedió una década los niveles de pobreza y desigualdad en el Ecuador.²⁰ Lo mismo sucedió con gobiernos como el de Jair Bolsonaro o Mauricio Macri. Volveremos sobre este tema más adelante.

En este sentido, la estrategia de reducción de la pobreza tendría que tener como objetivo el fortalecimiento de la clase media. Esto no se puede conseguir sino se rompen las distancias indignas, disminuyendo la participación del 1% más rico de la población y aumentando la del 50% más bajo de la distribución. Distribuir la participación del 1% de mayores ingresos de la población es democratizar el poder *de facto* que tiene esta élite económica, sin la cual es inviable el fortalecimiento de la democracia. Tal situación, como se analizará en la siguiente sección no podrá ser resuelta estructuralmente sino existen mecanismos de redistribución del patrimonio.

B. Distribución de la riqueza según ideología de gobierno (izquierda/progresista/popular vs. derecha neoliberal)

Como se analizó anteriormente, la matriz de la desigualdad se encuentra en la concentración del patrimonio. Que el 10% más rico tenga el 77% de la riqueza y que el 50% más bajo de la distribución tenga el 1% deja ver la grotesca desigualdad de la región. Resulta igualmente pantagruélico en términos éticos señalar que el 1% más rico de la población tiene casi el 50% del patrimonio, y el 50% más bajo de la distribución posea tan solo el 1% del patrimonio.

Hemos venido sosteniendo a lo largo del análisis que incrementar la concentración en el 1% con mayores ingresos o más rico de la población es antidemocrático debido a la concentración de poder que genera en una élite minoritaria, lo que va de la mano con la heteronomía del Estado para los gobiernos que ganan elecciones.

El ingreso es volátil y puede fluctuar con velocidad. Incluso la política imperante en el neoliberalismo ha tenido como estrategia la focalización hacia los más pobres como estrategia de gobernabilidad y para crear narrativas morales justificatorias de ayuda (casi caritativa) hacia los más “vulnerables” de la población. Bajo las definiciones de pobreza monetaria hegemónica, salir de la pobreza no implica salir de una vida destinada a la sobrevivencia.

La maximización de mínimos (primero los pobres) resulta una estrategia autocomplaciente dado que no se conocen experiencias en la región en que con políticas pro-pobres se haya superado la pobreza. El hecho es sencillo, la pobreza está vinculada con la acumulación concentrada intergeneracional del patrimonio (incluyendo la social y cultural). Uno de los grandes problemas de la filosofía política de John Rawls, que ha generado sentidos comunes profundos en la región, es señalar que el patrón distributivo debe basarse en igualdad de oportunidades a través de la métrica de la equidad que iguale en bienes primarios. El gran

²⁰ Los niveles de pobreza y desigualdad al 2021 en Ecuador son similares a los del 2010. Ver [202106_Boletin_pobreza.PDF \(ecuadorencifras.gob.ec\)](#).

problema en tal enfoque es que al ser una perspectiva individualista pasa por alto las distancias sociales. En una sociedad que parte de dotaciones iniciales tan desiguales, como es el caso de la región, la igualación en bienes primarios no reduce significativamente distancias indignas (incluso puede mantener o aumentar): porque el tiempo transcurre también para aquel que ya tenía tales bienes desde el nacimiento.²¹

La riqueza no solo está concentrada sino que está altamente concentrada a lo largo de la historia de América Latina, que como lo han analizado ciertos autores es producto del proceso de colonización e independencia de nuestros pueblos (Busso & Messina, 2020; Bértola & Ocampo, 2012; Williamson, 2009; Prados de la Escosura, 2007; Morley, 2001; Leamer *et al.*, 1999).

Si bien, por un lado, se debe analizar sobre todo la distribución primaria del ingreso para ver si ha existido cambio en la correlación de fuerzas en el proceso productivo entre capitalistas y trabajadores, el otro macro proceso que es indispensable analizar para ver si han existido cambios estructurales en la distribución del patrimonio.

¿Aquellos gobiernos denominados de izquierda, nacional-populares o progresistas distribuyeron más la riqueza que los gobiernos de derecha neoliberales? ¿Aquellos gobiernos neoliberales de derecha que redujeron pobreza, buscaron cambiar la estructura patrimonial en su país? ¿Cuál es la relación existente en la distribución del patrimonio y el ingreso entre los gobiernos de izquierda y derecha?

Partiendo de que la concentración del patrimonio es indigna, claramente se puede observar que existen diferencias en los patrones de distribución de la riqueza entre gobiernos de ideologías diferentes.

Como se señaló anteriormente, en esta sección analizamos la distribución de la riqueza según los diferentes procesos políticos de mediano plazo que sucedieron en la región, dado que el análisis del patrimonio tiene un carácter más estructural y resulta más complicado hacerlo en un período de gobierno.²² Así, se incluye en el análisis gobiernos que han tenido continuidad en el tiempo, aunque hayan tenido diferentes presidentes.

Para estudiar las semejanzas o diferencias entre gobiernos de diferente ideología, en este apartado se unen en un mismo análisis aquellos procesos denominados de izquierda y aquellos que tienen un corte más neoliberal. Los procesos políticos analizados son: Rafael Correa (2007-2017) Ecuador, Evo Morales (2006-2019) Bolivia, Lula Da Silva/Dilma Rousseff (2003-2016) Brasil, Tabaré Vázquez/José Mujica (2005-2020) Uruguay, Néstor Kirchner/Cristina

²¹ Para un análisis detallado del argumento presentado ver Ramírez y Minteguiaga, 2006.

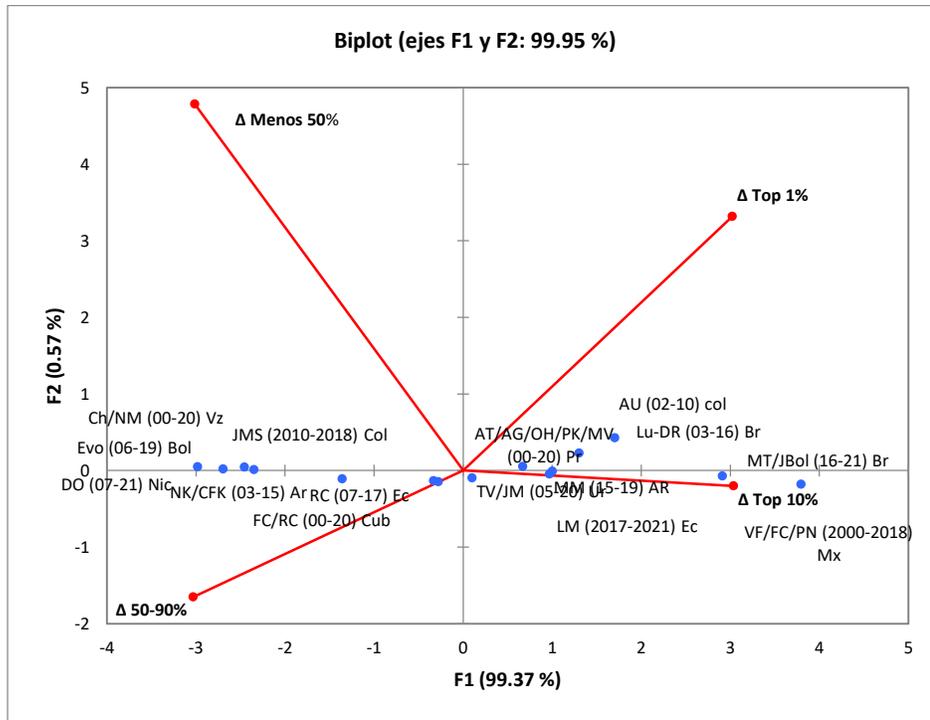
²² Para un análisis comparativo entre proyectos políticos de distinta ideología, y dado que se redujo el número de observaciones al juntar varios gobiernos en un mismo proceso político, el análisis de componentes principales y de clasificación jerárquica que se realiza en esta sección es sobre la totalidad de las observaciones; es decir, tanto proyectos políticos de izquierda como de derecha. Este ejercicio permite estudiar en un mismo análisis si los patrones de comportamiento son similares o no al margen de la ideología de cada proyecto político; es decir, permite ver si se agrupan “naturalmente” gobiernos de izquierda vs. gobiernos de derecha.

Fernández (2003-2015) Argentina, Hugo Chávez/Nicolás Maduro (2000-2020) Venezuela, Fidel Castro /Raúl Castro (2000-2020) Cuba, Daniel Ortega (2007-2021) Nicaragua, Alejandro Toledo/Alan García/Ollanta Humala/Pedro Pablo Kuczynski/Manuel Vizcarra (2000-2020) Perú, Mauricio Macri (2015-2019) Argentina, Álvaro Uribe (2002-2010) Colombia, Juan Manuel Santos (2010-2018) Colombia, Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2021) Brasil, Lenin Moreno (2017-2021) Ecuador y Vicente Fox/Felipe Calderón/Peña Nieto (2000-2018) México.

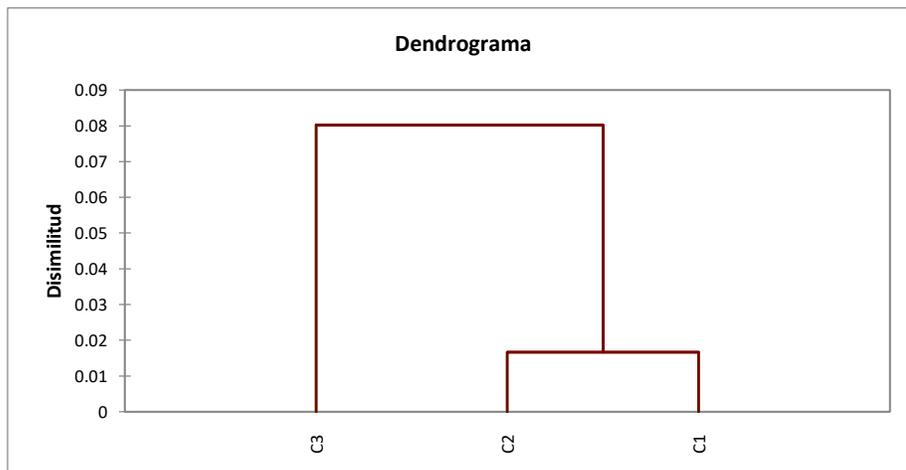
El análisis factorial deja claro grandes tendencias, sobre todo ligados al factor 1. Los procesos políticos que se encuentran a la derecha del Gráfico 19 son aquellos que concentraron más riqueza durante su proceso. Los que se encuentran al lado izquierdo auspiciaron redistribución de la riqueza de la élite patrimonial y distribuyeron hacia los estratos medios y bajos de la distribución. Los dos factores explican el 99% de la varianza.

En promedio se puede señalar que hubo una reducción del patrimonio del 1% y 10% más ricos de la población de la muestra, un incremento del patrimonio de la clase media y un marginal crecimiento de la riqueza de las grandes mayorías que se encuentran en el 50% más bajo de la distribución.

Gráfico 19. Análisis de componentes principales y clasificación jerárquica de América Latina y el Caribe según ideología del proyecto político, 2000-2020



Fuente: WID, Varios años. Elaboración: Propia.



De acuerdo al dendrograma podemos identificar tres grandes tipologías, a saber:

Clase 1. Gobiernos que produjeron cambios moderadamente progresivos en la redistribución del patrimonio/riqueza. Son gobiernos que redujeron la participación del 1% y 10% más ricos de la población y que incrementaron la participación de las clases medias

y las grandes mayorías (50% más pobre de la población), pero a menor velocidad que los gobiernos del grupo 2. Pertenecen a este grupo de gobiernos el 26.6% de la muestra, a saber: Rafael Correa (2007-2017) Ecuador, Tabaré Vázquez/José Mujica (2005-2020) Uruguay, Néstor Kirchner/Cristina Fernández (2003-2015) Argentina, Fidel Castro/Raúl Castro (2000-2020) Cuba.

Clase 2. Gobiernos con los mayores cambios progresivos en la distribución del patrimonio/riqueza. Son los gobiernos que más redujeron la participación de la riqueza de la élite económica (1% y 10% más ricos) y más incrementaron la participación de las clases medias y bajas de la población. Evo Morales (2006-2019) Bolivia, Hugo Chávez/Nicolás Maduro (2000-2020) Venezuela, Daniel Ortega (2007-2021) Nicaragua, Juan Manuel Santos (2010-2018) Colombia. Es importante señalar que los procesos redistributivos de Venezuela y Nicaragua se dan períodos más largos y en el marco de un decremento del tamaño de su economía medido por ingreso nacional neto.

Clase 3. Gobiernos que tuvieron una redistribución regresiva de la distribución del patrimonio. Son gobiernos que generaron procesos de concentración del patrimonio del 1% y 10% más ricos de la población, pero que a su vez redujeron la participación de las clases medias y las grandes mayorías. Pertenecen a este grupo el 46.6% de la muestra de los procesos políticos analizados, a saber: Alejandro Toledo/Alan García/Ollanta Humala/Pedro Pablo Kuczynski/Manuel Vizcarra (2000-2020) Perú, Mauricio Macri (2015-2019) Argentina, Álvaro Uribe (2002-2010) Colombia, Michel Temer/Jair Bolsonaro (2016-2021) Brasil, Lenin Moreno (2017-2021) Ecuador, Lula Da Silva/Dilma Rousseff (2003-2016) Brasil, Vicente Fox/Felipe Calderón/Peña Nieto (2000-2018) México.²³

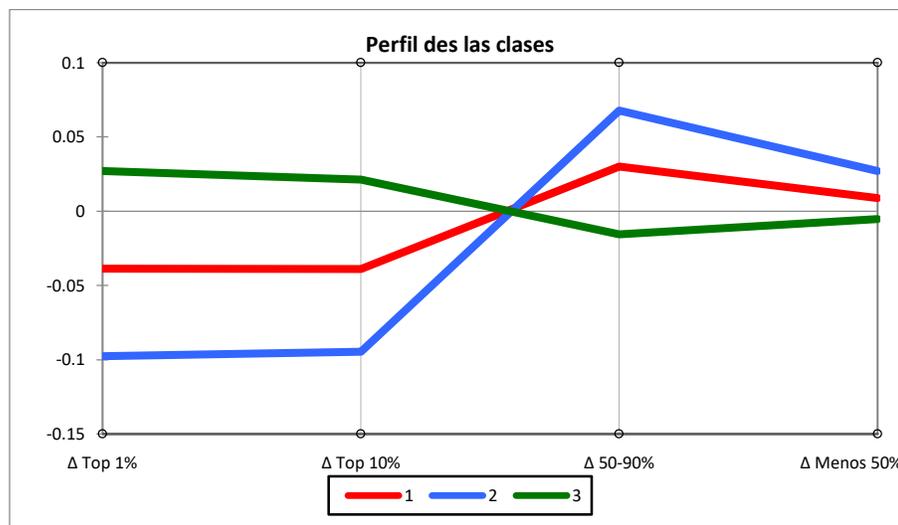
A continuación, se puede observar un gobierno tipo de cada clase (Tabla 6) y un resumen sintético agregado de los promedios de los patrones de comportamiento de los grupos anteriormente descritos se puede observar en el siguiente Gráfico (20):

²³ Si se incluyera al período de gobierno de Sebastián Piñera Chile (2010-2014) Chile pertenecería a este grupo. No se incluye en este grupo a este presidente porque no constituye un proyecto político continuo, dado que estuvo mediado por períodos correspondientes a Michelle Bachelet.

Tabla 6. Perfil de un gobierno representativo según la clase a la que pertenece: cambio en la participación del patrimonio (riqueza)

Clase	Δ Top 1%	Δ Top 10%	50-90%	Menos 50%
Clase 1. Néstor Kirchner/Cristina Fernández, Argentina (2003-2015)	-6%	-6%	5%	2%
Clase 2. Evo Morales, Bolivia (2006-2019)	-10%	-10%	7%	3%
Clase 3. Álvaro Uribe, Colombia (2002-2010)	4%	2%	-2%	-0.1%

Gráfico 20. Perfil promedio de las clases según variables seleccionadas (cambio en el patrimonio de la participación del 1%, 10%, 50-90%, menos del 50%)



Fuente: WID, Varios años. Elaboración: Propia.

A su vez, se puede observar tendencialmente que los cambios en la participación de los más ricos (10% más ricos) están directamente relacionados con la reducción de la pobreza de ingresos; es decir, en otras palabras, que aquellos procesos políticos que disminuyeron la participación de los estratos con mayor patrimonio redujeron más la pobreza que aquellos vieron incrementar la participación de la riqueza de las clases más altas. Por cada cambio en 1% de la participación del 10% más rico, incrementa en 1.14% la pobreza de ingresos.

5. ¿Cuán populares son los proyectos nacionales populares? ¿Cuán progresivos son los proyectos progresistas?

Hasta el momento se ha podido evidenciar que la ideología importa. La economía política de la redistribución varía radicalmente si la ideología del gobierno es nacional popular, de izquierda o progresistas o si ésta es de derecha, neoliberal o conservadora. Lo realizado hasta el momento nos ha permitido capturar comparativamente dos polos opuestos en términos ideológicos.

En esta sección quisiéramos desmenuzar lo que sucede al interior del grupo de gobiernos denominados progresistas al ser estos los que tuvieron un mayor protagonismo en la reducción de la desigualdad en las décadas analizadas. Se estudiará el cambio en la pobreza y en la redistribución del ingreso y el patrimonio, de tal suerte que nos permita generar tipologías de gobierno dentro del frente progresistas.

Gráfico 21. Análisis de componentes principales según participación del ingreso y la riqueza de los gobiernos de izquierda, nacional populares o progresistas.

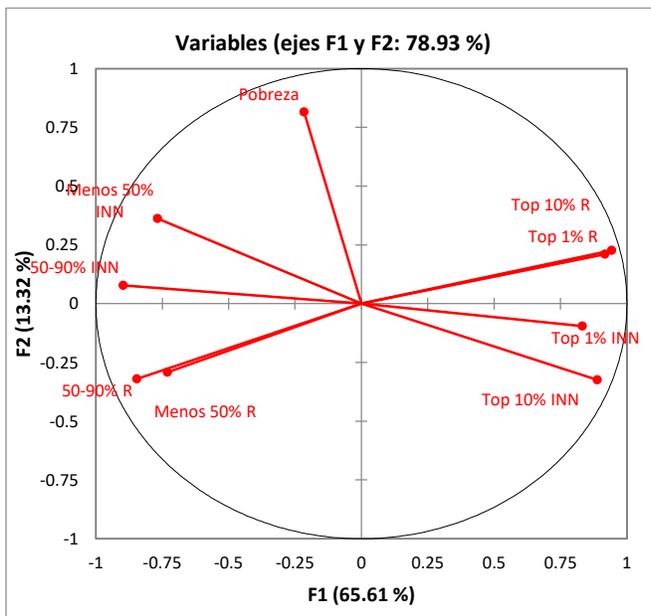
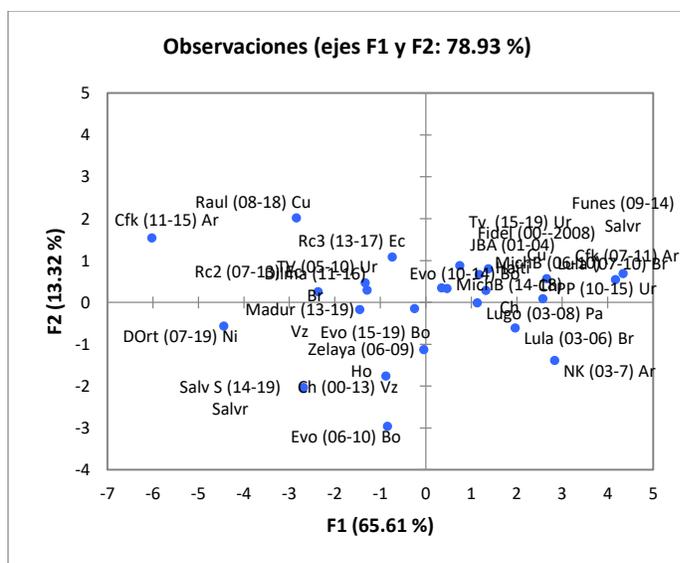


Gráfico 22. Análisis de componentes principales según participación del ingreso y la riqueza de los gobiernos de izquierda, nacional populares o progresistas.



Como se puede observar en los gráficos 21 y 22, el factor 1 representa la distribución de la acumulación en donde los que se encuentran al lado derecho vieron favorecer a los estratos más altos de la población tanto en ingreso como riqueza, mientras que los que se encuentran a la izquierda representarían los que buscaron que incremente la participación de las grandes mayorías (clases medias o populares). El factor 2, representa principalmente el cambio en la pobreza, siendo que los que se encuentran en la parte superior son aquellos que incrementaron pobreza y en los que se encuentran en el sur los que bajaron pobreza. Los dos factores del análisis de componentes principales explican el 79% de la varianza.

Tabla 7. Promedio por clase y perfil de un gobierno representativo según la clase a la que pertenece: cambio en la participación del ingreso, la riqueza y reducción de la pobreza según período de gobierno progresista.

Promedio por clase

Clase	Top 1% INN	Top 10% INN	50-90% INN	< 50% INN	Pobreza	Top 1% Riqueza	Top 10% Riqueza	50-90% Riqueza	< 50% Riqueza
Clase 1	-5%	-7%	4%	3%	-3%	-6%	-6%	3%	1%
Clase 2	1%	1%	-1%	0%	-8%	2%	2%	-1%	0%
Clase 3	-1%	-1%	2%	1%	-19%	-4%	-3%	2%	1%
Clase 4	-1%	-2%	1%	1%	-2%	-2%	-2%	1%	1%

Gobierno representativo

Gobierno representativo de la clase	Top 1% INN	Top 10% INN	50-90% INN	< 50% INN	Pobreza	Top 1% Riqueza	Top 10% Riqueza	50-90% Riqueza	< 50% Riqueza
1. Rafal Correa, 2007-2013	-6.84%	-4.04%	4.26%	2.58%	-8.80%	-3.64%	-3.55%	2.74%	0.81%
2 José Mujica, 2010-2015	0.34%	2.13%	-2.00%	-0.13%	-5.60%	0.20%	0.83%	-0.66%	-0.17%

3.	Néstor Kirchner, 2003- 2007	4.3%	0.7%	-0.6%	-0.1%	-21.0%	0.9%	0.9%	-0.6%	-0.3%
4	Evo Morales, 2010-2014	0%	-1%	0%	1%	-3%	-2%	-2%	1%	1%

En este marco, de acuerdo al análisis de clasificación jerárquica podemos identificar 4 tipologías de gobiernos de izquierda, a saber:

Tipo 1. Gobiernos anti-elite, con redistribución progresiva/democrática a favor de las clases medias y clases populares: Son los gobiernos que se caracterizan por reducir la participación de la elite económica (Top 1% y 10%) tanto en ingresos como riqueza e incrementar la participación de las grandes mayorías; tanto de la clase media como las clases populares. Reduce la pobreza a menor velocidad en comparación con las otras tipologías. Se caracteriza por incrementar la participación de los estratos medios a mayor velocidad que la mitad inferior de la distribución. El incremento de la participación en el pastel de las clases medias y clases populares sucede tanto en la redistribución de ingresos como de patrimonio. Son gobiernos que podríamos caracterizar con una redistribución democrática. Pertenecen a este grupo: Cristina Fernández (2011-2015), Rafael Correa (2007-2013) y Tabaré Vázquez (2010-2015).

Tipo 2. Gobiernos regresivos pro-elite, anti-mayorías y con una reducción de la pobreza moderada. Son gobiernos con redistribución regresiva en términos relativos, que apostaron a que en términos absolutos ganen todos (win-win) pero sin cambiar la estructura social e incluso favoreciendo a la elite económica en detrimento de las grandes mayorías (redistribución regresiva para las clases medias y populares). Aunque siendo un grupo que se focalizó en la reducción de la pobreza, los niveles de reducción conseguidos no fueron tan drásticos como los de la tipología 3. En términos relativos se podría decir que son gobiernos con redistribución anti-democrática. Pertenecen a este grupo: Lula da Silva (2003-2006; 2007-2010), José Mujica (2010-2015), Michelle Bachelet (2005-2010), Fernando Lugo (2003-2008), Mauricio Funes (2009-2014).

Tipo 3. Gobiernos pro-pobres. Son gobiernos que se caracterizan principalmente por haber generado las mayores reducciones de la pobreza de la muestra de gobiernos analizados. En esta tipología se encuentran gobiernos que tienen patrones regresivos (a favor de las clases altas) pero también moderadamente progresivos (a favor de los estratos medios y populares), en donde lo que les junta es haber producido drásticas reducciones de pobreza. Así por ejemplo, dentro de este grupo se encuentra el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) que redujo drásticamente la pobreza pero la distribución de ingresos y patrimonio tuvo patrones regresivos. Asimismo, se encuentra el gobierno de Evo Morales (2006-2010), que es el gobierno que más redujo pobreza de todos los gobiernos analizados y que tuvo una redistribución moderadamente progresiva en el resto de estratos socio-económicos (con patrones moderadamente similares a la tipología 1). Pertenecen a este grupo: Néstor Kirchner (2003-2007), Salvador Sánchez Cerén (2014-2019), Manuel Zelaya (2006-2009), Hugo Chávez Frías (2000-2013), Evo Morales (2006-2010), Cristina Fernández (2007-2011).

Tipo 4. Gobiernos con redistribución progresiva moderada: Son gobiernos que en promedio generaron una redistribución progresiva disminuyendo moderadamente la participación del 1% y 10% más alta de la distribución de ingresos y riqueza e incrementando de la misma forma la participación

de las grandes mayorías. A su vez, la velocidad de reducción de la pobreza es la más baja de los gobiernos analizados. Es importante señalar que en el caso de Cuba, Nicaragua y Venezuela los rendimientos si bien son progresivos son relativamente menores al resto debido a que sus períodos de gobierno son más largos. Dentro de este grupo hay que destacar el gobierno de Dilma Rousseff que tiene un comportamiento igual a la tipología 1 (progresiva y democrática) pero con menores velocidades de reducción de pobreza que el promedio de la clase primera. Pertenecen a este grupo: Jean-Bertrand Aristide (2001-2004), Fidel Castro (2000-2008), Evo Morales (2010-2014; 2015-2019), Tabaré Vázquez (2015-2019), Michelle Bachelet (2014-2018), Nicolás Maduro (2013-2019), Dilma Rousseff (2011-2016), Rafael Correa (2013-2017), Daniel Ortega (2007-2019), Raúl Castro (2008-2018).

Es importante señalar que de la muestra analizada de gobiernos progresistas, en el 64% la velocidad de reducción de la participación del 1% *top* de la distribución es mayor cuando nos referimos a patrimonio que a ingreso; es decir, hubo tendencia al cambio en las estructuras patrimoniales más vertiginoso que de ingresos. Esto no es menor en un continente que en promedio vio mantener prácticamente incólume la estructura injusta de la riqueza en estas dos décadas.

En suma, al estudiar los gobiernos de izquierda, nacional populares o progresistas se puede concluir que éstos han generado en promedio procesos redistributivos en estos 20 años. En otras palabras en promedio han tenido una redistribución progresiva y popular; es decir, democrática. No obstante, al abrir la caja y poder analizar con detenimiento la economía política se encuentran particularidades. Algunos gobiernos entraron en conflictos redistributivos con los grupos de mayor poder económico al reducir la participación en el ingreso y la riqueza de los mismos y redistribuir a las grandes mayorías. Sin embargo, la mayoría de estos concentraron el incremento de la participación en los estratos medios frente a las clases populares. La otra conclusión clara es que todos los gobiernos progresistas fueron pro-pobres, aunque existen gobiernos que destacan drásticamente en el cumplimiento de tal objetivo. Sin embargo, podemos encontrar gobiernos no generaron cambio en la estructura del pastel ni de ingresos ni de riqueza, aunque tuvieron resultados en la reducción de la pobreza. Son gobiernos que buscaron que todos ganen –incluyendo los más pobres- pero sin alterar distancias indignas e incluso concentrando la participación en los estratos más acomodados en detrimento de las grandes mayorías; es decir, incrementado la concentración: pro-pobres pero también pro-élite y anti-grandes mayorías. Finalmente, existe un grupo de gobiernos que generaron procesos de redistribución progresivos modestos pero dando la disputa por generar mayor igualdad social, tanto en la redistribución del ingreso como de la riqueza.

Dime cómo redistribuiste el pastel y te diré qué sociedad quieres construir. La economía política del progresismo, de la izquierda o de los gobiernos nacionales populares debe tener claro, como analizaremos más adelante, que no solo importa buscar una sociedad más igualitaria sino que importa discutir cómo se consigue tal igualdad. En tal debate debe quedar claro que el proyecto político debe buscar incluir a las grandes mayorías, caso contrario son proyectos que adolecen de sostenibilidad a lo largo del tiempo por la subjetividad que generan. De estos temas nos ocuparemos en las siguientes secciones.

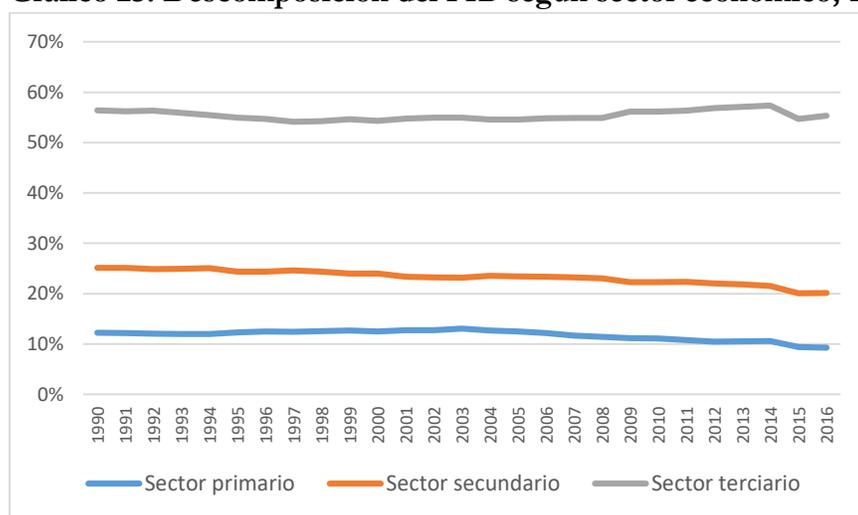
Capítulo II

Apuntes de un debate pendiente: Acumulación, subjetividad y desigualdad

6. Acumulación desacumuladora colonial y cambio estructural²⁴

América Latina vive una inmovilidad estructural histórica. Su estructura productiva no se ha modificado por décadas (ver Gráfico 23): sigue siendo primario-exportadora, secundario-importadora de bienes industriales y terciario-importadora de conocimientos (Ramírez, 2019).

Gráfico 23. Descomposición del PIB según sector económico, 1990-2016



Fuente: CEPAL, Varios años. Elaboración: propia.

Si analizamos la composición de las exportaciones según nivel tecnológico de las diferentes regiones del mundo entre 2000-2016, también se puede observar que América Latina y el Caribe no han generado mayor participación en el flujo de bienes y servicios a nivel mundial. Si bien por una parte los grandes ganadores en la participación en el comercio mundial son los países asiáticos en desarrollo (crecimiento de la participación: 15.4%) en detrimento de Europa (decrecimiento de la participación: 6.2%), Estados Unidos (decrecimiento de la participación: 4.5%) y Japón (decrecimiento de la participación: 4.3%), América Latina y el Caribe prácticamente no incrementan en nada su participación en el circuito mundial del comercio (crecimiento de la participación: 0.2%). Como se puede ver en la Tabla 8, no existe ningún cambio en la estructura de las exportaciones en la región según nivel tecnológico.

²⁴ De la misma forma que las anteriores secciones, se debería tener tipologías de países sobre las acciones concretas emprendidas. Esto amerita otro libro completo. No obstante, se quiere plantear una macro discusión que permite visualizar el trasfondo del debate que se ha planteado en las secciones precedentes.

Tabla 8. Cambio en la participación de las exportaciones mundiales según nivel tecnológico, 2000-2016.

	Estados Unidos	UE28	Japón	Asia en desarrollo	ALC	Africa	Mundo
Recursos Naturales (RR.NN)	0.3%	-0.4%	0.0%	0.1%	0.3%	-0.8%	-0.5%
Man. basados en RR.NN.	0.2%	-1.7%	-0.1%	2.1%	-0.1%	-0.1%	0.5%
Man. basados en baja tec.	-0.6%	-1.2%	-0.3%	4.2%	-0.3%	-0.1%	1.8%
Man. basados en mediana tec.	-1.4%	-0.8%	-1.8%	4.4%	0.5%	0.2%	1.1%
Man. basados en alta tec.	-3.1%	-2.1%	-2.1%	4.7%	-0.3%	0.0%	-2.8%
Total	-4.5%	-6.2%	-4.3%	15.4%	0.2%	-0.7%	0.0%

Fuente: CEPAL sobre la base de datos de COMTRADE; Elaboración: Propia.

Tabla 9. Composición de las exportaciones de América Latina y el Caribe (con y sin México), 1990-2016

Exportaciones según nivel tecnológico	América Latina y el Caribe				América Latina y el Caribe (sin México)			
	1990	2000	2016	Cambio 2000-2016	1990	2000	2016	Cambio 2000-2016
Recursos Naturales	50%	28%	31%	3%	50%	42%	50%	8%
Man. basados en RR.NN.	22%	18%	16%	-1%	25%	28%	24%	-4%
Man. basados en baja tec.	10%	12%	8%	-4%	10%	9%	7%	-2%
Man. basados en mediana tec.	16%	26%	31%	6%	12%	14%	16%	1%
Man. basados en alta tec.	3%	17%	13%	-4%	2%	6%	3%	-3%
Total	100%	100%	100%	0%	100%	100%	100%	0%

Fuente: CEPAL sobre la base de datos de COMTRADE; Elaboración: Propia.

Por otra parte, si se analiza la estructura de exportaciones de la región *a priori* (incluido México) parecería que bajó la participación de las exportaciones de recursos naturales (19 puntos porcentuales) entre 1990 y 2016, aunque con un incremento marginal entre el 2000 y 2016 de un 3% (Tabla 9). También se puede observar que el incremento significativo sucede en los bienes de mediana tecnología, los cuales crecieron en 15 puntos porcentuales su participación.

Es importante señalar que, a partir del nuevo milenio, el crecimiento de bienes de exportación de mediana tecnología (6%) fue el doble de veloz que el que crecieron las exportaciones de

recursos naturales (3%). Este constituye el cambio principal en la composición de las exportaciones entre 2000 y 2016. Ahora bien, cuando no contemplamos los aportes de México en las exportaciones de la región, las conclusiones difieren. La estructura de exportaciones de recursos naturales parece retornar a los niveles de 1990, siendo la mitad de las exportaciones totales de la región (sin México).

A partir del nuevo milenio, crece la participación de las exportaciones de recursos naturales en 8 puntos porcentuales y se puede observar un decrecimiento de la participación de bienes manufacturados basados en recursos naturales, de baja tecnología y de alta tecnología, en tanto que los de mediana tecnología tienen un incremento pírrico de un punto porcentual. Sin duda la participación de México cambia la estructura de exportaciones regionales, al ser el país que dirigió sus exportaciones hacia bienes de mediana y alta tecnología durante este último cuarto de siglo. Resulta interesante esta información porque dicho cambio no ha venido aparejado por un proceso re-distributivo, como se pudo ver en las anteriores secciones. Seguramente basado en su “modelo” maquilador, que basa la acumulación en procesos de explotación de la fuerza de trabajo.²⁵

Lo señalado no es menor y nos convoca a los debates suscitados en tiempos de la teoría de la dependencia. Existen posiciones el progresismo que plantean que el objetivo central debe ser la industrialización del sistema productivo. Retomando visiones del siglo XX se defiende que esta conduciría a la modernidad y a la democratización de la sociedad al generar redistribución. Como se señalaba en aquel entonces, los teóricos marxistas latinoamericanos como Adré Gunder Frank (1991), señalaban que tal proceso no representa autonomía de decisión porque venía condicionada por la inversión extranjera directa, representada en multinacionales que dependían del centro. La industrialización no generaba distribución de la renta *per se*, porque ocurriría en época del capitalismo oligopólico y financiero que es concentrador de riqueza; a lo que debía sumarse, que la mayor tecnología demanda mano de obra calificada en contra del asalariado menos calificado. El incremento en tecnología importada produce más desigualdad dado que implica ahorro de mano de obra. Con tal perspectiva quedaba rechazada la hipótesis que incluso hoy se reabre -una vez cada tanto- de que la región vivía un atraso feudal en donde cabría a los capitalistas modernos rescatar (Frank, 1990). Esto lleva al debate que planteó en su debido momento Fernando Henrique Cardoso al defender la tesis de la viabilidad de un proceso de democratización al interior del capitalismo dependiente, criticando sus propios escritos anteriores y tomando distancia de la crítica realizada por un grupo de los teóricos de la dependencia. Un punto intermedio planteado Theotonio Dos Santos afirmaba que había como avanzar dentro del sistema capitalista pero poniendo el énfasis en que “la acumulación y el avance democrático de la región desestabilizaría crecientemente el capitalismo dependiente en la región, y aumentaría la contradicción entre esos movimientos democráticos y la sobrevivencia del capitalismo dependiente” (Dos Santos, 2002, 62). Volveremos sobre este debate más adelante.

²⁵ México constituye el país con más horas de trabajo por fuera de la norma legal de la región y de los más altos del mundo (ver Ramírez, Guijarro & Gallardo, 2022).

Un cambio estructural social, político y cultural difícilmente puede producirse si no existe un cambio en la matriz productiva. Ahora bien, no necesariamente un proceso de industrialización lleva *per se* a un cambio virtuoso democratizante como lo demuestra la experiencia de la región. Por otra parte, un cambio en la matriz productiva no se hace de la noche a la mañana, ni siquiera en una o dos décadas. Necesita mucho más tiempo para consolidarse como muestra la evidencia empírica en la historia del desarrollo del capitalismo (Chang, 2003, 2002).

En términos estructurales, y sin ser exhaustivos en el análisis, es importante nombrar tres temáticas que son obstáculos al cambio estructural productivo de la región: el intercambio comercial desigual; la “acumulación por desposesión” a través de la cooptación estatal de grupos económicos y el efecto que hemos denominado de “acumulación desacumuladora”.

El intercambio desigual a nivel mundial, como lo ha señalado el estructuralismo latinoamericano, es un proceso que genera extracción de valor sistemática del Sur global. Como bien señalan Hickel *et al.* (2021), las economías avanzadas basan sus altos niveles de ingreso y consumo en formas de intercambio desigual que ha drenado del Sur global en los últimos 60 años. Estos autores estiman que la apropiación, considerando las relaciones de poder desigual entre el Norte y el Sur, representan el 7% del PIB del Norte y el 9% del PIB del Sur.

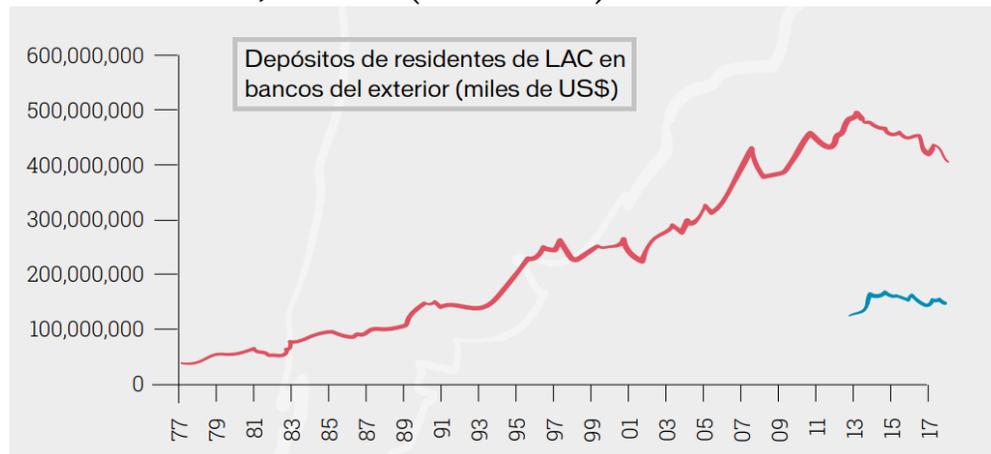
En segundo lugar, la extracción de recursos del Sur por parte del Norte también responde a una forma peculiar de comportamiento de las clases económicas dominantes vinculadas a las cadenas de valor mundial. La captura del Estado suele estar relacionada con el objetivo de promover normativas y prácticas que permitan una “acumulación por desposesión” (Harvey, 2003). Se busca el poder estatal o se generan canales para-institucionales que permitan expropiar la riqueza de las grandes mayorías a través de procesos de privatización, financiarización, gestión de crisis y redistribución regresiva de los comunes (despojo). Son formas ‘legales’ de justificar lo ilegítimo: de acumular a través de la explotación del trabajador, de la ciudadanía y de la naturaleza.

Las asimetrías en los términos de intercambio y la acumulación por desposesión construyen un flujo de apropiación no solo de dinero sino también de recursos físicos. Los países de ingresos altos dependen de una larga apropiación de recursos netos del Sur global que incluyen: 10 mil millones de toneladas de materia prima, 379 millones de hora de trabajo humano, 27.2 EJ de energía, 800 millones de hectáreas de tierra (Dorninger, *et al.*, 2021). Esta apropiación neta no va acompañada de un pago neto de fondos, así que el resultado final son superávits positivos en las balanzas comerciales de los países del centro (muchas veces en contubernio con élites intermediarias del capital global). Esto no se debe a que los países de ingresos altos sean superiores en términos tecnológicos o más productivos. Como señalan Dorninger *et al.*, la diferencia de precios se debe a los desequilibrios de poder en la economía global que imponen precios más altos que los países más pobres.

Ahora bien, la articulación de la economía política de los mercados internos con la globalización pone en el centro uno de los principales problemas del desarrollo de los países del Sur. Nos referimos a la lógica interna de fuga de capitales hacia paraísos fiscales. El modelo de desarrollo de América Latina parece ser de “*acumulación desacumuladora*”. Luego de que los grandes grupos económicos de nuestros países obtienen ganancias a nivel nacional, que en su mayoría provienen de procesos rentistas de especulación financiera o de intermediación comercial, no se genera una acumulación que re-invierta el excedente al interior de cada país. Luego de generar ganancias, dicho capital fuga a paraísos fiscales donde reposa el “sueño de los injustos”.

En el Gráfico 24, se puede observar el incremento sistemático de los depósitos de residentes latinoamericanos y caribeños en el exterior. Entre 1977 y el 2013, punto más alto de los depósitos, ocurrió un crecimiento de 10 veces de los depósitos de ciudadanos de la región en la banca extranjera, llegando a su punto máximo de USD 500 mil millones. Desde el 2013 al 2017, se observa una caída que ubica los depósitos totales en más de USD 400 mil millones. La línea roja representa los depósitos de empresas, hogares y entes paraestatales (no financiero). Estos depósitos llegan a USD 146 mil millones, 36% de los depósitos totales. La diferencia son los capitales en el exterior del sector financiero (Arauz, 2020).

Gráfico 24. Depósitos en el exterior de residentes totales (azul) y no financieros (rojo) de América Latina, 1977-2017 (miles de US\$)



Fuente: Locational Banking Statistics - Banco de Pagos Internacionales (BIS)

Si bien la información es opaca y no es fácil seguir su ruta, por lo cual suele estar subestimada, un estudio del Boston Consulting Group señala que América Latina es la región del mundo con mayor proporción de riqueza en paraísos fiscales. El 27% de los grandes patrimonios de la zona se encuentran depositados en países 'offshore', frente al 23% de Oriente Medio y África, 20% de Europa del Este (20%), 7% de Europa Occidental, 6% de Asia-Pacífico (6%) o Estados Unidos y Canadá (1%). México, Brasil, Panamá y Venezuela son los países con mayores depósitos en el exterior de la región. La lógica de una “acumulación desacumuladora” apátrida del 1% de la población más rica (que es la que puede tener depositado su dinero en paraísos fiscales), constituye una de las razones fundamentales de no tener los recursos para

sostener el cambio estructural. En este sentido, lo presentado en este estudio, en tanto acumulación del *top* más alto de la distribución, es subestimado ya que debería incluir la riqueza de cada país que se encuentra en los paraísos fiscales.

Ahora bien, es necesario darse cuenta que si bien no se produjo un cambio –por diferentes motivos- en la estructura productiva en los últimos veinte años, las reducciones de la desigualdad de ingreso en muchos períodos de gobierno no fueron menores. Si comparamos con la reducción más profunda de los últimos 120 años de Francia de la participación del 10% de mayores recursos económicos podemos señalar que lo sucedido en la región en ciertos momentos del nuevo milenio no fueron cambios pequeños. Entre 1940 y 1945, Francia redujo 8.4% la participación del 1% más alto de la distribución. Cristina Fernández en Argentina (2011-2015), Salvador Sánchez en El Salvador (2014-2019) o Rafael Correa en Ecuador (2007-2013) redujeron en 10.4%, 7.9% o 6.8% la participación del percentil más alto de sus distribuciones, respectivamente. Como se analizó anteriormente, existe un grupo de gobiernos (clase 2) que redujeron en promedio en 6 puntos porcentuales la participación del 1% más acaudalado.

Si bien dar respuesta a cuáles son las causas principales que llevaron a las izquierdas a una mejor redistribución del ingreso y la riqueza en la región excede a este texto, se esbozarán algunos posibles ejes vertebradores de acción política que condujeron a tal escenario.

El primero tiene que ver con el tamaño del pastel. Hubo un crecimiento económico que permitió que exista mayor potencial redistributivo. No obstante, como se pudo observar esto dependió del tipo de gobierno que tenía la posibilidad de redistribuir el pastel y el crecimiento del mismo. Si bien hubo gobiernos en que el crecimiento económico generó mayor concentración de la riqueza, claramente hubo otros que optaron por construir sociedades más igualitarias. Este tema no es menor, porque existen autores que señalan que prácticamente no ha existido diferencias redistributivas entre gobiernos de izquierda, progresistas o nacional populares y los gobiernos de derecha neoliberal (Levy & Schady, 2013; Roberts, 2012; Cornia, 2011; López-Calva & Lustig, 2010IPR)²⁶. Está claro que la profundidad del cambio y el sentido del cambio siempre puede ser mayor, pero la evidencia demuestra que la orientación ideológica de los gobiernos y su materialización cuentan al momento de producir más o menos igualdad. Esto corrobora los resultados de Cornia (2010), Huber & Stephens (2012), Birdsall *et al.* (2012), Morgan & Kelly (2013), y Feierherd *et al.* (2021).

También cabe señalar que el estudio de la relación directa entre ideología de izquierda y mejor distribución del ingreso y la riqueza contribuye a la bibliografía sobre estudios en otras regiones como Europa Occidental que encuentran similar evidencia empírica (Esping-Andersen, 1990; Castles, 1985; Korpi, 1983; Stephens, 1979)

²⁶ Así por ejemplo, el IPSP señala: “Nor is there a clear link between falling inequality and the orientation of political regimes: inequality declined in countries governed by regimes on the left, such as Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Venezuela, and countries governed by centrist and center-right parties, such as México and Perú” (2018, 12).

Ahora bien, cuando se habla de desigualdad es necesario referirse a las relaciones de poder. Uno de los temas que se debe profundizar para hacer un análisis profundo sobre la desigualdad a nivel regional es estudiar la distribución primaria del ingreso. Pudo haber gobiernos que generaron reducción de la desigualdad sin cambio en la distribución primaria del ingreso o incluso con cambios regresivos, como es el caso de Juan Manuel Santos en su primer gobierno, aunque –como se evidencia en el Gráfico 25- revierte en su segundo período. Es claro también, que el gobierno de Álvaro Uribe, tendió a favorecer a los capitalistas.

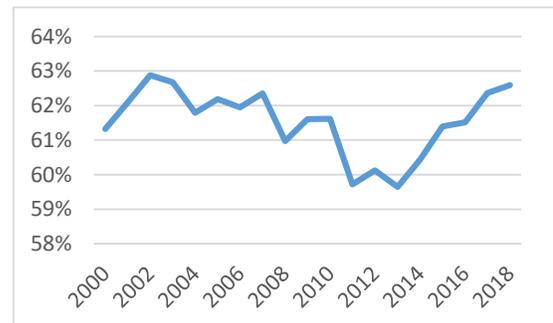
Por otro lado, también hay casos donde hubo modificaciones progresivas en la redistribución del pastel con cambios significativos en la distribución primaria del ingreso a favor de los trabajadores como es el caso de Ecuador (Ramírez, 2016) o el de Argentina período posconvertibilidad hasta el 2013 (Maito, 2019). Finalmente, también pueden existir casos en que se mantuvo la estructura de distribución de ingresos con cambios progresivos a favor de los trabajadores, como es el caso de Brasil. La mejora en la distribución funcional del ingreso, en el caso de Brasil, principalmente se debió al incremento salarial y al aumento de la ocupación (Quaresma de Araujo, 2013: 68).

Gráfico 25. Porcentaje de participación de los trabajadores en el ingreso nacional, 2000-2018

Brasil



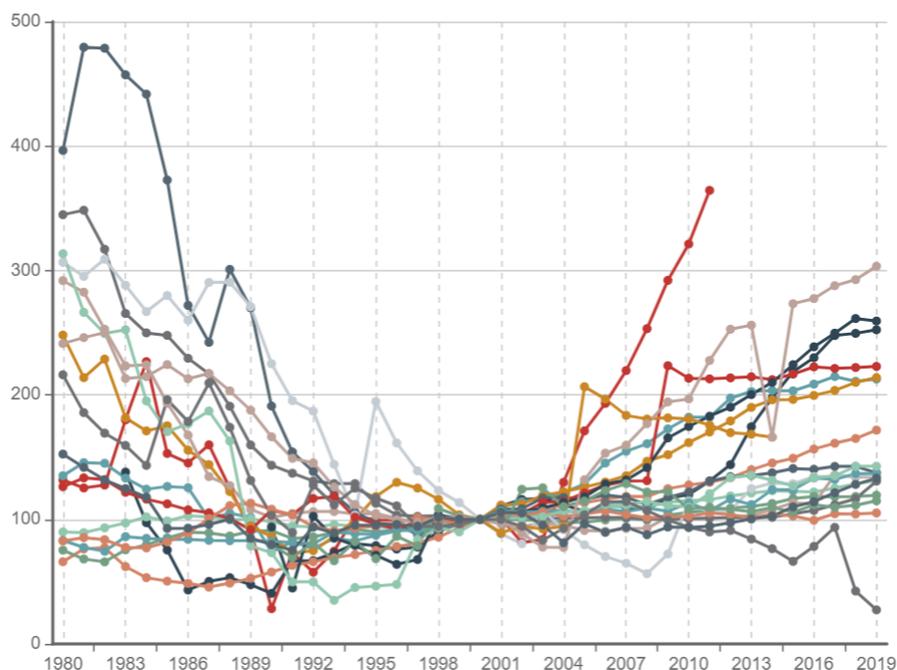
Colombia



Fuente: WID, varios años. Elaboración: Propia.

En muchos países y momentos de la región, estos cambios en la correlación de fuerzas entre trabajo y capital fueron implementados a través de procesos redistributivos progresivos, sucedidos como consecuencia de cambios institucionales en la regulación de los mercados de trabajo. La tendencia entre la política neoliberal de los noventa y la disputa por su cambio a partir del nuevo milenio se evidencia en el salario mínimo. En el auge del neoliberalismo, la tendencia fue a disminuir sistemáticamente el salario mínimo de los trabajadores. A partir del 2000, la tendencia se revierte en la mayoría de países de la región (Gráfico 26).

Gráfico 26. Salario mínimo real en Latinoamérica (Índice anual medio, 2000=100)



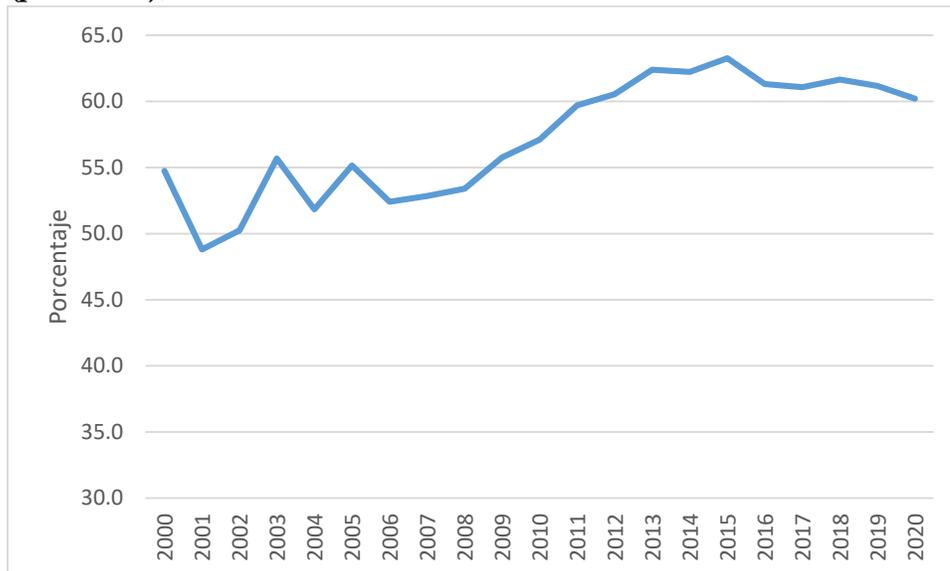
Fuente y elaboración: CEPAL, varios años.

Asimismo, la desprecuarización laboral fue uno de los grandes cambios en el nuevo milenio. En el caso argentino, por ejemplo, la derogación de la ley 25 250 de 2000 y el Plan de Regulación del Trabajo generado a partir de la Ley 25 877 del 2004 es un ejemplo de lo señalado (Danani, 2012). En algunos países como Argentina y Uruguay, parte de la política pública fue empoderar a los sindicatos en los procesos de negociación salarial y laboral. Deliberadamente, hubo una búsqueda de incrementar el trabajo formal principalmente en los gobiernos denominados progresistas.

A decir de Pérez Sáinz (2016), el proceso de desprecuarización que tuvo mayor alcance fue el gobierno de Lula en donde se creó ocupación con protección social²⁷, que fueron a mayor velocidad que el crecimiento de la PEA y la población ocupada. Así por ejemplo se puede observar, en promedio, el incremento del porcentaje de asalariados afiliados a un sistema provisional en la región que creció sobre todo entre el período 2005 al 2015, año después del cual se observa un estancamiento e incluso un retroceso del indicador señalado (Gráfico 27). Dicho proceso, también estuvo asociado al incremento de nuevos puestos de empleo producto de la mayor inversión principalmente.

²⁷ Entre 2003 y 2010, se generaron 11.3 millones de empleos formales (Lavinias, 2012: 201).

Gráfico 27, Asalariados afiliados a un sistema provisional en Latinoamérica (promedio), 2000-2010



Fuente: CEPAL, Elaboración: propia.

Nota: promedio simple de los países existentes en la base de datos de la CEPALSTAT: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, El Salvador.

Por ejemplo, en Ecuador se implementaron políticas laborales que van desde la prohibición - a través de un mandato constituyente- de servicios complementarios, de la intermediación laboral, del sistema de contratación laboral por horas o la declaración de delito penal –a través de consulta popular- de la no afiliación a la seguridad social por parte de los empleadores. En Bolivia se eliminó la libre contratación o flexibilización laboral a través del decreto 28 699. Un tema no menor, en varios países de la región, fue la des-precarización y formalización que se dio en los marcos normativos de las empleadas domésticas, quienes desempeñan uno de los empleos más precarizados a lo largo de la historia de la región, con claros tintes coloniales racistas.

Una línea de acción clara, entonces, en la tendencia a la disminución de la desigualdad observada en la región está asociada a otorgar peso en el sistema productivo al trabajador frente al capitalista, ya sea por incremento de los puestos de trabajo o por des-precarización de los mismos. En términos relativos, cuando dicho fenómeno sucede hay un cuestionamiento de las relaciones de poder en el aparato productivo.

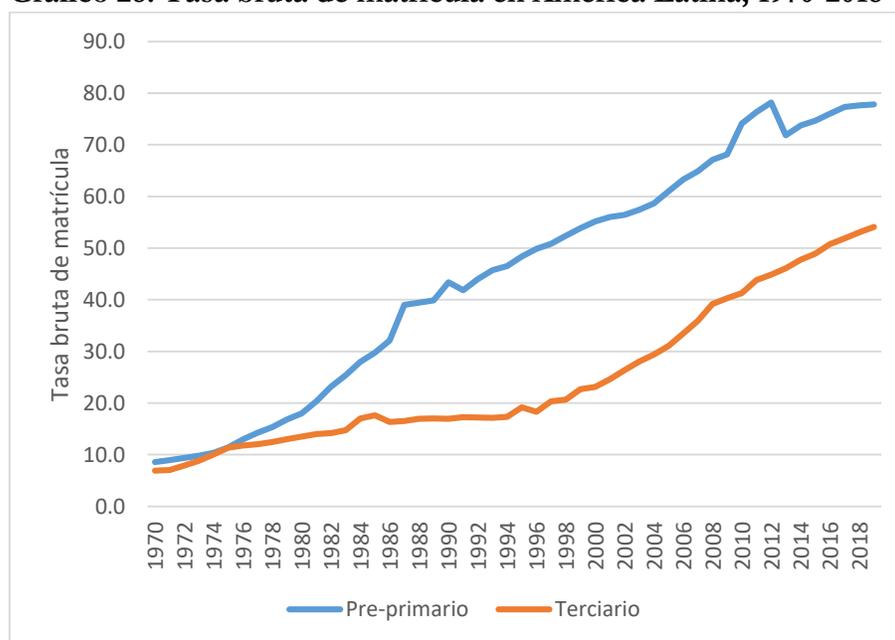
Tal fenómeno, no puede interpretarse al margen de los procesos de democratización en el campo educativo. Es claro que hubo una tendencia al crecimiento sistemático de la matrícula en el sector educativo. El sector terciario, si bien evidencia un crecimiento moderado hasta el 2000, a partir del nuevo milenio aumentó la velocidad de cambio en la tasa bruta de matrícula terciaria (Gráfico 28). Esto se debe a que también hubo un crecimiento sistemático en la matrícula secundaria en la región que pasó del 41% al 64% entre 2001 y 2020.²⁸

²⁸ Revisar CEPALSTAT: [CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas](#).

El incremento en la matrícula se debió no solo al incremento de la inversión pública en el sector educativo, que permitió aumentar coberturas, sino también a la recuperación del sentido de lo público (gratuito) en el sector: como fue el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, entre otros.

Así también se realizaron cambios normativos en donde se logró recuperar la gratuidad hasta el tercer nivel incluido, como fue el caso de Ecuador. Resultaron significativas también políticas de discriminación positiva, en donde destaca la política de cuotas a favor de los pueblos afros implementada en el gobierno de Lula da Silva al momento de ingreso a las universidades. Lo sucedido en el campo educativo también ocurrió en el sector salud en donde la oferta pública también creció y se buscó procesos de democratización de derechos a través de la extensión del sistema de salud.²⁹

Gráfico 28. Tasa bruta de matrícula en América Latina, 1970-2018



Fuente: CEPAL, varios años. Elaboración: propia.

Tal fenómeno es destacado por López-Calva y Lustig (2010), quienes señalan que durante la primera década hubo un cierre de brechas en el salario por hora entre trabajadores calificados y los menos calificados. Esto se debió, según el PNUD (2021) a la reducción de los rendimientos de la educación terciaria. El cambio en el campo educativo fue a mayor velocidad que el cambio tecnológico, lo que favoreció a los trabajadores menos calificados -en términos relativos- frente a aquellos que tenían mayor grado de calificación (Nieto, 2020).

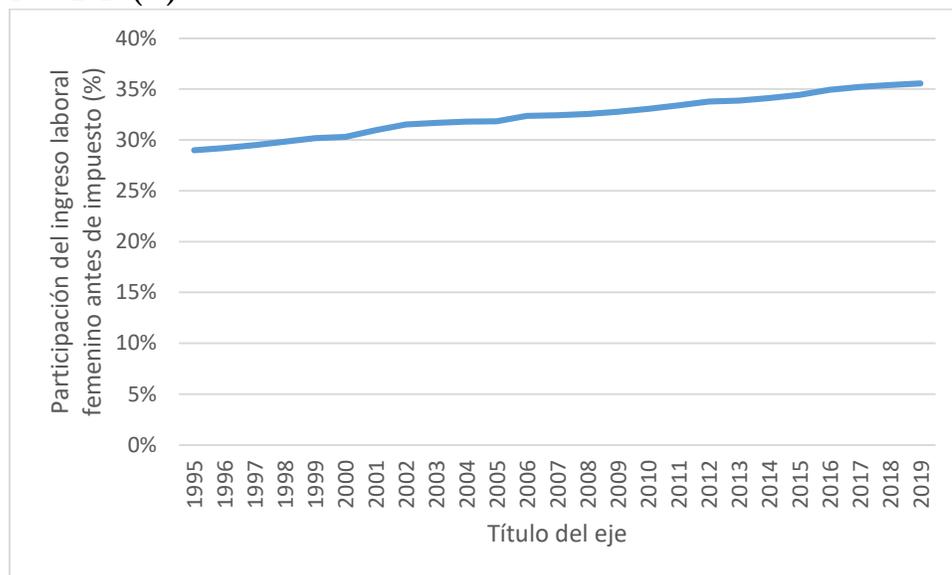
Como se señaló anteriormente, a lo señalado se suman otros resultados de la regulación, tales como la estabilidad laboral (crecimiento de la formalidad), los incrementos en el salario

²⁹ Ver CEPALSTAT, por ejemplo, el indicador cobertura de protección prenatal (al menos cuatro consultas).

mínimo (más allá de la inflación en muchos países) y el fortalecimiento de la negociación de las organizaciones de trabajadores. Dependiendo de la magnitud del cambio de la regulación y de su velocidad, en muchos países se produjo un cambio relativo en la correlación de fuerzas entre trabajador y capitalista, vista a través del incremento de la participación del trabajador en la distribución primaria del ingreso.

Algo no superficial a destacar fue también el incremento de la participación en el ingreso laboral antes de impuesto de las mujeres. En efecto, este creció del 30 al 36% pero está lejos todavía de ser equitativo (Gráfico 29). La pandemia evidenció la importancia de la economía del cuidado. No obstante, el trabajo de las mujeres en los cuidados de los otros y otras no tuvo la importancia que debe tener en un gobierno popular que busca una igualdad que rompa relaciones de poder.

Gráfico 29. Participación del ingreso laboral femenino antes de impuesto, Latinoamérica 1995-2019 (%)



Fuente: WID, varios años. Elaboración: propia.

A la mejora en la participación en la distribución primaria del ingreso de los trabajadores y la democratización de derechos sociales se sumaron políticas de incremento de transferencias no laborales a los hogares, a través de las políticas denominadas de transferencia monetaria (Azevedo, Saavedra, & Winkler 2012; Cornia 2014; Cornia & Martorano 2013; de la Torre, Messina, & Pienknagura 2012; de la Torre et al. 2015; Gasparini & Lustig 2011; López-Calva & Lustig 2010; Lustig, López-Calva & Ortiz-Juárez 2013). En Argentina, destacó la Asignación Universal por hijo/a (AUH) que rompió la lógica neoliberal de las transferencias monetarias, al ampliar el régimen de protección social con alcance nacional y cobertura universal para todos los niños menores de 18 años cuyos padres se encuentran insertos en trabajos no regulados. El AUH constituye una parte integrada del sistema de seguridad social, gestionada por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Este cambio no es menor

porque pone el debate en un modo de producción que reconoce la importancia del sector informal en las economías de la región.

Por otra parte, no resulta menor, dentro de este debate, señalar las fuentes de financiamiento. Sin duda, un tema significativo está asociado a que durante estas dos décadas hubo un boom de los precios de los *commodities*. El incremento de los precios del petróleo en los años comprendidos entre el 2001 y el 2012 (con una caída importante entre los años 2009 y 2010) impactaron en las arcas fiscales de diferentes gobiernos. Empero, puede incrementar las arcas como producto de incremento de precios de recursos naturales pero generando procesos de concentración. No obstante, en el período estudiado la redistribución también estuvo asociado a la política soberana en el campo energético. La nacionalización y renegociación de hidrocarburos en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, por ejemplo, constituyen ejemplos que demuestran que la soberanía también se encuentra estrechamente vinculada a las posibilidades redistributivas (Aponte, 2016). Estas políticas implicaron una redistribución importante en contra del gran capital transnacional y a favor de los Estados nación.

A lo señalado, se debe sumar el rol que jugó en muchos países la inversión pública que permitió ahorrar recursos al Estado -por ejemplo- en la importación de energía; la renegociación de las deudas que sucedió en Argentina o Ecuador; la recuperación de la banca de desarrollo como actor fundamental; y, la reducción de los márgenes de intermediación financiera de los bancos privados, lo cual permitió disputar el sentido de la re-distribución.

6.1 Ausencias re-distributivas

Una de las grandes deudas de los países de la región fue tener reformas tributarias progresivas significativas para profundizar procesos de igualdad social (Valdés, 2017). A lo largo del nuevo milenio se puede observar que si bien la región ha incrementado su recaudación, la carga tributaria es mucho menor a lo que son las tributaciones de otros países con igual nivel de desarrollo (*idem*). Esta, según algunos estudios, debería ser entre 3 a 5 puntos más altos (Corbacho, *et al.*, 2013).

La mayor deuda que se tiene en términos tributarios es incrementar la recaudación por impuestos a la renta, la cual es la mitad que la de los países de la OCDE. Incluso la tributación a la renta personal es mayor en África (continente más pobre) que en la región latinoamericana. En términos redistributivos, la velocidad del crecimiento del impuesto a la renta (sobre todo el impuesto a la renta de las grandes corporaciones, que incluso llegó a superar a los promedios de la OCDE) fue el doble que el impuesto al consumo de bienes y servicios (impuesto al valor agregado), lo cual genera mayor igualdad, pero, como se señala, es demasiado bajo para lo que debería ser (Valdés, *op. cit.*).

La baja tributación del impuesto a la renta de las personas que existe en la región se asocia al poder de las élites latinoamericanas que bloquean sistemáticamente las iniciativas, en un proceso comúnmente llamado «captura de la democracia» (Atria, Groll & Valdés, 2018; Acemoglu & Robinson, 2006).

Por otra parte, un avance en la región en términos de progresividad tributaria fueron los impuestos a los dividendos implementados en Colombia, Guatemala, El Salvador, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Perú, Ecuador, República Dominicana; o también los impuestos verdes, aunque tienen menos impacto en la búsqueda de la igualdad (CEPAL, 2017).

Además, y quizá uno de los grandes debates que se debe tener en la región considerando los niveles indignos que representa la desigualdad de la riqueza en nuestro continente, es acerca del impuesto a los patrimonios (que en gran medida se encuentran escondidos en los mal llamados “paraísos fiscales”). Uno de los pocos países que planteó tributación a las herencias fue el del Presidente Rafael Correa, lo cual produjo una protesta de las clases medias altas y altas. Una sociedad meritocrática es aquella en donde existe probabilidad de movilidad social. Si en una sociedad la probabilidad de descenso social de las élites económicas es casi nula en términos de estructura social, la probabilidad de consolidar una democracia plena también tiende a 0, al no romperse la “captura democrática”.

Ahora bien, otro debate fundamental de un proyecto político que busque la cohesión e integración social tiene que ver con que si la búsqueda estructural de la igualdad debe hacerse antes o después de impuestos. Como hemos sostenido en otros momentos (Ramírez, 2008), el corazón de la búsqueda de la igualdad debe estar en la distribución y no en la redistribución; es decir, que la igualdad se debe buscar sobre todo (sin ser excluyente que también se busque post-tributos) en el mismo momento del proceso productivo. Hacerlo después no necesariamente implica romper las estructuras de poder del capitalismo, sobre todo la que tiene que ver con la enajenación y la explotación al trabajador.

Esto nos lleva al tema de la propiedad y la organización del proceso productivo. En primer lugar, la distribución de los medios de producción resulta fundamental, en donde la distribución de la tierra sigue siendo estructural para conseguir más igualdad. La región en este ámbito, ya sea si el gobierno fue de derecha o de izquierda, no tuvo prácticamente ninguna intención de generar reformas agrarias radicales que permitan una redistribución más igualitaria de la tierra. El campo subsidia a las urbes, y ahí viven las poblaciones más pobres de la región, problema usualmente ligado a razones de corte étnico en los países con amplias poblaciones indígenas en su interior.

A la vez, salvo excepciones, si bien hubo políticas de redistribución del capital a través principalmente de la recuperación de la banca de desarrollo, tampoco parece haber sido prioridad en la mayoría de países de la región. En la banca privada no dejó de ser el crédito al consumo la principal oferta de capital como giro de negocio, aunque ciertos gobiernos empujaron regulaciones, con escasos resultados la mayoría de veces, para que oferten crédito barato para la producción.

En el ámbito científico tecnológico, es claro que se dio prioridad —sobre todo en los gobiernos progresistas, de izquierda o nacional-populares— al desarrollo de este campo (Ramírez, 2018). El promedio en inversión pública se duplicó, pero todavía es una inversión muy por debajo

del 1% del PIB, siendo entre 4 y 5 veces menor de lo que se invierte en los países industrializados (*idem*). La distribución de conocimiento a través de la educación -como analizamos- sí tuvo impacto en los procesos de búsqueda de mayor igualdad; empero, no tuvo su complemento en políticas más radicales que se debió tener en el campo de la distribución de crédito, tecnología y capital.

Ahora bien, la discusión sobre la propiedad y la organización productiva tiene que ser central en una nueva agenda que busque mayor igualdad social. Durante los 20 años, en la gran mayoría de proyectos políticos no tuvo la prioridad que merece. Este pilar es una de las potenciales garantías para que la igualdad se consiga antes de impuestos y que se rompa con relaciones de poder asimétricas en los procesos productivos. En este marco, el debate sobre impulsar políticas de propiedad que fomenten radicalmente el cooperativismo, el asociativismo, la economía popular y solidaria, el comunitarismo, pasa a ser fundamental; es decir, la búsqueda de la propiedad de los comunes.

El incremento de la participación de los trabajadores en la toma de decisiones (ser parte de los directorios) en el capital accionario tampoco fue una línea que se buscó implementar como agenda prioritaria. En ciertos sectores que no sean estratégico y de propiedad pública, el Estado (como representante de la ciudadanía) puede apoyar como accionista minoritario para obtener recursos para regular el sector y poder generar procesos redistributivos. Las empresas públicas también podrían contar con capital accionario de la ciudadanía o de ciertas organizaciones sociales.

La democracia en la organización productiva, tanto en la toma de decisiones como en las utilidades producto del proceso económico, resulta central para democratizar el poder y buscar una mayor igualdad material. Sin duda, una deuda que debe ser saldada, si lo que interesa es no solo la búsqueda de la igualdad material sino también la democratización del poder en instancias económicas no estatales. Es decir, esto implica entender el cambio estructural basado en una igualdad que implique a la par también mayor soberanía y libertad en la coparticipación del proceso productivo y de decisión de los trabajadores y ciudadanos que están implicados en el proceso dado que les afecta en su vida cotidiana.³⁰

Finalmente, si bien resulta relevante incrementar la productividad para generar mayor riqueza a ser redistribuida, tuvo mucha menor atención el lado de generar procesos de consumo ecológico. Generalmente, se suele poner el énfasis en la necesidad de producción de energía limpia. No obstante, el proceso de búsqueda de igualdad debe ser también ecológico. Un proyecto político transformador debe tener en mente la conciencia de los límites de los ecosistemas, por la inviabilidad ética y ecológica de mantener los consumos de energía de los percentiles más altos de la sociedad. Poco o nada puede servir cambiar la oferta de la matriz

³⁰ Pero hay que tener claro que con la reorganización y el cambio de propiedad se reforma (técnicamente) el modo de producción. Otra discusión es si cambiando el modo de producción, se cambia la forma de vida. Ahí está la discusión principal que se deja planteado para futuras discusiones.

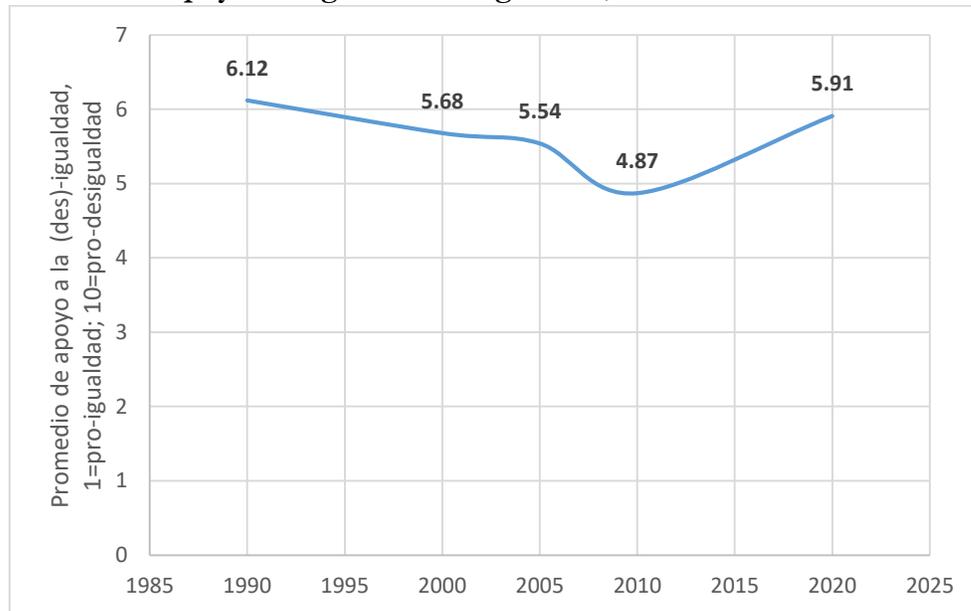
energética si se tiene en el lado de la demanda un consumo sin fin de energía. En esta esfera, la pregunta que habría que responder es: ¿qué igualdad, para qué consumo?; y, ¿qué consumo para qué igualdad?

7. Movilidad horizontal y desigualdad subjetiva

El clímax hegemónico del neoliberalismo se alcanzó en los noventa con la caída del muro de Berlín. Esto no solo parecía reivindicar que no existe alternativa al proyecto capitalista neoliberal, sino que incluso se generó el relato de que esto implicaba el fin de la historia. Los resultados de las políticas del Consenso de Washington condujeron al descrédito de dicha agenda. La emergencia de gobiernos denominados progresistas, nacional-populares o de izquierda fue producto de tal desprestigio, debido al deterioro del bienestar de la población.

Siguiendo la curva de Kuznets, dentro del discurso hegemónico neoliberal se señalaba que la desigualdad era ineludible, pero que era cuestión de tiempo hasta que se concrete el paradigma de desarrollo, momento en el cual la desigualdad caería. En el ámbito discursivo democrático, tal proceso se vendió como el “efecto derrame” del sistema económico. Como lo ha demostrado ampliamente Piketty en su libro *el Capital en el siglo XXI* (2014), tal curva es un mito en el largo plazo en términos objetivos. Empero, ¿cuál es el apoyo en términos subjetivos de la desigualdad?

Gráfico 30. Apoyo a la igualdad-desigualdad, 1990-2020



Fuente: WVS, varios años. Elaboración: Propia.

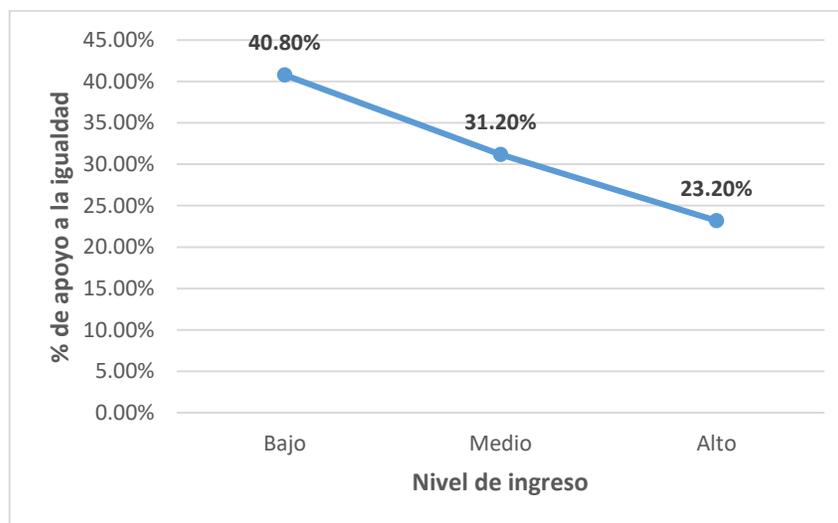
Nota: Constituye el promedio de los países de la región que pueden ser comparados entre 1990-2020. Calificación entre 1 y 10 donde 1=Completamente de acuerdo a que el ingreso debería ser más igualitario; 10=Completamente de acuerdo a que “nosotros necesitamos mayor diferencias de ingreso como incentivo al esfuerzo individual”.

A través de la información del World Value Survey, si se analiza en los últimos treinta años el apoyo a la (des)igualdad, no sorprende que en los años noventa se ubique el punto más alto

en que la ciudadanía de América Latina defiende a la desigualdad como incentivo al esfuerzo individual (ver Gráfico 29). A partir de tal año, empiezan procesos de cuestionamiento de la desigualdad y tiende a defenderse la igualdad. No obstante, tal comportamiento, parece, empieza a revertirse. En efecto, a partir del 2010 hay un punto de inflexión en la región. El apoyo a la desigualdad empieza otra vez a emerger, sin llegar (todavía) a los niveles de los noventa.

El apoyo o no a la desigualdad debe ser leído sin olvidar que el fenómeno no es homogéneo si se analiza según estratos económicos. En efecto, se puede observar que mientras el 40.8% de los ciudadanos de ingresos más bajos apoyaba la igualdad, tan solo el 23.2% lo hacía si era parte del estrato económico más alto.

Gráfico 31. Porcentaje de apoyo a la igualdad según categoría de ingreso, 2017-2020.



Fuente: WVS, 2017-2020. Elaboración: Propia.

Nota: Calificación entre 1 y 10 donde: 1=Completamente de acuerdo a que el ingreso debería ser más igualitario; 10=Completamente de acuerdo a que “nosotros necesitamos mayor diferencia de ingreso como incentivo al esfuerzo individual”. Constituye los ciudadanos de la región que seleccionaron 1, 2 o 3 de la escala.

Esto nos conduce a otro debate de primera importancia. A diferencia de la tendencia sucedida en el mundo entre 1988/1980 y los albores del 2008/2018 (ver Milanovic, 2012; Piketty, 2020), la participación de las clases medias y medias altas (del percentil 50 al 90%) no parece haber caído en la mayoría de países en la región en el nuevo milenio. En otras palabras, la curva del elefante, planteada por Milanovic para el mundo, parece no replicarse a nivel regional si se analizan estos últimos veinte años.³¹ De hecho, en promedio, en América Latina se puede constatar que el incremento de la participación de los estratos medios es sistemático hasta antes de la pandemia. Se puede decir, a nivel de macro tendencia, que la reducción de la desigualdad fue consecuencia de la reducción de la pobreza y del fortalecimiento de la clase media, media alta (a lo que se debe sumar que en algunos países cayó la participación de la élite económica).

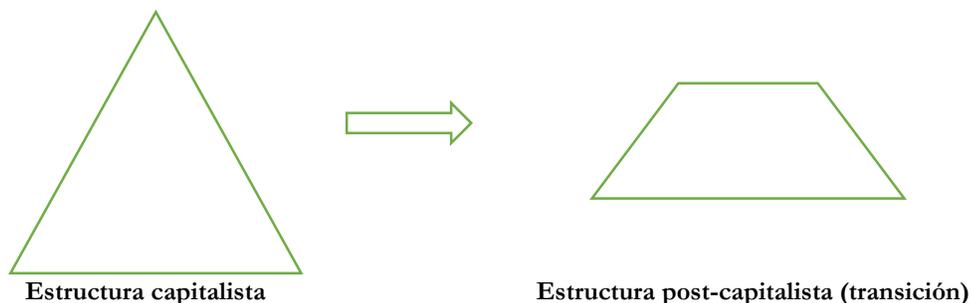
³¹ Volveremos sobre este la curva del elefante más adelante.

Si bien no solo existen diferencias entre países sino al interior de cada uno de estos según período de gobierno, esto conduce a un análisis relevante para muchos proyectos políticos que sí tuvieron como horizonte construir sociedades más integradas. Si, por un lado, hubo procesos de mejora del bienestar de las clases medias y si -se podría tener como hipótesis según se sugiere en los gráficos anteriormente expuestos- que a medida que se sube de escalón social -parece ser- se deja de apoyar a la igualdad como opción preferencial, se podría especular que lo sucedido en muchos países de la región que incrementaron la participación de los estratos medios reconstruyen el sentido pro-desigualdad en la sociedad.

Como se ha señalado en otras ocasiones, esta es quizá una de las explicaciones de lo que se ha denominado la “restauración conservadora” (Ramírez, 2016; Ramírez y Minteguiaga, 2019). Discursos falsamente meritocráticos, en sociedades hereditariamente patrimoniales con altos niveles de concentración de la riqueza, conducen a tener como preferencias gobiernos ideológicos que atacan la igualdad generalmente poniendo por delante falsos discursos de defensa de la libertad. Es lo que pasó en Ecuador, y en muchos casos: ante las dificultades para fiscalizar a los grandes actores, la carga contributiva cae sobre los siguientes peldaños de la pirámide social, rompiendo así el bloque histórico antineoliberal que llevó al poder a gobiernos populares.

Esto conduce a preguntarnos por la sostenibilidad de proyectos políticos que tienen entre su prioridad la búsqueda de la igualdad. Se podría pensar que en sociedades piramidales, el éxito en políticas redistributivas conduce a sembrar la semilla (subjetiva) que construya los cimientos de la muerte del proceso político que lo la generó; hasta que se nazca otro ciclo que vuelva a incrementar la desigualdad.

Esto implica repensar los proyectos redistributivos no solo desde lo material sino desde la subjetividad que construye. ¿Qué implica lo señalado? Que un proyecto de sociedad que busque una mayor igualdad sostenible a lo largo del tiempo debe tener otro horizonte en su “forma”. La forma de los proyectos políticos tanto de derecha como de izquierda no deja de tener una estructura piramidal. Si esta es piramidal, siempre será un juego de suma cero y pocos podrán alcanzar la cúspide.



A lo largo del texto, hemos visto que proyectos que ponen su énfasis solo en la reducción de la pobreza de ingresos no necesariamente modifican la estructura social, si partimos del hecho que el 50% más bajo de la distribución tiene tan solo el 15% de los ingresos totales. No solo aquello, salen de la pobreza pero es bastante probable que con shocks no muy graves retornen

a sus condiciones más precarias. Tal perspectiva implica tener como horizonte la convergencia hacia los centros de los extremos (pobres y ricos), para generar una tendencia hacia la figura de trapecio (isósceles). Pero también implica redistribución del patrimonio, para que las clases populares tengan cierto resguardo material que les proteja en momentos de crisis económica, y no solo tenga como alternativa vender y precarizar su fuerza de trabajo.

A su vez, tal situación conlleva romper la matriz epistémica social imperante, para construir una en la cual la mejora no implica necesariamente ir hacia “arriba” sino hacia los costados en términos subjetivos. En otras palabras, se necesita generar procesos de valoración social con políticas concretas que no solo permitan a los pobres tener movilidad social ascendente sino también a las clases medias y altas movilidad social ‘horizontal’. Bajo esta perspectiva, se podría señalar que se debería tender a sustituir la lógica de “más siempre es mejor”, por aquella en que la mejora pueda implicar un juego de suma positiva y en donde la movilidad horizontal esté asociada a búsquedas individuales o colectivas que no generan envidia, ni deseos de “patear la escalera” para que nadie más suba.

Si florezco en aquello que más deseo sin que esto atente a la libertad del otro como persona o como colectivo, se podrá transitar a una sociedad en que la movilidad no implique generar el germen del anti-igualitarismo. Un proyecto político igualitario no puede tener en sus entrañas tampoco algo que vaya en contra de los proyectos individuales. Resulta relevante tomar en cuenta también las expectativas personales. A riesgo de equivocación, ejemplos de intervenciones de movilidad horizontal podrían ser aquellas políticas que fomenten la generación y disfrute de bienes relacionales, poniendo a estos como una de las conquistas más valoradas por la sociedad. El “lujo” no sería acumular dinero en detrimento del tiempo sino construir al tiempo como vida colectiva y vida buena. Finalmente, se podría señalar que la convergencia hacia el centro no solo es deseable porque genera una igualdad genuina que no opone igualdad material con desigualdad subjetiva, sino que puede ser también ecológicamente más deseable (ver Ramírez, 2008).³²

Lo que está implícito en este debate es si los proyectos políticos que buscan sociedades más iguales (con distancias dignas) pueden tener como horizonte de sociedad estructuras piramidales. Parecería que es necesario pensar nuevas formas de proyectos sociales.³³

³² En el libro “Igualmente pobres, desigualmente ricos” se pudo constatar, a través de simulaciones de modelos estructurados, que la convergencia hacia el centro conduce a menor impacto ambiental que aquel que tiende a igualar el nivel de vida con los estratos más altos. Claro está, como se ha planteado en otras ocasiones, el corazón de proyectos ecológicos está sobre todo en cambiar la matriz cognitiva (cambio en el modo de vivir), porque la movilidad horizontal con igual consumo ineficiente de energía no permitiría vivir en armonía con la naturaleza.

³³ Quizá se podría señalar esquemáticamente que otra forma de estructura social de llegada pueda ser la circular, en donde las fronteras de las clases sociales se difuminen. En tal forma, la movilidad podría ser vertical o horizontal sin desestructurar la sociedad en el futuro.

Capítulo III

Trilemas de la re-distribución

8. Las trampas de “primero los pobres”

Se puede argumentar que las políticas neoliberales se encuentran en declive hegemónico; dominan y sobreviven sin convencer. No obstante, en aproximadamente estos últimos veinte años ha existido un consenso tanto en la izquierda como en la derecha, a saber: *primero los pobres*. Algo que trasluce el análisis de la investigación es que la reducción de la pobreza generada en la región durante casi tres lustros (hasta el 2014-2015), no fue monopolio de la izquierda o de los gobiernos progresistas. Existen gobiernos de derecha que tuvieron reducciones más rápidas que ciertos gobiernos de izquierda, aunque en términos generales (en promedio) la velocidad de reducción de la pobreza en los gobiernos progresistas fue el doble de rápida que la de los gobiernos neoliberales.

Sin duda la reducción de la pobreza es un imperativo ético. No obstante, en términos de priorizar la atención (generalmente desde lo social por fuera de lo económico) en los más pobres, entraña problemas que imposibilitan –en el mediano y largo plazo- cambios estructurales sino se toma en cuenta el resto de la sociedad. Muchos de los gobiernos progresistas buscaron centrar su acción en el principio de *maximin* (maximizar el bienestar de los más pobres de la sociedad), olvidándose o poniendo poca atención en el resto de la distribución poblacional. Sostengo que al menos los gobiernos populares deben matar a Rawls si quieren avanzar en cambios igualadores y emancipadores. El principio de “primero los pobres” entraña trampas que han terminado reproduciendo la estructura social injusta *ad infinitum e incluso en ciertos casos lo vuelve más desigualitaria*. Las políticas pro-pobres lo que han hecho es perpetuar la pobreza. Sin ser todas, quisiera enumerar algunas de las trampas que se generan alrededor del principio de equidad que justifica la desigualdad si este maximiza los mínimos de los indigentes:

Trampa 1. Adiós al trabajador, bienvenido el pobre: Antes del neoliberalismo, la principal cuestión social estaba centrada en el trabajador, en el marco de la búsqueda de los procesos de industrialización. En los noventas, se dio un proceso de transmutación de las problematizaciones sobre la cuestión social en donde el pobre suplantó la centralidad del trabajador. Esto implicó un cambio en la agencia del ciudadano en donde este podría ser autor de su propio bienestar a través del trabajo y la acción colectiva en los sindicatos, a un paradigma que era receptor de caridad a través de política pública asistencial. Se abandonaron con ello los debates y las políticas sobre cambio productivo, se buscó eliminar la acción colectiva sindical y se puso en la mesa del debate público la política social separando deliberadamente de los procesos económicos y productivos. El hecho social relevante es el relegamiento del trabajo-valor. Una bienvenida al trabajo no emancipador, indigno a lo social y humano.³⁴

Trampa 2. La equidad como *maximin* no reduce desigualdad *per se*. Uno de los problemas de la generación de políticas públicas está ligadas a los marcos analíticos hegemónicos. Parece ser que la derecha está mejor armada en este sentido sobre todo porque sus marcos conceptuales aterrizan (con todos los sesgos que pueden tener) en evidencia empírica. Si bien la desigualdad por definición es relacional, la trampa conceptual de la equidad radica en que el individualismo metodológico genera

³⁴ Para un análisis sobre esta temática ver Andreoni, Chang, 2017.

agregados sociales sin necesariamente tomar en cuenta al “otro/a” y al *nosotros*. A su vez, a nombre del velo de la ignorancia se desentiende de las desigualdades en las dotaciones iniciales. Para decirlo en términos simples. La justicia como equidad de Rawls pone el énfasis en la redistribución de bienes primarios y parte del supuesto que al no poderse abolir las desigualdades es necesario priorizar la acción en los más pobres de los pobres, sin tomar en cuenta si el *maximin* disminuye desigualdad y fomenta la integración social al construir comunidad. Es una suerte de justificar la desigualdad siempre y cuando beneficie a los más desfavorecidos. En la justicia como equidad de Rawls, lo que importa es igualar en torno al acceso a un bien o servicio considerado prioritario o básico; no hay ningún tipo de referencia a resolver el problema de la relación de las brechas de partida ni el tipo de sociedad que se genera. Es necesario criticar la perspectiva liberal de justicia que centra su atención en la distribución de bienes y servicios (cosas) como acción del Estado y la acción social, y no en las relaciones sociales, el tipo de comunidad que produce, el sentido común que genera, la relación con los ecosistemas o con las futuras generaciones: tener (bienes básicos) no es ser (social, individual o parte de los ecosistemas). Se parte de líneas de pobreza indignas como evaluador de la política pública (vivir con 2-3 dólares diarios es claramente una ofensa a la dignidad humana). En la práctica se termina distribuyendo entre 1 y 2% del PIB, con transferencias que no cubren ni siquiera el costo de una canasta familiar básica. Es decir, es un *maximin* que —a su vez— minimiza la carencia, en el mejor de los casos. Lo que nos lleva a la siguiente trampa.

Trampa 3. Puede existir reducción de pobreza sin cambios en la estructura socio-económica, y profundizando las desigualdades indignas. Uno de los hallazgos de la investigación es que un buen grupo de países de la región evidenció una inmovilidad estructural en la distribución del ingreso y la riqueza en los últimos veinte años. No solo aquello, del total de gobiernos que redujo la pobreza durante las dos primeras décadas de siglo XXI, el 40% también vio incrementar la participación del 1% más alto de la distribución de ingresos. Para muestra un botón: Alan García (2006-2011), quien redujo la pobreza en 18 puntos porcentuales, también incrementó la participación del 1% más alto de la distribución. No está por demás decir, que al finalizar su período de gobierno en Perú (2011), el 1% más alto de la distribución tenía 26% del total del ingreso nacional neto (INN) y 41% del patrimonio de la nación, en tanto que el 50% más bajo de la distribución tenía el 9% del ingreso y 1% de la riqueza del país, respectivamente. Se redujo la pobreza profundizando incluso las distancias indignas pre-existentes. En la otra vereda ideológica, José Mujica en su período de gobierno 2010-2015 redujo pobreza pero también aumentó la participación del 10% más alto de la distribución y marginalmente la del 1% superior. De hecho incluso la evidencia demuestra que frecuentemente puede haber reducción de la pobreza sin modificación de la participación en el ingreso o en la riqueza del 50% inferior de la distribución. En otras palabras, el hecho de que se reduzca la pobreza en términos relativos no viene de la mano necesariamente que aumente la porción del pastel que recibe las clases populares que se encuentran en la mitad inferior de la distribución. De esta manera, la evidencia demuestra que frecuentemente gobiernos que realmente apostaron por “primero los pobres” no necesariamente cambiaron la distribución estructural del pastel y tampoco disminuyeron distancias indignas previamente existente, porque los otros estratos sociales también mejoraron y en muchos casos a mayor velocidad que las clases más pobres. No se quiere decir con esto, que no deba existir acumulación. Pero la acumulación en la región de la élite económica es grotesca. Países como Finlandia, Islandia o Noruega el 1% más alto de la distribución tienen el 10.8%, 8.7% y 8.8 del ingreso nacional neto, respectivamente. Es necesario tener en cuenta que en términos operativos, las líneas de pobreza son tan bajas que incluso superarlas mantiene en estado de vulnerabilidad de la población

pobre. No es fortuito que incluso en los países que tuvieron amplias reducciones de la pobreza, el shock de los últimos años los haya hecho regresar a su estado inicial de pobre. Dicha situación se debe, entre otras razones, que muy pocos gobiernos acompañaron la reducción de la pobreza con una distribución significativa de riqueza (patrimonio) y poniendo énfasis en una igualdad antes de impuestos que democratice poder. Así, “primero los pobres” suele terminar siendo una distribución de mínimos (migajas) para los más carentes de la sociedad. Es claro, que es mejor proyecto que aumentar el privilegio de los estratos altos, disminuyendo la participación de las grandes mayorías; pero es claro también que dista de ser un proyecto que busque democratizar el poder y transformar la sociedad estructuralmente.

Trampa 4. El desmantelamiento de lo público y el valor de cambio de los derechos. El discurso *maximin* de “primero los pobres” fue el que construyó el neoliberalismo, a través del concepto de equidad, para abandonar las políticas universales y plantear políticas sociales focalizadas, desmantelar lo público y empezar los procesos de privatización de los servicios sociales, -por cierto- a nombre de la eficiencia financiera. Como parte del imaginario, lo universal del derecho quedó focalizada hacia los pobres, porque los que tenían poder adquisitivo debían comprar el derecho en el ámbito privado. Al quedar lo público para los pobres, la posibilidad de levantar la voz -diría Hirschman- disminuye a su mínima expresión, razón por la cual hubo un deterioro sistemático de la oferta de servicios sociales de calidad. La pobreza como cuestión social vino acompañada de dilapidar lo público, y, con ello, la posibilidad de construir sociedades integradas. Así, la desigualdad incrementó no solo por los procesos de privatización de facto que se dieron sino porque el deterioro de lo público funcionó como multiplicador subjetivo de defensa de las desigualdades. Paralelamente, la política hegemónica fue la instauración de transferencias monetarias condicionadas. A través de una suerte de valor de cambio de los derechos, la política social buscaba cambiar comportamientos a través de dinero para incentivar que las madres lleven a sus hijos a la escuela o a los servicios de salud vía condicionamiento de la transferencia. Esta lógica venía de la mano de una suerte de estigma al pobre y a los servicios públicos, que acompañado del silencio en los debates de política productiva industrial generaban un ciclo perverso de inmovilidad social y de reproducción de la pobreza. No es casual que, como señala el premio nobel Stiglitz, “*el 90% de los que nacen pobres, mueren pobres, por más inteligentes y trabajadores que sean, y el 90% de los que nacen ricos mueren ricos, por más idiotas y haraganes que sean*”. Así, la métrica del mérito, principal intermediador narrativo se agota como mito en una sociedad que al solo ver el extremo inferior de la curva no termina por interpelar públicamente la grotesca e indigna acumulación del 1% de la población frente a lo que tienen las clases populares. Es este mismo 1% que se apalanca en el discurso del éxito/mérito para justificar su privilegio y con ello matar la posibilidad de movilidad social tanto ascendente como descendente. No es fortuito que en el debate público de los últimos años haya adquirido relevancia la defensa del mérito de la herencia para justificar dotaciones iniciales excesivamente concentradas que generan distancias indignas con mínima probabilidad de ser trastocada.

Trampa 5. Igualdad sin cambios en la democratización del poder. La política de *primero los pobres*, al tener un enfoque individualista auspicia una reducción de la desigualdad que tiende a no cambiar las relaciones de poder. En efecto, las sociedades al no modificarse la estructura socio-económica, al desmantelar los servicios públicos reduciendo al mínimo la posibilidad de encuentro inter-clases sociales, al poner el peso de las políticas públicas en las mujeres y al dejar de lado la cuestión social de la relación trabajador-capitalista se cierra la posibilidad de que se genere una igualdad que rompa las

relaciones de poder, lo que no necesariamente auspicia una igualdad más democrática. La construcción de la igualdad con perspectivas individuales difiere de aquella igualdad pro-común que busca cohesión social. En términos técnicos evaluativos, la política se justificará si es pro-pobre (curvas convexas de Lorenz sobre la línea de equidistribución) así lo que se distribuye sean migajas en el marco de la riqueza del país o frente a lo que tiene el 1% superior de la distribución. La igualdad basada en unidades de observaciones individuales generan en el mejor de los casos libertades con no interferencia pero jamás construyen libertades con no dominación. De tener impacto la política pro-pobre desde la perspectiva liberal, terminará construyendo una igualdad marginalmente democrática (no republicana) al no romper las relaciones de poder pre-existentes.

Trampa 6. Construcción de una subjetividad subalterna no contra-hegemónica. Ha sido usual -incluso en los gobiernos progresistas- que se otorgue “0” atención a las clases medias en términos narrativos, de política pública o de búsqueda de incorporación a los proyectos políticos. No solo aquello, algunos gobiernos han generado adjetivos “maldiciendo a la clase media” sus comportamientos clasistas, lo cual ha implicado arrojar a este estrato social a los brazos de preferencias políticas conservadoras. Es paradójico porque una de las conclusiones significativas del presente estudio es que uno de los grandes ganadores en los gobiernos nacional-populares fueron los estratos medios. De hecho, este grupo socio-económico vio incrementar su participación el doble de rápido que la mitad inferior de la distribución. No es fortuito que en este caso se haya producido lo que he denominado la “paradoja del bienestar objetivo, malestar subjetivo”: clases medias que mejoraron su bienestar pero que se sienten pobres porque no tienen lo que poseen los percentiles más altos de la distribución. Así, el éxito es el germen de la destrucción. Si los gobiernos nacionales y populares les va bien en su gestión y los pobres logran ascender y ser parte de las clases medias, al no tener narrativas ni políticas que busquen incorporar a las clases medias en los proyectos históricos de cambio, lo que se está generando son subjetividades pro-hegemónicas y no contra-hegemónicas. No es casual que gobiernos progresistas hayan llegado en la primera ola con apoyo de las clases medias y que ahora esta clase social lo haya dejado de seguir mayoritariamente, como lo ha evidenciado por ejemplo, la votación en la ciudad de México o las de Ecuador en las últimas elecciones municipales y presidenciales, respectivamente.³⁵ Esto implica entender el fenómeno de las clases medias más allá del ingreso monetario, para buscar proyectos -como señalamos- que incorporen -entre otras acciones- una movilidad horizontal que sustituya trayectorias subjetivas de acumulación material sin fin.

Lo que hemos querido señalar en esta sección es que si bien existe un imperativo ético y moral en eliminar la pobreza, basar los proyectos políticos en el principio de equidad (*maximin*) sin contemplar el resto de estructura social y económica de la población conduce con certeza a modelos piramidales de juegos de suma cero que difícilmente conlleven a construir sociedades democráticas porque simplemente no discuten intervenciones sociales relacionadas con: la concentración en las dotaciones iniciales de partida; los mecanismos de involucrar a las clases medias en los proyectos políticos; qué políticas de movilidad horizontal se deben generar para aquellos grupos que dejan de ser pobres pero que siempre buscarán seguir mejorando; cómo estructurar igualdades que rompan las relaciones de poder ligadas a la supremacía del capitalista, del patriarca y del ciudadano que lleva en su sangre el espíritu colonizador. En otras palabras, la primacía liberal de primero los pobres, tal

³⁵ Volveremos sobre este tema en la siguiente sección.

cual como ha sido implementada, no genera ciudadanía porque la caridad no produce agencia ni sentido de pertenencia colectiva. No debemos olvidar que las transferencias monetarias condicionadas (implantadas por derecha y continuadas por izquierda) fueron creadas para dar gobernabilidad a la implementación de la agenda neoliberal que buscaba dismantelar lo público y recuperar la tasa decreciente de ganancia del capital. Efectivamente, generó clientelas individualizadas que jamás se constituyeron en actores colectivos que interpelen socialmente las injusticias sociales. No es casualidad que América Latina siendo la región con mayor movilización social del mundo jamás se haya escuchado que el sujeto del cambio sea el pobre que recibe la transferencia monetaria. Es decir, la política de “primero los pobres” si bien no ha sido eficiente para reducir estructuralmente la indigencia y la desigualdad, ha sido muy eficiente para des-ciudadanizar a las sociedades debilitando con ello a la democracia.

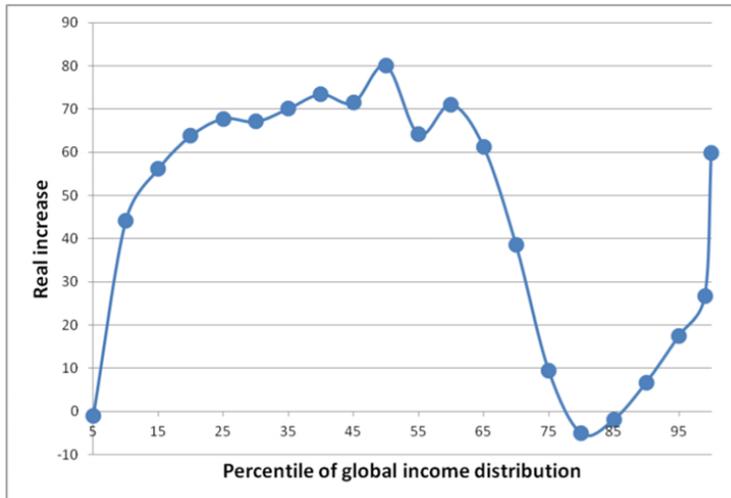
9. ¿Síndrome de Estocolmo de los estratos medios?

Una de las curvas más influyentes en los análisis de desigualdad a nivel mundial ha sido la denominada “curva del elefante” planteada por el economista del Banco Mundial Branko Milanovic (2012) (ver gráfico 30). La curva permite ver que los grupos más beneficiados en el planeta son los que se encuentran entre el percentil 25 y 60% aproximadamente (principalmente ganadores que provienen de China, Indonesia, Brasil y Egipto) y los que se encuentran en el percentil 99%. En términos relativos frente al resto de la población, las clases medias mundiales (principalmente del mundo desarrollado) crecieron a menor velocidad e incluso entre el percentil 75 y 85 podemos observar tasas decrecientes del ingreso real. A este grupo acompaña el nulo crecimiento que tuvieron los estratos más pobres del globo.

Piketty en el 2020 en su libro “El capital del siglo XXI” hace una actualización de la curva de Milanovic tomando en cuenta el período comprendido entre 1980 y 2018. La tendencia se repite, quizá con la diferencia de que el percentil que más se beneficia es el 1%, grupo que captura el 27% del total del crecimiento en el período señalado según dicho autor.³⁶ Si nos referimos a la clase media mundial, en la curva del economista francés se puede observar que entre los deciles 40 al 90% se da una suerte de rezago en el crecimiento frente al resto de la curva de la distribución de ingresos; es decir, tienen un crecimiento relativo inferior frente a los otros percentiles de la curva.

Gráfico 32. Cambio en el ingreso real en la distribución mundial del ingreso (1988-2008) (calculado en el 2005 a dólares internacionales).

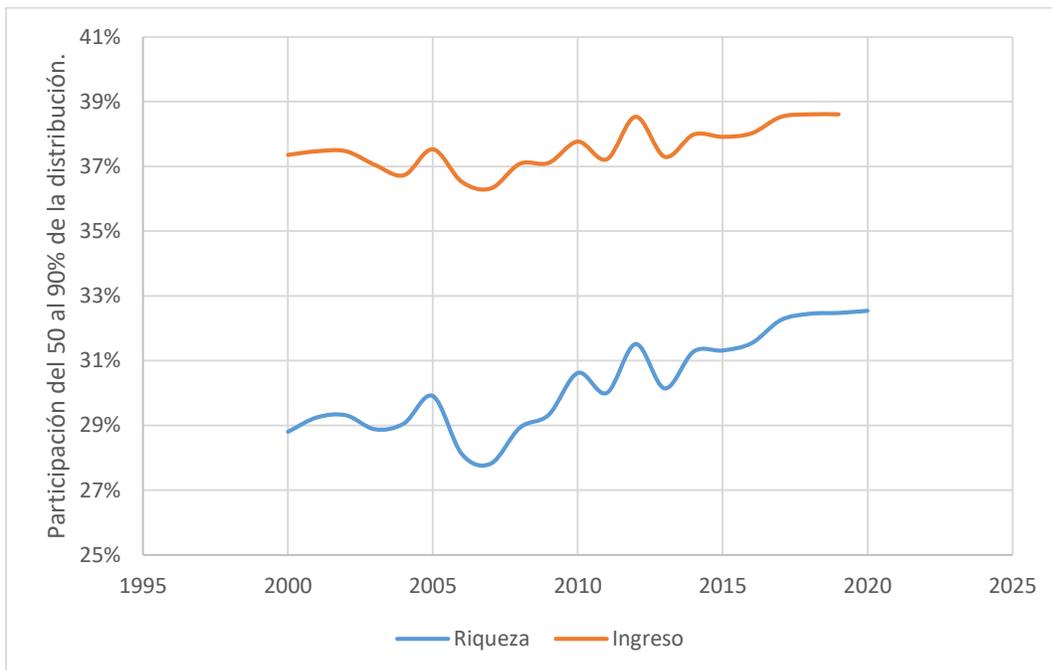
³⁶ La curva del elefante en la investigación de Piketty entre 1980 y 2008: [G0.5.pdf \(ens.fr\)](#)



Fuente y elaboración: Milanovic, 2012

Nota: El eje vertical muestra el cambio porcentual en el ingreso real, medido en dólares constantes internacionales. El eje horizontal muestra los percentiles en la distribución global del ingreso. La posición por percentil corre desde 5 al 95, con incrementos de 5%, mientras que el top 5% son divididos en dos grupos: el top 1% y el comprendido entre el 95% y 99%.

Gráfico 33. Participación del estrato medio (≥ 50 al $\leq 90\%$) del ingreso neto nacional INN, (promedio 2000-2020)



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Resulta interesante como fenómeno socio-económico darse cuenta que sea cual fuere el año base que se utilice (1988 o 1980), cuando de estrato medio se trata, nos podemos percatar que éste tuvo rezagos de crecimiento en comparación a los otros percentiles de la distribución. Entre el 45-50% y el 85-90%

de la distribución a medida que crecía el percentil disminuía el nivel de crecimiento del ingreso real hasta llegar a un punto que se estancaba y que volvía a crecer en los últimos percentiles, configurando la trompa del elefante hacia arriba.

En América Latina en los últimos 20 años no sucedió lo mismo. Se podría señalar, si analizamos articuladamente la participación en la distribución del ingreso nacional neto y de la riqueza nacional, que –en promedio- la clase media de América Latina fue la gran ganadora en la distribución del pastel en las últimas dos décadas. En efecto, como se puede observar en el gráfico 32, al observar la participación en el ingreso y riqueza nacional del estrato medio, ésta tuvo sistemáticamente un crecimiento entre el 2000 y el 2020, siendo el crecimiento de la riqueza más pronunciada que la del ingreso.

Tabla 11. Promedio de participación del ingreso según estrato económico, 2000-2010 y 2010-2019

	≥1%	≥10%	≥50 al ≤90%	≤50%
2000-2010	22,2%	52,4%	37,0%	10,6%
2010-2019	21,2%	50,2%	37,9%	12,0%
<i>Diferencia</i>	-0,9%	-2,3%	0,9%	1,4%

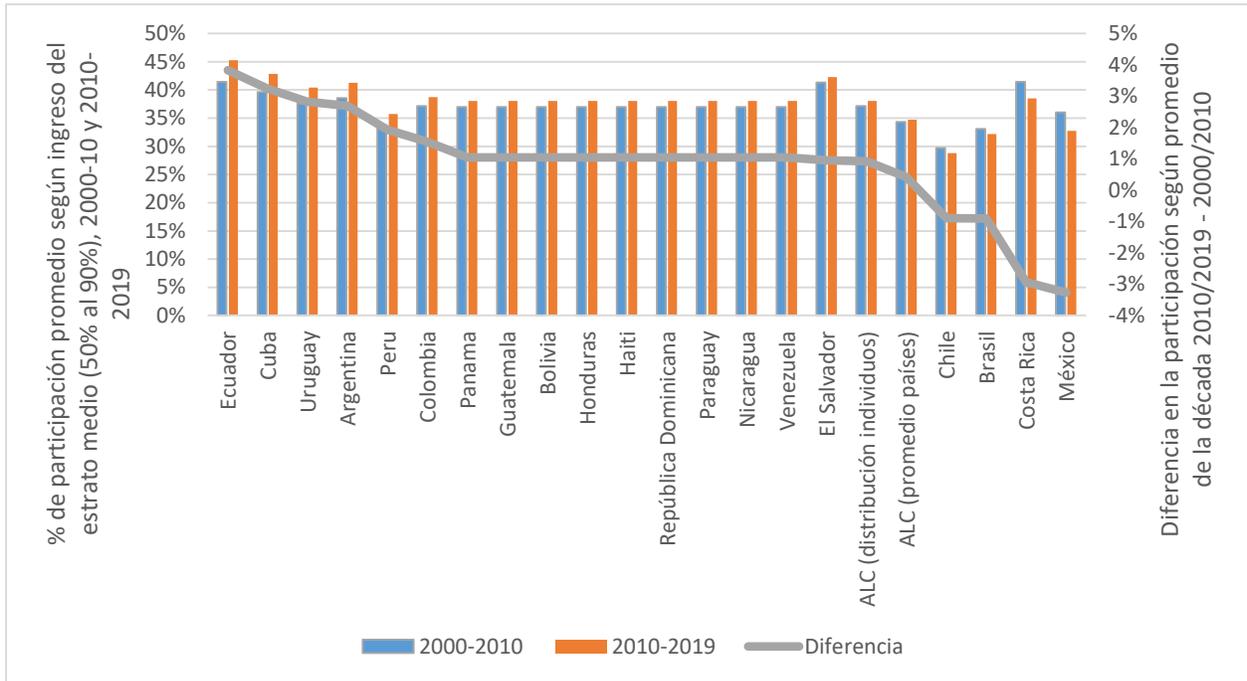
Tabla 12. Promedio de participación de la riqueza según estrato económico, 2000-2010 y 2010-2019

	≥1%	≥10%	≥50 al ≤90%	≤50%
2000-2010	35,1%	67,9%	29,1%	3,0%
2010-2020	31,7%	64,4%	31,5%	4,0%
<i>Diferencia</i>	-3,4%	-3,4%	2,5%	1,0%

En efecto, si comparamos los promedios de participación que tienen los diferentes estratos estudiados nos percatamos que tanto el percentil como decil más alto vieron disminuir su porción del pastel tanto en términos de ingreso como de riqueza, en tanto que los estratos medios y las clases populares aumentaron las suyas durante estos últimos veinte años. En términos de ingreso, el crecimiento fue ligeramente mayor en el 50% inferior de la distribución en comparación con el 40% medio de la misma. No obstante, en términos de riqueza, la participación de los estratos medios (50 al 90%) creció 2.5 veces más que el 50% inferior de la distribución (ver tablas 9 y 10).

Sin embargo, se debe señalar como siempre que los promedios esconden las particularidades entre los países. Si hacemos un análisis de la participación promedio del ingreso en las dos décadas nos podemos percatar que los países que más vieron crecer la participación del INN fueron Ecuador, Cuba, Uruguay y Argentina (entre 3 y 4% adicional). En el otro extremo, México, Costa Rica, Brasil y Chile se redujo la participación del estrato medio en las últimas dos décadas.

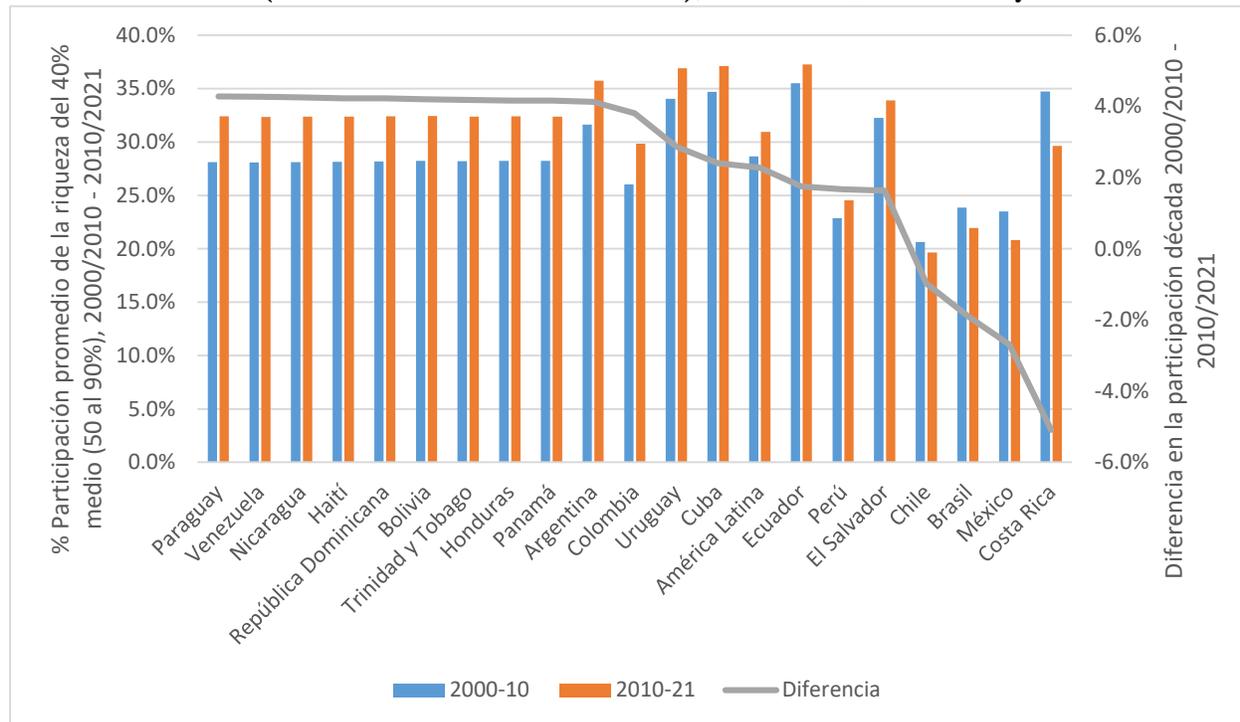
Gráfico 34. Cambio en la participación promedio del ingreso nacional neto del 40% medio de la distribución (decil 50 al 90), 2000/2010 y 2010-2019.



Fuente: WID, 2000-2021. Elaboración: Propia.

Cuando se habla de riqueza, se puede constatar que Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Haití, República Dominicana y Bolivia son los países que más vieron crecer la participación de la riqueza del estrato medio de sus poblaciones. A su vez, los países que más vieron decrecer la participación del 40% medio de la población fueron los mismos países que se observó al analizar la distribución del ingreso, a saber: Costa Rica, México, Brasil y Chile.

Gráfico 35. Cambio en la participación promedio de la riqueza del 40% medio de la distribución (decil 50 al 90), 2000/2010 y 2010-2019.

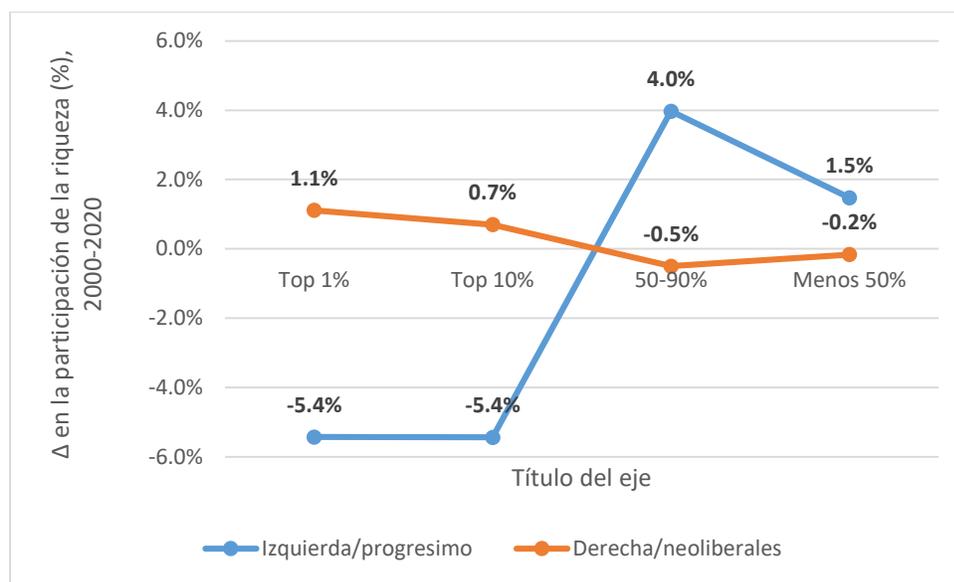


Fuente: WID, 2000-2021. Elaboración: Propia.

Ahora bien, el incremento de la participación en los ingresos y el patrimonio durante los últimos 20 años dependió de la ideología del gobierno. Al analizar una muestra de 46 gobiernos cuya ideología es marcada entre derecha e izquierda podemos observar que mientras los gobiernos progresistas, nacional populares o denominados de izquierda vieron incrementar la participación del patrimonio de las clases medias en un 4%,³⁷ los gobiernos con ideología neoliberal, conservadores y de derecha generaron patrones distributivos regresivos en donde los estratos medios vieron disminuir su participación del patrimonio en 1%.

³⁷ Importante recordar que en los gobiernos de izquierda el incremento de la participación de los estratos medios fue superior al de las clases populares que se encuentran en el 50% inferior de la distribución.

Gráfico 36. Cambio en la participación de la riqueza según ideología de gobierno, 2000-2020



Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Nota: Los presidentes analizados de corte progresista, de izquierda o nacional-popular son: Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez, José Mujica, Michelle Bachelet, Fernando Lugo, Hugo Chávez Frías, Nicolás Maduro, Fidel Castro, Raúl Castro, Daniel Ortega, Manuel Zelaya, Mauricio Funes, Salvador Sánchez Cerén, Jean-Bertrand Aristide. Por otra parte, los gobiernos de derecha neoliberales que se contemplaron fueron: Mauricio Macri; Michel Temer y Jair Bolsonaro; Carlos Mesa y Eduardo Rodríguez; Lenín Moreno; Jorge Batlle; Sebastián Piñera Echenique; Horacio Cartes-Mario Abdo B.; Enrique Bolaños Geyer; Elías Antonio Saca; Álvaro Uribe; Juan Manuel Santos; Vicente Fox; Felipe Calderón; Enrique Peña Nieto; Alejandro Toledo; Alán García; Ollanta Humala; Pedro Pablo Kuczynski-Martín Vizcarra; y Michel Joseph Martelly.

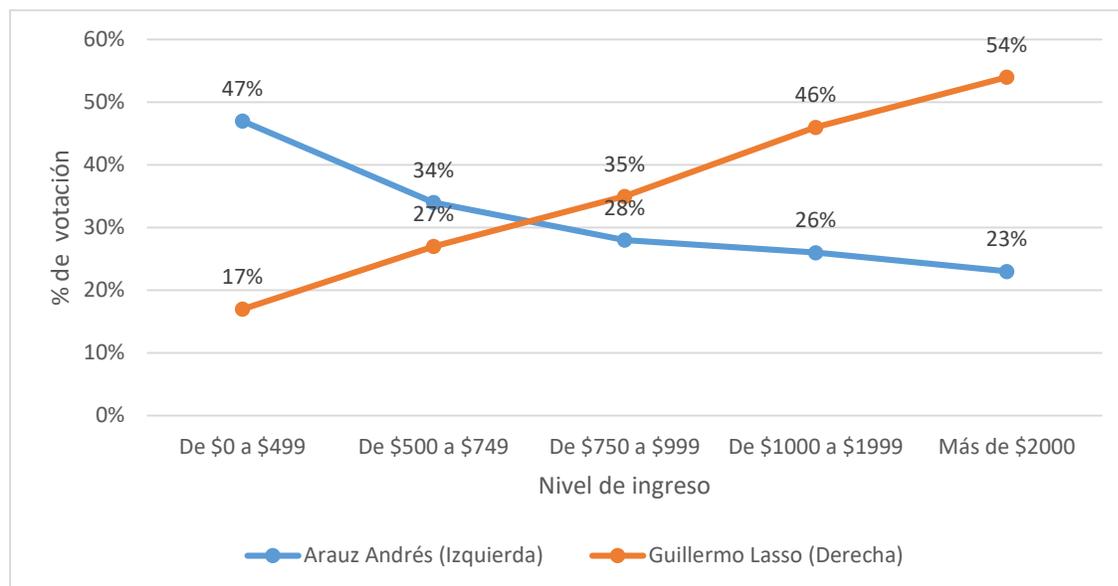
Son claras las tendencias distributivas de la riqueza según ideología. Los gobiernos populares sistemáticamente redujeron la participación de los estratos altos (1 y 10% más alto de la distribución) para incrementar la participación de la riqueza de los estratos medios y de las clases populares. La derecha tuvo la tendencia contraria: incrementó la participación de los más ricos de la distribución y paralelamente disminuía la participación de las grandes mayorías (los estratos medios y de las clases populares). Tal patrón redistributivo tiene que ser visto en el marco de un sistema económico altamente concentrado del patrimonio, que parte de la fórmula 1-50, 50-1 (1% más rico se lleva casi la mitad del pastel, en tanto que la mitad de la población obtiene el 1% de la torta).

La tendencia sucedida en la redistribución de la riqueza es similar a la que acontece cuando se analiza la redistribución del ingreso nacional neto. Para muestra un botón: De los 5 gobiernos que más vieron incrementar la participación del pastel (ingreso nacional neto) de la clase media, 4 fueron gobiernos nacional populares o de izquierda. En el otro lado de la muestra, de los 5 gobiernos que más redujeron la participación del 40% medio de la distribución, 4 fueron de derecha, a saber, el gobierno de: Felipe Calderón (México), Vicente Fox (México), Michel Temer/Jair Bolsonaro (Brasil) y Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra (Perú). Estos 4 gobiernos en promedio redujeron en 3.4% la participación en el ingreso nacional neto de los estratos medios de sus respectivas poblaciones.

La paradoja que sucede aquí -como lo mencionamos anteriormente- es que a medida que se asciende a los estratos medios, las poblaciones latinoamericanas tienden a favorecer la desigualdad (ver sección 6). No solo aquello, si se analiza las votaciones en los procesos electorales de la primera ola de los denominados gobiernos progresistas, éstos asumieron el poder con el apoyo de las clases medias. No obstante, se podría defender la hipótesis que dicho apoyo cae drásticamente en los procesos electorales posteriores, cuando la política redistributiva de los gobiernos de izquierda se había concretado. Dicho de otro modo, los gobiernos progresistas que mejoraron la participación de las clases medias no reciben el apoyo de éstas, en tanto que aquellos gobiernos que traicionaron a los estratos medios se ven beneficiados con el voto mayoritario de los mismos (probablemente hasta que vuelvan a caer en estado de vulnerabilidad). Para muestra un botón. Al analizar comparativamente los gobiernos en la región, Ecuador es uno de los países en donde -se pudo observar- hubo en estas décadas una pugna redistributiva; es decir, no se mantuvo inmóvil la distribución del pastel sino que hubo disputas concretadas en quién se lleva más o menos pastel. La presidencia de Rafael Correa Delgado en Ecuador se caracterizó por haber incrementado la participación de las grandes mayorías, pero sobre todo de los estratos medios, tanto si se analiza a través de los ingresos o la riqueza. En el lado opuesto, el gobierno de Lenin Moreno que tuvo agenda neoliberal en su gobierno disminuyó marginalmente la participación de la riqueza y del ingreso nacional neto de los estratos medios hasta -incluso- antes de la pandemia. No obstante, cuando se analiza la votación en las elecciones del 2021, se puede constatar que los ciudadanos de ingreso medio (medio alto) apoyaron mayoritariamente al candidato conservador de derecha Guillermo Lasso que representaba la continuidad del gobierno de Moreno.³⁸

³⁸ Si bien en Ecuador, Lenin Moreno en el 2017 representaba la línea ideológica de gobierno de Alianza País, es decir, fue el candidato que sucedería a Rafael Correa, al ganar las elecciones y asumir el mandato, Moreno traiciona al programa de gobierno que le llevó al poder y se articula con los intereses de las oligarquías nacional y los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Para un análisis de este proceso ver Ramírez y Guijarro, 2022.

Gráfico 37. % de votación en las elecciones presidenciales de Ecuador 2021 según nivel de ingreso



Fuente: Encuestas de opinión electoral, Elaboración: propia.

Nota: Encuesta realizada una semana antes de la segunda vuelta del proceso electoral de Ecuador.

Entonces, ¿se podría hablar de una suerte de síndrome de Estocolmo de las clases medias frente a la praxis de los gobiernos neoliberales? Definitivamente, no. Más allá de los múltiples análisis que se han hecho alrededor del comportamiento de las clases medias como la hipótesis del “odio al indio”³⁹ o la disputa entre clases medias históricas y las nuevas clases medias⁴⁰ planteado por el intelectual y ex Vicepresidente Álvaro García Linera (2020) o la misma “paradoja del bienestar objetivo y malestar subjetivo” (Ramírez, 2016), el problema no está en la ciudadanía que es parte de este estrato social, sino en la falta de los gobiernos progresistas de pensar a la clase media como parte del proyecto político anti y pos-neoliberal. Retomando el debate de la sección anterior, los gobiernos de izquierda no pudieron superar el relato establecido por la propia narrativa neoliberal de la equidad y de “primero los pobres”. Como se mencionó, la cuestión social se trasladó del trabajador al indigente. Si bien es claro, que las clases medias fueron un grupo atendido prioritariamente –sin ser necesariamente parte del proceso- por los gobiernos nacionales populares, la pregunta es por qué toman distancia de los mismos. Uno de los grandes problemas de tal distanciamiento es que la transformación social requiere del actor que genera e impacta en la subjetividad social para que esta sea contra-hegemónica. Esta función social suele caer en manos de la clase media. En la democracia electoral, una transformación social sostenible jamás será lograda sino se concreta la identificación de las clases medias con el proyecto político transformador. Estos proyectos políticos no pueden solo nacer cuando gobiernos neoliberales dejan tierras arrasadas y es menester que nuevos gobiernos reconstruyan el tejido social y económico desde cero. El proyecto político progresista de largo plazo debe ser pensado partiendo del supuesto que la pobreza será mínima (utópicamente nula) con el correr del tiempo o que todos los

³⁹ Ver [El odio al indio - Por Álvaro García Linera - NODAL](#).

⁴⁰ Ver [“Curva de Elefante” y clase media - Por Álvaro García Linera - NODAL](#).

pobres vivirán -más temprano que tarde- una vida digna similar a la de un ciudadano de clase media. Tal perspectiva implica no solo pensar en cómo superar la carencia o la sobrevivencia sino qué proyecto social se necesita para que cuando el ciudadano viva bien sepa que su realización trasciende a superar el estado de necesidad. No se quiere decir con esto que no debe ser objetivo superar la pobreza, sino que el objetivo debe incorporar las expectativas de las grandes mayorías sociales cuando superen los umbrales de necesidad, en las cuales se incluye las clases medias tradicionales (que nunca lo estuvieron) o nuevas (que superaron el estado de vulnerabilidad por la pobreza). No se puede agotar el proyecto político cuando los pobres asciendan y sean parte de la clase media. El nuevo horizonte planteado incluye a futuros no pobres, pero también debe incluir al resto de la sociedad que no necesariamente era pobre a inicios del proyecto de cambio progresista. Esto implica tomar conciencia que la antítesis de un gobierno transformador son los gobiernos anti-democráticos. Esto implica asumir que la línea divisoria en términos redistributivos y políticos no es izquierda o derecha; sino 99% o 1%. Analicemos por qué en la última sección.

10. Re-distribuciones anti-democráticas y distancias indignas

Para Schumpeter (1918: 7), “el espíritu de un pueblo, su nivel cultural, su estructura social, los hechos que su política puede preparar –todo esto y más está escrito en su historia fiscal”. Esta concepción totalizadora de la política fiscal se debe a que es, en cierto modo, el “contrato social *de facto*” (Martín et al., 2009), en tanto razón material del conjunto de valores, ideales y significados de una sociedad. Desde un punto de vista económico, podríamos decir lo mismo sobre las fotografías tomadas de cómo se distribuye el pastel de los ingresos y la riqueza en una comunidad política. Nos develan el resultado final, sin falsos positivos que tergiversan el verdadero pacto social; es decir, deja claro quiénes fueron los ganadores y perdedores de un período determinado de gobierno o período histórico.

En esta sección, quisiera tratar sobre los procesos redistributivos anti-democráticos. Dado los niveles de alta concentración que viven los países de la región, entendemos por redistribuciones anti-democráticas aquellas que mantienen o incrementan la participación del 1% superior de la distribución relativamente a la participación de las grandes mayorías (50% más bajo de la población).

Aquí, es necesario partir de desmitificar una ilusión neoliberal. Nos referimos a aquella mirada que cree en un Estado como medio de reconciliación de intereses. De aquí a asumir la autonomía relativa del Estado respecto a su matriz social solo hay un paso. El Estado no puede escindirse de las relaciones sociales de poder. En el mejor de los casos puede intentar “domesticarlas”, si cabe la palabra.

El Estado (más en la periferia) es un aparato de dominación por lo cual debemos hablar de heteronomía relativa del Estado y no de autonomía relativa. Por la construcción histórica, tal heteronomía está atada al poder de facto que tienen principalmente el 1% más rico de la población.

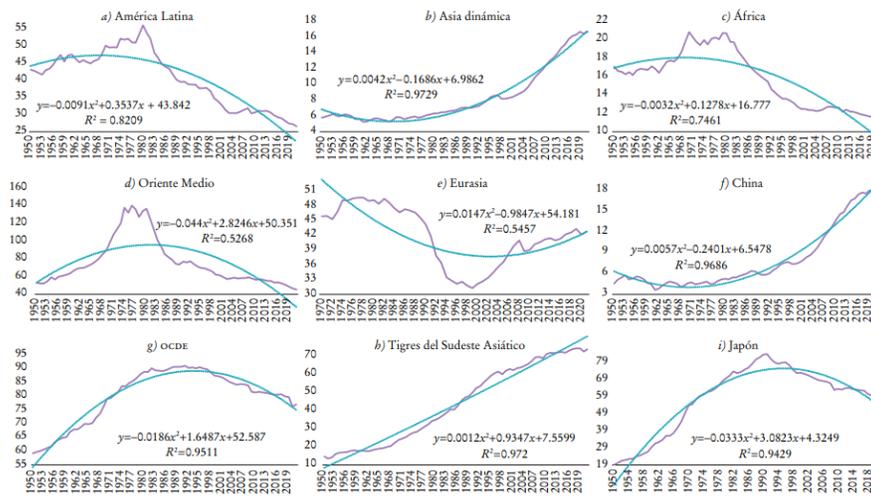
En este marco, el enriquecimiento del 1% de la población de mayor nivel económico de nuestros países implica profundizar la heteronomía del Estado. El tener una clase capitalista no implica tener los niveles tan altos de concentración del ingreso y la riqueza que tienen los países de la región. Debemos recordar que en la región mientras el 50% inferior de la distribución tiene el 1% de la riqueza total, el 1% tiene casi el 50% (exactamente el 46%) del total de patrimonio regional. Bajo esta perspectiva, la concentración económica de este grupo de la población conlleva de facto la concentración del poder frente al Estado, con lo cual incrementa la dependencia estatal, restando

poder a la posibilidad de que se concrete la voluntad popular, justamente por cómo está estructurada la economía.

Esto sucede sobre todo por la situación periférica de dependencia y dada la matriz de “acumulación desacumuladora colonial”. La independencia de nuestros Estados⁴¹ -como lo han argumentado los teóricos la dependencia-, vino acompañada de una articulación subordinada al mercado mundial. Tal lógica sigue imperando en nuestras economías, lo cual es una de las causas generadoras de desigualdad. No obstante, en las últimas décadas en América Latina surgió algo que suele ser no muy usual en economía. Si observamos el gráfico de la productividad de América Latina podemos percatarnos que esta se reduce a partir de 1980. Por otra parte, también hemos visto que la desigualdad cayó durante casi tres décadas en los últimos 20 años. Es decir, hubo reducción de la desigualdad a pesar de que la productividad decreció o se mantuvo constante.

⁴¹ Es necesario analizar los Estados de Bienestar en matriz argumentativa de la teoría de la dependencia. Los Estados de Bienestar del norte son viables por los Estados de Malestar del Sur, sobre todo articulado al colonialismo interno de la elite y su articulación con el colonialismo externo de las mismas.

Gráfico 38. Trayectorias de productividad en áreas centrales y periféricas, 1950-2020 (producto por trabajador relativo al de los Estados Unidos con base en cifras expresadas en paridad de poder de compra)



* Las cifras de PIB real están expresadas en dólares internacionales a precios de 2020. La agrupación Asia dinámica está conformada por los países de industrialización reciente de segunda generación: China, India, Indonesia, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Pakistán y Bangladesh. El bloque denominado Tigres del Sudeste Asiático agrupa a los países de industrialización reciente de primera generación: Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán. El bloque OCDE integra los países incorporados hasta 1996 sin México ni Chile (los cuales están en América Latina). De este modo, la OCDE incorpora la casi totalidad de economías de Europa Occidental, América del Norte (Canadá y los Estados Unidos), Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) y las economías desarrolladas de Asia (Japón y los Tigres del Sudeste Asiático).

FUENTE: elaboración propia a partir de datos extraídos de The Conference Board, Total Economy Database (2021).

Esto nos lleva a un segundo punto. El bajo crecimiento de la economía e inclusive la caída de la productividad, se suele argumentar, es consecuencia de la baja inversión dentro de la economía. A su vez, al ser economías dependientes de recursos naturales, se suele argumentar, están supeditadas a las restricciones externas. Claramente esta es una verdad a medias.

Para utilizar el concepto ampliado de Pablo González Casanova, el problema no es solo de restricciones externas sino del colonialismo interno. La región tiene una suerte de “acumulación por extorsión”. Mientras que la dinámica financiera en el centro capitalista es ‘parasitaria’, pues requiere mercados internos para acumular, y por eso mantiene la demanda en condiciones de bienestar suficiente, al menos, para preservar su lucro (en el centro); en contraste con la dinámica financiera que es ‘predatoria’ en la periferia, porque simplemente extrae recursos para transferirlos al centro. Es una “acumulación desacumuladora”, que tiene raíces históricas que se hunden en tradiciones de un colonialismo interno de nuestras elites económicas.

La articulación de la economía política de los mercados internos con la globalización pone en el centro uno de los principales problemas del desarrollo de los países del Sur. Nos referimos a la lógica interna de fuga de capitales hacia paraísos fiscales. Luego de que los grandes grupos económicos de nuestros países obtienen ganancias a nivel nacional, que en su mayoría provienen de procesos rentistas de especulación financiera o de intermediación comercial, no se genera una acumulación que re-invierta el excedente al interior de cada país.⁴²

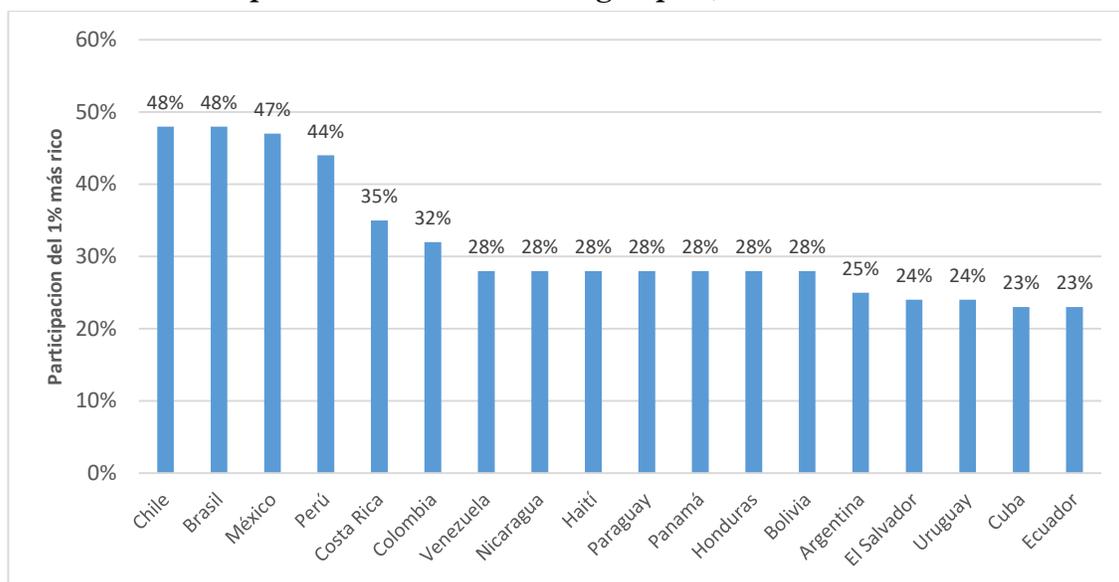
⁴² Al fenómeno señalado hay que articular el proceso de acumulación ligado a las industrias ilegales del narco tráfico quienes generan blanqueamiento a través de sistema financieros opacos ligados al circuito financiero de las guaridas fiscales.

No es casual que América Latina sea la región del mundo con mayor proporción de riqueza en paraísos fiscales. Como señalamos anteriormente, el 27% de los grandes patrimonios de la zona se encuentran depositados en países 'offshore', frente al 23% de Oriente Medio y África, 20% de Europa del Este (20%), 7% de Europa Occidental, 6% de Asia-Pacífico (6%) o Estados Unidos y Canadá (1%). México, Brasil, Panamá y Venezuela son los países con mayores depósitos en el exterior de la región. La lógica de una “acumulación desacumuladora” apátrida del 1% de la población más rica (que es la que mayoritariamente puede tener depositado su dinero en paraísos fiscales), constituye una de las razones fundamentales de no tener los recursos para sostener el cambio estructural. Se podría decir que más que restricción externa hay colonialismo interno.

Tal perspectiva viene acompañada de otra práctica usual en la economía política de gobierno. La pugna de la búsqueda del poder estatal por parte de los representantes de los grupos económicos es para reproducir el rentismo garantizando normas e instituciones desde el Estado con tal fin. No obstante, la más eficaz forma de generar concentración está articulada a la economía política de la deuda. No es fortuito que los gobiernos neoliberales del último lustro que ha vivido la región hayan tenido como práctica usual generar procesos de endeudamiento masivos que, a través de la “bicicleta financiera”, salen hacia el exterior sin ser re-invertidos en el país. En esto lares, el *establishment* estadounidense parece considerar a América Latina únicamente en términos de acumulación por desposesión: los paquetes de ayuda a Macri en 2018 (USD 57 MM), a Moreno en 2019 (USD 4,5 MM) y a Duque en 2021 (USD 11 MM) vinieron condicionados a medidas de austeridad que desencadenaron previsibles explosiones sociales. Dicha deuda no solo genera acumulación en una elite económica sino que reproduce las condiciones para dejar atados de manos a gobiernos que buscan generar diseños populares de redistribución hacia las grandes mayorías.

Al analizar la participación de los últimos 20 años del 1% superior en la distribución de ingresos de la población detectamos que México (7%), Brasil (6%), Costa Rica (5%) y Chile (1%) han visto crecer la participación del percentil más alto de la distribución en las últimas dos décadas. Con excepción de Chile, estos países son los mismos que han visto crecer el patrimonio del 1% más rico en el período analizado: Costa Rica (8.3%), México (7.5%), Brasil (7.6%) y Perú (0.5%). El comportamiento redistributivo en estos países resulta preocupante para la democracia porque a su vez, como se puede apreciar en la gráfica No 37, son los países en donde el 1% superior de la distribución más acumula riqueza nacional. En otras palabras, en estos países el 1% no solo acumula la mayor riqueza nacional en comparación al resto de países de la región sino que son los que más han visto crecer en las dos últimas décadas su participación en la distribución del pastel de los ingresos y la riqueza. Podríamos señalar que son países en donde ha aumentado la heteronomía estatal.

Gráfico 39. Participación del 1% más rico según país, 2021



Fuente: WID, 2021. Elaboración: Propia.

En el otro extremo, El Salvador ($\Delta -16.7\%$)⁴³, Ecuador ($\Delta -5.7\%$), Cuba ($\Delta -3.2\%$) y Colombia ($-\Delta 2.6\%$) son los países que más vieron reducir la participación del percentil más alto de los ingresos. Es importante señalar que, excluyendo los países que vieron incrementar la participación del 1% más alto de la distribución, la región redujo en 2.8% la participación de este grupo poblacional. Al referirnos a la riqueza son El Salvador ($\Delta -20.4\%$), Colombia ($\Delta -11.7\%$), Paraguay ($\Delta -9,1\%$), Venezuela ($\Delta -9,1\%$), Nicaragua ($\Delta -8.9\%$), Haití ($\Delta -8.8\%$), República Dominicana ($\Delta -8.7\%$), Bolivia ($\Delta -8.6\%$), Panamá ($\Delta -8.5\%$) y Honduras ($\Delta -8.4\%$) los países que vieron reducir la participación de la riqueza del percentil más alto a mayor velocidad que el promedio regional (8.3%). Es importante señalar que son grupo de países que en general se puede señalar tienen bajo patrimonio per cápita (con excepción de Venezuela)⁴⁴.

Ratio re-distributiva anti-democrática (RRA)

En países con los niveles tan altos de concentración del ingreso y la riqueza en el 1% superior de la distribución, es necesario estudiar en qué medida el cambio de la participación del percentil más alto se redistribuye “a” o podría provenir “de” las grandes mayorías populares (50% más bajo de la distribución). La mayor concentración del 1% implica restar poder de gobierno; es decir restar autonomía Estatal. En el otro extremo, aumentar la participación del 50% más bajo de la redistribución es dar mayor autonomía popular.

⁴³ Debemos recordar que, según la riqueza de cada país, El Salvador es el segundo país más pobre de la región, con el agravante que fue con Venezuela los países que vieron reducir su patrimonio nacional en las últimas dos décadas. En el caso de El Salvador vivió una reducción del 13% de la riqueza nacional. Ecuador, Cuba y Colombia tuvieron incrementos de la riqueza nacional en el período analizado.

⁴⁴ En el caso de Venezuela la caída también es producto de una reducción drástica de toda la riqueza de la economía del país.

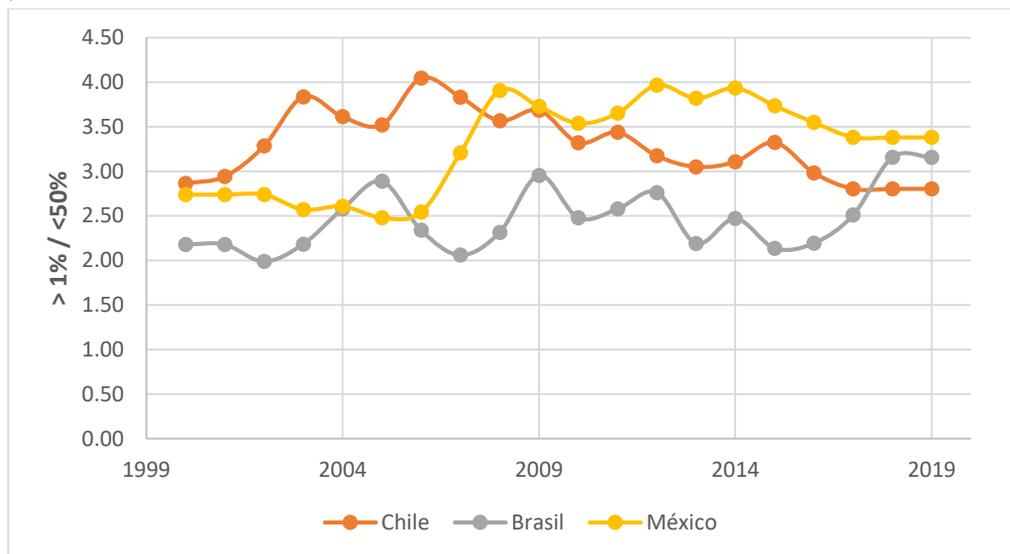
Un ratio proxy para analizar tal problemática es la división entre el percentil más alto frente a la participación del 50% inferior de la distribución (>1% / <50%). La relación entre el top 1% y el 50% más bajo de la distribución da una suerte de tendencia en qué sentido la redistribución está siendo democrática o antidemocrática:

$$\text{Ratio anti-democrático} = \text{RRA} = \frac{\text{Participación del 1\% más alto de la distribución (ingreso/riqueza)}}{\text{Participación del 50\% más bajo de la distribución (Ingreso/riqueza)}}$$

En este indicador si la ratio es igual 1, significa que el 1% tiene igual porción del pastel que el 50% más bajo de la población. Si bien tal igualdad resulta indefendible en términos éticos, se podría señalar que, un indicador de distancia indigna es que el RRA sea mayor o igual a 1. Si el indicador se encuentra entre 0 y 1 denota que el 50% inferior de la distribución tiene más participación del ingreso o riqueza que el 1% superior. Si el indicador es negativo evidenciará que el 50% de la población está endeudada, dado que el percentil más alto (numerador) no tiene signo negativo pues es el grupo de la población que más concentran ingreso o riqueza. Tal situación indicaría que el 50% más bajo de la distribución no solo que no tienen patrimonio sino que tiene pasivos patrimoniales; es decir, debe a un tercero. Usualmente cuando se estudia la distribución del ingreso y la riqueza es en este último que ciertos países presentan valores negativos lo cual representa deudas patrimoniales. Analizar la tendencia a lo largo de la historia, permitirá estudiar qué gobiernos o países han tenido procesos redistributivos anti-democráticos; o en su defecto, tendencias más democráticas, al favorecer a las clases populares en detrimento de quitar potencialmente poder al 1% de la población.

La macro tendencia a nivel regional de la ratio mencionado evidencia que durante aproximadamente la primera década creció la RRA (desde 2002 al 2009), en tanto que la segunda década tuvo tendencias a disminuir hasta 2016. Ahora bien, si se analiza por países se puede señalar que la tendencia en la región fue a que la ratio redistributivo (anti)democrático cayera en la mayoría de países. No obstante existen 3 países que evidenciaron un incremento en el índice RRA: Chile, Brasil y México. Chile vio incrementar la ratio entre el 2000 y el 2006, en el gobierno de Eduardo Frei. En Brasil, a su vez, -con cierta volatilidad- se puede observar una tendencia de crecimiento del indicador estudiado a partir del 2007 hasta el final de la segunda década del nuevo milenio. El incremento mayor en este país se genera a partir del 2016; es decir, en el gobierno que inicia Michel Temer y continúa Jair Bolsonaro. Finalmente, México tiene una tendencia al crecimiento que se acentúa sobre todo en el 2006, período que asume el mandato Felipe Calderón.

Gráfico 40. Gobiernos con alto ratio redistributiva antidemocrática del ingreso nacional neto (RRA), 2000-2020

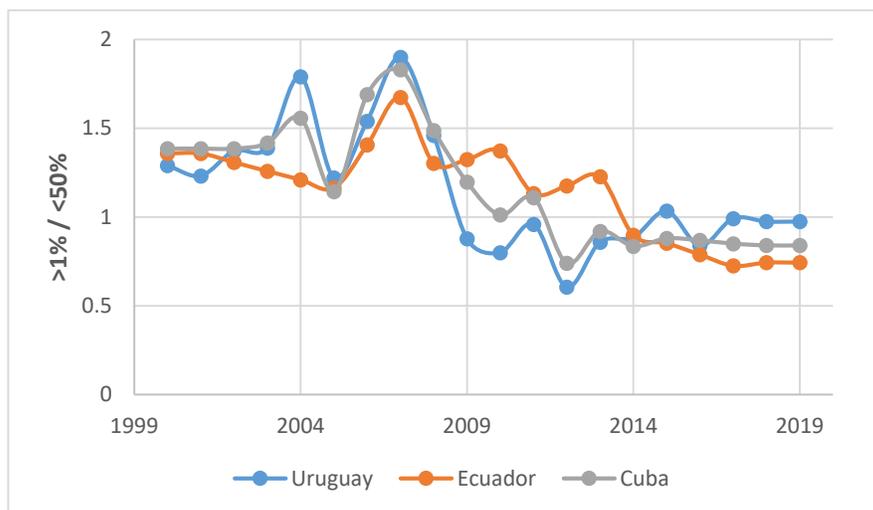


Fuente: WID, 2000-2020. Elaboración: Propia.

Nota: RRA= Participación del 1% más alto de la distribución/ Participación del 50% más bajo de la distribución.

Si bien en el 85% de los países tuvieron una tendencia a que la ratio RRA caiga, hubo tres países que destacan pues la ratio cayó incluso por debajo del 1: Uruguay, Cuba y Ecuador. En el caso de Uruguay la caída de la ratio RRD más drástico se da durante el primer período de Tabaré Vázquez, en donde la ratio disminuye incluso por debajo de 1. En el período de José Mujica se puede observar una tendencia a que dicho ratio incremente y luego se mantiene constante hasta final de la segunda década. Tanto en Cuba como Ecuador se puede observar una tendencia al decrecimiento de la ratio analizado; sobre todo, en ambos países empieza a caer significativamente a partir del 2007. En el caso de Cuba cae principalmente hasta el 2012, donde experimenta un ligero incremento. A su vez, en Ecuador la caída se genera desde el 2007 hasta el 2017, durante la presidencia de Rafael Correa. Ecuador fue el país que más redujo la ratio analizada durante los últimos 20 años. En los últimos años se puede apreciar un ligero estancamiento. A su vez, en estos últimos dos países se puede observar que la ratio se mantuvo por debajo de la unidad a lo largo del último lustro; esto quiere decir que la mitad más baja de la distribución tuvo más participación que el percentil más alto. En los tres países señalado, la velocidad de decrecimiento de la participación del 1% más alto fue mayor que el incremento del 50% más bajo de la distribución. Si bien lo señalado evidencia la altísima desigualdad de nuestra región, se puede señalar que estos fueron los únicos países que la participación de la mitad más baja de la distribución superó a la del 1% más alta.

Gráfico 41. Gobiernos con bajo ratio redistributiva anti-democrático del ingreso nacional neto (RRA), 2000-2020



Fuente: WID, 2000-2021. Elaboración: Propia.

Nota: RRA= Participación del 1% más alto de la distribución/ Participación del 50% más bajo de la distribución.

Ahora bien, la tendencia redistributiva del patrimonio para la ratio analizado evidencia las distancias indignas que componen la estructura económica en nuestros países de la región. Una primera mirada del indicador RRA al analizar a través de los promedios de participación de las dos últimas décadas del percentil más alto de la distribución y el 50% más bajo deja translucir la indigna redistribución de la riqueza de nuestros países. Los países con mayores distancias indignas según riqueza entre el percentil más alto y la mitad más baja de la población son Chile, México, Brasil, Perú y Colombia. Chile es quizá la expresión máxima de la distancias indignas, dado que evidencia que el 50% más bajo de la distribución ha tenido en promedio durante las dos últimas décadas pasivos en su patrimonio (-0.7%) en tanto que el 1% más alto de la distribución tiene la mitad de la riqueza nacional del país. Es por esta razón que su ratio es negativo. No se quedan atrás México, Brasil y Perú que dejan translucir que la mitad de sus poblaciones no tienen ni el 1% del patrimonio, en tanto que el 1% más rico de cada país acumula entre el 43% y 46% del total de la riqueza nacional.

Tabla 13. Ratio redistributiva anti-democrática (RRA) (Participaciones promedio del >1% y <50% de la distribución de la riqueza), 2000-2021

País	>1% (Promedio de participación 2000-21)	<50% (Promedio de participación 2000-2021)	RRA: >1%/<50%
Chile	49.2%	-0.7%	-66.19
México	46.1%	0.2%	196.49
Brasil	44.8%	0.5%	85.57
Perú	43.2%	0.6%	67.15
Colombia	37.7%	3.2%	11.72
Venezuela	33.1%	3.6%	9.26
Nicaragua	33.1%	3.6%	9.22
Paraguay	33.1%	3.6%	9.22
Haití	33.1%	3.6%	9.18
República Dominicana	33.0%	3.6%	9.15
Trinidad y Tobago	33.0%	3.6%	9.15
Panamá	33.0%	3.6%	9.13
Honduras	33.0%	3.6%	9.11
Bolivia	33.0%	3.6%	9.10
Costa Rica	30.8%	4.2%	7.40
El Salvador	29.3%	4.6%	6.40
Argentina	28.6%	4.8%	5.99
Uruguay	25.9%	5.4%	4.79
Cuba	25.2%	5.6%	4.52
Ecuador	24.6%	5.7%	4.29

En el otro extremo, los países de Ecuador, Cuba, Uruguay, Argentina y El Salvador son los países que tienen menor coeficiente de la ratio RRA de la riqueza. Este oscila entre 4.3 y 6.4; es decir, en este grupo de países el 1% más rico tiene en promedio 5 veces más patrimonio que el 50% más bajo de la distribución.

¿Cuáles han sido las tendencias en la región? La tendencia general es que cayó la ratio RRA. En efecto, en el 80% de los países de la región se redujo la ratio RRA. El 20% restante tuvieron procesos de profundización en las dinámicas de redistribuciones anti-democráticas sucedidas entre la primera y segunda década del nuevo milenio.

Tabla No 14. Ratio redistributiva (anti)democrática del patrimonio (RRA) promedio según década en el siglo XXI, (2000-2010; 2010-2021).

País	RRA (2000-2010)	RRA (2010-2021)
México	52.64	-133.71
Chile	-63.56	-67.74
Brasil	52.43	203.05
Costa Rica	5.11	10.47
Perú	349.18	35.03
Colombia	18.18	8.84
Venezuela	13.59	6.84
Nicaragua	13.51	6.82
Trinidad y Tobago	13.27	6.82
Haití	13.40	6.81
Panamá	13.22	6.81
Paraguay	13.54	6.80
República Dominicana	13.34	6.79
Honduras	13.18	6.79
Bolivia	13.21	6.77
El Salvador	7.06	5.74
Argentina	7.82	4.65
Uruguay	5.60	4.09
Cuba	5.13	4.01
Ecuador	4.70	3.96

En efecto, México, Chile, Brasil y Costa Rica vieron incrementar el promedio de su RRA si comparamos este indicador entre la década del 2000-2010 y 2010-2021. México la poca participación en el patrimonio nacional que tenía el 50% más bajo de la distribución durante la primera década del nuevo milenio, lo dilapidó a partir del 2007. Desde este año, la participación de la mitad inferior de la distribución fue negativa, es decir tuvieron pasivos (deudas) durante tres años de la primera década y toda la segunda década del siglo XXI. Si tomamos en cuenta los niveles de concentración del percentil más alto y las dinámicas de des-acumulación de las clases populares con lo que partieron los países, México es el país que más vio crecer el patrimonio del percentil más alto de riqueza y que más rápido vio decrecer el patrimonio del 50% más bajo de la distribución hasta terminar con pasivos patrimoniales. En segundo lugar, en términos de dinámicas anti-democráticas, se encuentra Brasil, país que vio crecer -a su ya alto nivel de acumulación-, la concentración del 1% más rico de su población y en donde las clases populares terminaron la segunda década con casi nada de riqueza. A su vez, Chile fue un país que tuvo durante las dos décadas un promedio de participación negativa en el patrimonio nacional de la mitad más baja de la distribución social. Se podría decir que fue el país más “coherente” en mantener una distribución desigualmente rica, e igualmente pobre, partiendo del hecho que es el

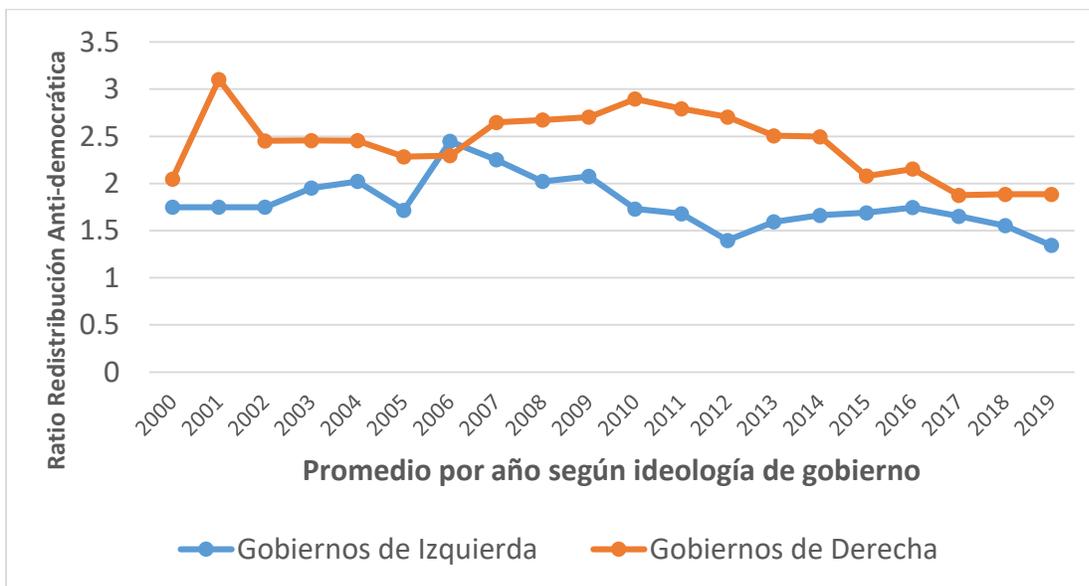
país con peor concentración de la riqueza de la región. Finalmente, se encuentra Costa Rica, que sin tomar en cuenta los niveles de partida es el país que mayor vio crecer la participación del 1% más rico de la población y más vio decrecer la participación del 50% más bajo de la distribución; pero es claro, que los niveles de participación de la elite económica está muy por debajo de las existentes en los otros tres países. Asimismo, la participación de las clases populares que se encuentran en la mitad más baja de la distribución es más alta que la de México, Brasil y Chile. Claramente la economía política de estos cuatro países fue pro-élite y anti-popular; es decir, anti-democrática.

Tabla 15. Participación promedio del 1% más rico y del 50% más bajo de la población durante las dos décadas del siglo XXI de los países que profundizaron las estructuras redistributivas anti-democráticas, (2000-2010 y 2010-2021).

	México		Brasil		Chile		Costa Rica	
	> 1%	< 50%	> 1%	< 50%	> 1%	< 50%	> 1%	< 50%
a. 2000-2010	43.9%	0.8%	43.0%	0.8%	48.0%	-0.8%	26.8%	5.2%
b. 2010-2021	48.2%	-0.4%	46.5%	0.2%	50.4%	-0.7%	34.1%	3.3%
Diferencia (b-a)	4.3%	-1.2%	3.5%	-0.6%	2.4%	0.01%	7.4%	-2.0%

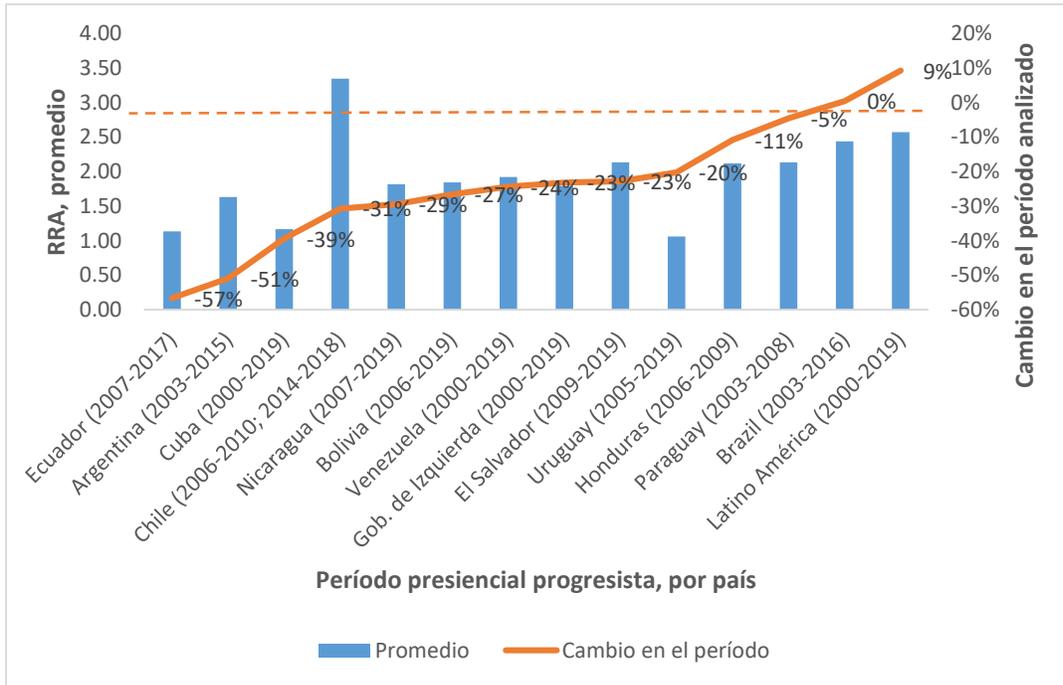
¿Qué sucede en el RRA si se compara según ideología de gobierno? Claramente se puede observar que -con excepción de un año (2006)- el RRA de los gobiernos de izquierda han sido siempre inferiores que los de derecha. A partir del 2006 se ve la reducción sistemática del ratio, pero siempre la caída más profunda en los gobiernos populares en comparación con los gobiernos neoliberales. Desde el 2017, los gobiernos de derecha ven estancar la caída.

Gráfico 42. Ratio Redistribución Anti-democrática del Ingreso Nacional Neto según ideología de gobierno (promedio simple), 2000-2020



Fuente: WID, varios años. Elaboración: Propia.

Gráfico 43. Ratio Redistribución Anti-democrática (RRA) por país con gobiernos progresistas, (promedio del período).

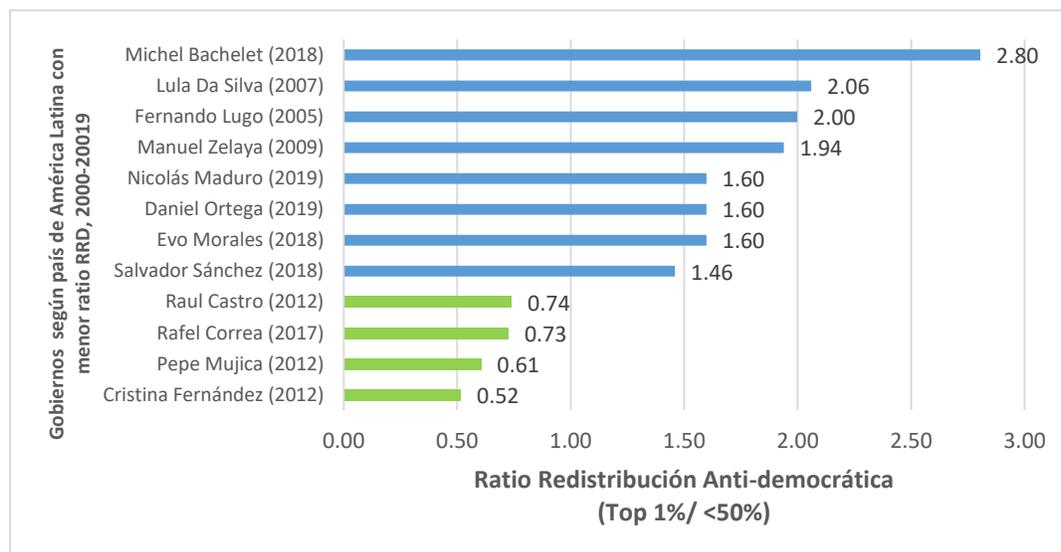


Fuente: WID, 2017-2021. Elaboración: Propia.

Nota: En el paréntesis se destaca los años del gobierno progresista que se calcula el promedio del RRA.

Si analizamos solo los gobiernos progresistas y obtenemos el promedio del RRA por proceso político de cada país podemos percatarnos que los países con menor ratio son Uruguay, Ecuador y Cuba; en tanto, que los países con gobiernos de izquierda con más alto RRA son Chile, Brasil y Paraguay. Si analizamos los países que más redujeron el RRA son Ecuador (57% entre 2007-2017) y Argentina (51% entre 2003-2015); es decir, son los procesos políticos con mayor redistribución hacia los sectores populares.

Gráfico 44. Comparación entre gobiernos progresistas con el año y el gobierno del *mínimo* Ratio de Redistribución Anti-democrática (RRA) en cada país de la muestra.



Fuente: WID, 2017-2021. Elaboración: Propia.

Nota: Este gráfico se puede leer de la siguiente forma: Entre el 2003 y 2015 que gobernó el Kirschnerismo, en el 2012 con Cristina Fernández, Argentina tuvo el más bajo RRA del período estudiado.

A su vez, se puede señalar que los gobiernos de Cristina Fernández, Pepe Mujica y Rafael Correa en los años 2012, 2012 y 2017, respectivamente tuvieron el más bajo RRA en las dos décadas. Si a estos gobiernos sumamos el de Raúl Castro en el 2012 podemos percatarnos que solo estos 3 gobiernos tuvieron un RRA menor a 1; es decir, el 50% más bajo de la redistribución tuvo más participación en el ingreso nacional neto que el percentil más alto. Todos los demás gobiernos progresistas, ni en el mejor momento de sus períodos lograron que el 50% más bajo de la distribución tengan más porción del pastel que el 1% más alto.

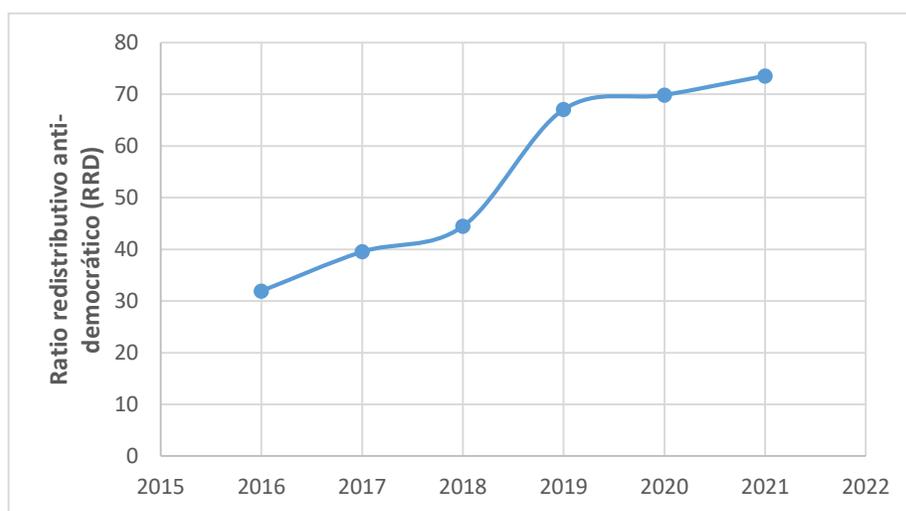
Las distribuciones de América Latina son ampliamente sesgadas hacia la izquierda manteniendo una cola bastante alargada hacia la derecha. Fácilmente ciudadanos que tienen un salario entre 2000 y 3000 dólares mensuales se encuentran en el 5% más alto de la distribución. Incluso, la distancia que existe entre este grupo poblacional y el que es parte del 1% más rico resulta igualmente amplias. Es claro que en América Latina no es solo un slogan la frase “*nosotros somos el 99%, ellos el 1%*”. Sin duda, difícilmente se podrá construir una sociedad democrática si los puntos de partida sociales mantienen la estructura actual intergeneracionalmente. Las distancias indignas de las dotaciones de origen permiten afirmar que con poca probabilidad prosperará el mito meritocrático. Es claro que los que tienen éxito en nuestras sociedades no es consecuencia de que corren más rápido sino que parten muy adelantados en la competencia porque partieron algunas horas antes en la competencia. Incluso, podríamos decir que pueden ir tan lento como quieran que difícilmente el pelotón que viene atrás los alcanzará. El esfuerzo no importa, el mérito tampoco. Pero quizá lo esperanzador es saber que si existe voluntad política se puede cambiar estos falsos fatalismos que parecen deterministas.

Retomando la discusión del debate sobre la trampa de “primero los pobres”, se puede entrever que el principio de *maximin* en términos morales y éticos puede convivir sin ningún problema con el principio

anti-ético e inmoral de las distancias indignas y con redistribuciones anti-democráticas. Los proyectos políticos que buscan transformaciones sociales no pueden mantener estructuras redistributivas pro-elitistas que a su vez son anti-populares. Es necesario recuperar, en este marco, otro principio rector de la igualdad que tenga como unidad de análisis la comunidad (el colectivo social) y que su horizonte sea la democratización del poder (es decir, que no sea tratada las desigualdades como resultado de la suma agregada de las partes desde una perspectiva individual sino siempre relacionamente). En este marco, un principio próximo que busca la emancipación de los humildes y que a su vez rompe con las distancias indignas tiene que ver con:

Afirmar, que el principio rector de la justicia relacionado con la igualdad tiene que estar encarnado —en el lado negativo— por la eliminación de aquellas desigualdades que producen dominación, opresión o subordinación entre personas, colectivos y territorios; y, —en el lado positivo— con la creación de escenarios que fomenten una paridad que viabilice la emancipación y autorrealización de las personas, la soberanía de los colectivos y pueblos; y, en donde los principios de solidaridad y fraternidad puedan prosperar y con ello la posibilidad de un mutuo reconocimiento (o posibilidad de reciprocidad), en el marco de romper las relaciones de poder al democratizarlo (Ramírez, 2008).

Gráfico 42. Ratio redistributiva anti-democrática (RRA), 2017-2021



Fuente: WID, 2017-2021. Elaboración: Propia.

Finalmente, es necesario advertir la macro tendencia regional que sucede desde el 2016. Si estudiamos lo acontecido en los últimos seis años, se puede constatar que existe un incremento sistemático del RRA, el cual ha crecido en un 130%. El gran problema de tal situación es que tal crecimiento se debe sobre todo a un decremento de la participación de las clases populares, sin desestimar que también creció la concentración -ya alta que tenía- el 1% de mayores ingresos. En efecto, mientras la participación del 50% inferior de la distribución cayó 53% (pasó del 13.4% al 6.2%), el 1% superior de la misma vio incrementar -al 43% que ya tenía del pastel- un 7% en los últimos 6 años (pasó del 43.8% al 45.6%). Tal tendencia se da incluso antes de la pandemia y coincide con el retorno que hubo en la región de gobiernos neoliberales, los cuales se han caracterizado -como se demostró en la

investigación- por tener tendencias redistributivas concentradoras y anti-populares (incluido la reducción de la participación de las clases medias).

Un objetivo queda claro en la disputa por el sentido de la democracia. La reconciliación de la economía con la política es la construcción de una democracia como igualdad de los comunes. El primer paso es tener una economía política que permita un modo de acumulación redistributivo democrático; lo cual empieza con revertir la tendencia de la ratio redistributiva anti-democrática, limitando el poder del 1% de la elite económica e incrementando la participación material de las grandes mayorías populares que se encuentran en la cola de la distribución. El mensaje es claro: ¡No habrá democracia igualitaria sin re-distribución democrática y sin romper las distancias indignas que existen en nuestras sociedades!

Capítulo IV

A manera de epílogo:

Igualdad democrática y democracia como igualdad

La evidencia de este libro demuestra que es claro que sí importa quién parte la torta. No siempre el que parte y reparte, comparte; cuando es de derecha, se lleva la mejor parte. América Latina y el Caribe durante las últimas dos décadas tuvieron una tendencia general a la reducción de la desigualdad, hasta aproximadamente 2012-14. A partir de tal año, se da un estancamiento e incluso se da una reversión de la tendencia hacia finales de la segunda década, incluso antes de que llegue la pandemia del Covid-19.

La reducción de la desigualdad a nivel macro regional fue consecuencia, en un primer momento, de una amplia reducción de la pobreza pero sin aumento significativo en la participación del 50% más bajo de la distribución. Posteriormente, la reducción se debió al incremento de la participación de los estratos medios y a la reducción de la participación del 1% y 10% de mayores ingresos de la población. A partir del 2018, aproximadamente, se da una reversión hacia procesos de concentración de los ingresos.

Ahora bien, los resultados en la redistribución de la riqueza obtenidos en la región a nivel global no son muy alentadores. Si bien a nivel de ingresos no se puede decir que la región es la más desigual del mundo, en términos de riqueza América Latina y el Caribe se configuran como la región con mayor concentración a nivel mundial. Resulta intolerable vivir en una región en que el 50% más bajo de la distribución tiene el 1% del patrimonio, y el 1% más alto de la población tiene casi el 50% del total de riqueza del país (46%, exactamente).

A pesar de lo dicho, los promedios siempre esconden información pertinente para los análisis. Las tendencias no fueron homogéneas entre países. Tampoco fueron en la misma dirección al interior de los países, donde la evidencia demuestra que hubo una puja redistributiva durante las dos décadas. Unos países redujeron significativamente la pobreza. Otros redujeron la participación de los estratos más altos; otros incrementaron significativamente la participación de los estratos medios; y otros tuvieron tendencia a ser anti-populares y distribuyeron hacia arriba, concentrando poder económico en la élite del 1% y 10% más altos de la distribución. Las trayectorias distributivas fueron variopintas no solo entre países sino al interior de los países. Incluso, se podría señalar, hubo tendencias contradictorias al interior de procesos políticos de presidentes que estuvieron más de un período.

Los puntos de partida fueron dispares, según estadio de desarrollo de cada país al empezar el nuevo milenio. Los países de mayor ingreso nacional neto tienen entre 4 a 5 veces más que aquellos países que se encuentran en la cola de la distribución. Si bien la gran mayoría de países fueron eficientes en términos económicos durante las dos décadas, Venezuela, México y Haití -en términos generales- tuvieron decrecimientos en su INN. El gran problema de este último país es que su origen de partida es muy bajo, en tanto que Venezuela y México son de los países que más ingreso nacional tienen de la región.

Si utilizamos como unidad de análisis el país, se evidencia que Panamá, Guatemala, Honduras, Haití, República Dominicana, Nicaragua, Paraguay, Costa Rica, Colombia y Venezuela tuvieron una inmovilidad estructural en la composición del ingreso nacional neto. Por otra parte, en Ecuador, Uruguay, Cuba, Argentina y el Salvador se evidenció una clara puja redistributiva en donde los estratos más altos perdieron participación del ingreso nacional neto (1% y 10% más altos de la distribución) y los estratos medios y populares incrementaron su participación de una manera significativa en comparación al resto de países de la región. Importante atención merece Bolivia, donde si bien no se ve un cambio radical en la estructura distributiva en el ingreso nacional neto, claramente evidencia la más drástica reducción de la pobreza de la región (bajó la incidencia de pobreza del 66% al 39% entre 2000-2020). Finalmente, están los países con estructuras altamente desiguales, que mantuvieron e incrementaron los privilegios del 1% y/o 10% más altos de la distribución. En este último grupo de países se encuentra México, Brasil, Chile y Perú.

Al analizar lo sucedido en la distribución del patrimonio se puede señalar que, si bien los niveles que tiene la región evidencian los más altos niveles de concentración a nivel mundial, durante las dos últimas décadas hubo una reducción en promedio de un 5% de la participación del 1% y 10% más ricos, un incremento del 4% de la riqueza de los estratos medios y un aumento pírrico del 1% del 50% más bajo de la distribución. Si bien en estos promedios se incluye a todos los países de la región, llama la atención que Brasil, Costa Rica, México y Perú tuvieron comportamientos opuestos a lo señalado al ser países que, a lo largo de las dos décadas, no solo mantuvieron los niveles más altos –en promedio– de la región sino que incrementaron la desigualdad al incrementar la participación de los estratos más altos (10%) y de los multimillonarios (1%), y disminuir la participación del restante 90% de la población.

Ahora bien, lo sucedido entre países esconde la puja redistributiva que hubo al interior de los países, y que como se ha visto a lo largo de este texto está relacionado con la línea ideológica de gobierno al interior de cada país. Como se señaló, ha existido una tendencia en la literatura del debate sobre desigualdad en la región a señalar que los resultados redistributivos no dependieron del signo ideológico del gobierno. No es lo que demuestra esta investigación.

Al contrario, el examen realizado evidencia que al separar comportamientos entre gobiernos nacional-populares, progresistas o de izquierda y aquellos que tienen corte de derecha neoliberal existen patrones de comportamiento opuestos. Mientras los gobiernos de corte popular tendieron a disminuir la participación de los ingresos de la élite económica (1% y 10% más altos de la distribución), a aumentar la participación de los estratos medios (50 al 90% de la distribución) y de los sectores populares (50% más bajo de la población), los gobiernos neoliberales tendieron a aumentar la participación de los multimillonarios (1%), a mantener o aumentar la participación del 10% más alto de la distribución, a disminuir la participación de las clases medias, aunque incrementaron la participación del 50% más bajo de la población (en menor proporción que los gobiernos de izquierda).

Los períodos de gobiernos con mayor conflicto redistributivo progresivo (más igualadores) fueron los de Cristina Fernández (2007-2011), Alejandro Toledo (2001-2006), Rafael Correa (2007-2013)⁴⁵ y Tabaré Vázquez (2005-2010). En estos gobiernos se puede visualizar una tendencia sistemática a entrar en conflicto con la porción del pastel del 1% y 10% de mayores ingresos de sus respectivos países. Se podría señalar que tendieron a ser procesos redistributivos democráticos al disminuir el poder del 1% de mayores ingresos y trasladar a las grandes mayorías. En el otro extremo ideológico, fueron los períodos de gobierno de Felipe Calderón en México (2006-2012), de Michel Temer/Jair Bolsonaro en Brasil (2006-2019) y de Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra en Perú (2016-2019) en donde se generaron los procesos redistributivos concentradores y antidemocráticos de mayor envergadura en la región durante las primeras dos décadas del nuevo milenio.

Algo que resulta importante para el debate es que la reducción de la pobreza no fue exclusiva de los gobiernos populares ya que los gobiernos de derecha también disminuyeron sistemáticamente pobreza (sobre todo los primeros 3 lustros); empero, claro está, la reducción de la pobreza de los gobiernos de izquierda fue el doble de rápido que la reducción de gobiernos de derecha.

Si bien estos patrones de comportamiento son tendencias generales, también se encuentran gobiernos de izquierda que tienden a adoptar comportamientos distributivos de derecha y viceversa. Por ejemplo, en el período de gobierno de José Mujica en Uruguay entre el 2010 y 2015 hubo una tendencia a incrementar la participación de los estratos altos (1% y 10%), disminuir la participación de las clases medias y populares, pero con la particularidad de tener una reducción altamente significativa de la pobreza. En el otro extremo, puede destacar el gobierno de Alejandro Toledo del Perú en el período de gobierno 2001-2006, cuando disminuyó drásticamente la participación del 1% y 10% más altos de la distribución y creció la participación de las clases medias y populares, a lo que debe sumarse la caída en promedio no menor de la pobreza.

Un asunto relevante que marca una tendencia en la región es evidenciar que si bien la reducción de la pobreza fue un patrón general de gobiernos de izquierda y derecha, en el último lustro de la segunda década del nuevo milenio los gobiernos de derecha no muestran que les importaran los más pobres de la población. Estos gobiernos en su mayoría fueron concentradores de riqueza y empobrecedores de la población. Nos referimos a los gobiernos de Macri (Argentina), Bolsonaro (Brasil) o Moreno (Ecuador). Cabría esperar que el nuevo neoliberalismo, que claramente viene con nuevas prácticas autoritarias (Ramírez, 2020) al ir perdiendo su sentido hegemónico, no busque legitimidad con procesos focalizados de reducción de pobreza sino que simplemente ejerza dominación. Parecería que en la región, frente a la crisis de tasa decreciente de ganancia que vive el capitalismo neoliberal, las élites intentarán recuperar la misma a costa de la democracia, amparándose en discursos neoconservadores. Parece trastocarse la estrategia neoliberal de pasar de políticas focalizadas

⁴⁵ Si se toma en cuenta el sub-período 2007-2009, que es en realidad el primero período de Rafael Correa antes de la aprobación de la nueva Constitución, es donde realmente se realiza la mayor redistribución progresiva del período señalado.

hacia narrativas y acciones marcadas por las reivindicaciones identitarias conservadoras como los nacionalismos xenófobos, el “anti-comunismo”, el racismo o el antifeminismo: actualmente, la mejor estrategia del neoliberalismo es el neoconservadurismo.

Ahora bien, lo señalado en términos de ingreso también aplica cuando analizamos gobiernos de derecha e izquierda y sus comportamientos frente a la redistribución del patrimonio. Al realizar el análisis de componentes principales y de clasificación jerárquica, “naturalmente” se dan agrupaciones con patrones distributivos diferentes que separan aquellos gobiernos de corte popular de aquellos concentradores elitistas. Con mayor o menor grado de velocidad, los gobiernos de izquierda tendieron a disminuir la participación del patrimonio de los estratos altos de la distribución e incrementar la participación de los estratos medios y populares; aunque el crecimiento de la participación de la clase media fue 2.6 veces más rápido que el crecimiento del 50% más bajo de la población. Los gobiernos de derecha presentan más claras evidencias de haber favorecido a los estratos altos (1 y 10% de la distribución) en detrimento de las clases medias y populares cuando de riqueza se trata.

De los proyectos políticos que fueron eficientes en términos redistributivos destacan: Cristina Fernández (2011-2015), Rafael Correa (2007-2013), Tabaré Vázquez (2010-2015) y Evo Morales (2006-2010). En el otro extremo ideológico, los gobiernos de derecha generaron procesos regresivos en toda la población al concentrar patrimonio tanto en el 1% como en el 10% de la población más rica en detrimento de las grandes mayorías. De los gobiernos analizados, los presidentes con tendencia más antidemocrática que concentraron poder patrimonial en el 1% más rico fueron Vicente Fox y Felipe Calderón⁴⁶ en México, Michel Temer y Jair Bolsonaro en Brasil y Álvaro Uribe en Colombia. Es importante señalar que un gobierno de tendencia neoliberal que generó tendencias similares a las de la izquierda es el de Juan Manuel Santos de Colombia.

En muchos casos por falta de agenda, en otros de tiempo de gobierno pero se puede concluir que los procesos redistributivos señalados no fueron consecuencia de un cambio en la matriz productiva. Los países de la región mantienen la inmovilidad estructural en su matriz productiva, que incluye su estructura de exportaciones. De hecho, se profundizó el extractivismo de bienes primarios en promedio en la región, a la par que se vivió procesos de des-industrialización por diferentes razones, sin poder disputar el sentido rentista de las economías de la región.

En términos estructurales, difícilmente se generará un cambio en un modelo de acumulación desacumulante con los altos niveles de concentración en el 1% más alto de la distribución. Nos referimos al modelo que genera ganancias a través de procesos de acumulación por desposesión, de captura del Estado pero que no reinvierte dentro de cada país sino que se articula -en el mejor de los casos- a las cadenas de valor global que generan intercambios desiguales entre los centros y las periferias o simplemente esconden su dinero en guaridas fiscales de la banca *offshore* en el marco del sistema financiero especulativo rentista. No es

⁴⁶ Se debe recordar que el gobierno de Felipe Calderón fue el que permitió mayor acumulación del ingreso nacional neto del grupo de presidencias analizadas en el presente artículo.

casualidad que la región haya visto incrementar en diez veces los depósitos en paraísos fiscales en las últimas dos décadas y que América Latina y el Caribe sea el continente con mayor cantidad de depósitos en estos circuitos financieros del mundo. La región vive un modelo económico con un tipo de concentración anti-desarrollista. Es una concentración que genera ineficiencias económicas, como lo ha demostrado la CEPAL, al evidenciar que a mayor desigualdad, la productividad decrece (CEPAL, 2018, p. 6). Sin una acumulación con sentido redistribuidor de reinversión al interior de los países, difícilmente se podrán generar caminos virtuosos de generación de riqueza igualadora. Es evidente que la concentración en la región no solo es excesiva sino que genera círculos viciosos en la economía. No es lo mismo tener una concentración patrimonial apátrida que no reinvierte en el país, a una acumulación no excesiva industrializante como la que evidencian los países Nórdicos de Europa.

Usualmente la bibliografía suele señalar que la reducción de la desigualdad fue consecuencia del boom de *commodities*. Como se evidenció en el caso mexicano, puede crecer la economía y cambiar la estructura productiva pero sin que se genere procesos igualadores. Sin duda, el *boom* permitió aumentar el tamaño del pastel y las arcas fiscales. No obstante, como se ha evidenciado, los procesos redistributivos estuvieron asociados a la voluntad política de reducción de la desigualdad. Por dar algunos ejemplos, gobiernos como el de Felipe Calderón, Sebastián Piñera y Álvaro Uribe que vivieron el pleno *boom* de los *commodities* tuvieron procesos regresivos de redistribución de los ingresos y del patrimonio a favor de los multimillonarios (1% más alto de la distribución).

No solo aquello: cuando el *boom* terminó hubo gobiernos que teniendo economías que se contrajeron, generaron procesos progresivos de redistribución haciendo pagar los “costos” a los estratos más altos y no a las grandes mayorías. La mayoría de estos gobiernos que tuvieron este patrón de comportamiento son de corte ideológico de izquierda (Correa en Ecuador (segundo período) o Chávez y Maduro en Venezuela (2012 a 2020)). Incluso en el segundo período de Cristina Fernández, que tuvo un estancamiento del ingreso nacional neto y un decrecimiento del PIB per cápita, se redujo la desigualdad. En el otro extremo, países que tuvieron también reducción del ingreso nacional neto pero que tomaron la decisión de que paguen las grandes mayorías y que ganen los estratos altos fueron gobiernos de corte neoliberal (Moreno en Ecuador, Bolsonaro en Brasil y Macri en Argentina). Parece que la economía política de la redistribución no solo se puede observar cuando crece el pastel sino también cuando decrece.

Como grandes tendencias en la región, se puede señalar que cuando hubo reducción de la desigualdad esto sucedió principalmente por reformas institucionales como el incremento en el salario mínimo, la formalización de trabajadores (afiliación a la seguridad social) o el fortalecimiento de la organización sindical. Asimismo, se pudo constatar que hubo incremento relativo de la participación laboral de las mujeres en el ingreso nacional antes de impuesto. No obstante, es importante afirmar que hay evidencia también que pudo haber habido reducción de la desigualdad de ingresos o riqueza pero sin alterar la distribución primaria del ingreso. Esto significa que se puede generar mayor igualdad sin cambiar relaciones de poder.

A su vez, la democratización en el derecho a la educación es otra de las razones que explican la reducción de la desigualdad. Decreció el rendimiento de la educación terciaria (PNUD, 2021) y creció el nivel educativo de los trabajadores con menor calificación, lo cual hizo que se cierren brechas entre los trabajadores calificados y no calificados. Esto también fue consecuencia de que la democratización de derechos no estuvo acompañada de un cambio en la matriz productiva y sobre todo fue consecuencia de un proceso de desindustrialización del aparato productivo (Palma, 2020). Asimismo, la protección social a través de las transferencias monetarias creció protegiendo al trabajador no asalariado o al desempleado.

La literatura deja claro que es deuda de la región tener un sistema tributario progresivo, con énfasis en los impuestos directos. Parece que el *boom* de precios de bienes primarios no hizo necesario que los gobiernos busquen reformas progresivas radicales para ampliar la democratización de derechos.

Algo que tampoco tuvo atención es la discusión programática acerca de si los procesos de búsqueda de igualdad deben ser antes o después de impuestos. Como hemos defendido en otras ocasiones (Ramírez, 2008), el objetivo no es la búsqueda de la igualdad *per se*. Esta debe venir de procesos en que se distribuya el poder. Si la igualdad se genera después de impuesto, no necesariamente se rompen las relaciones de poder entre el capitalista y el trabajador. Si bien en la región, dado los altos niveles de desigualdad, también es indispensable tener políticas tributarias progresivas, es fundamental también generar organizaciones productivas eficientes de propiedad colectiva como las cooperativas, la economía social y solidaria, la economía comunitaria. De la misma forma, no se fomentó mayor participación accionaria de trabajadores en empresas privadas o ciudadana en empresas públicas. Asimismo, es claro que fueron escasas las apuestas a la redistribución del patrimonio y de las grandes fortunas. Finalmente, la materialización del reconocimiento de la economía del cuidado, si bien existió, fue marginal durante las dos últimas décadas en tonto proceso de empoderamiento y soberanía de las mujeres en sociedades con cultura política marcadamente patriarcal.

Lo señalado nos lleva a una discusión igualmente importante: ¿qué es el cambio estructural? No puede asociarse únicamente el cambio estructural al modelo productivo. El modelo mexicano, que fue el que más ha cambiado su estructura productiva, no modificó las relaciones de poder y fue uno de los países que más empeoró el bienestar de su población y mayor desigualdad generó. De hecho, generó más precarización laboral y más deuda social. Si bien es claro que el modelo extractivo no es sostenible ni deseable en el tiempo, también se pudo observar que algunos gobiernos que profundizaron tales estrategias tendieron a modificar las relaciones de poder entre capitalistas y trabajadores y distribuyeron derechos. El peligro es que el modelo productivo no genere las condiciones estructurales de su superación, como ha sido el caso de Venezuela. Los modelos rentistas extractivos no solo no son sostenibles a lo largo del tiempo (los recursos naturales se acaban), sino que son anti-ecológicos y generan conflictos sociales por las demandas de los pueblos ancestrales, los movimientos sociales y la ciudadanía con conciencia ambiental. A su vez, son modelos nada soberanos dado que sus precios no son controlados internamente, sino que fluctúan de acuerdo al vaivén de la economía mundial. A su vez, el cambio en la matriz productiva, incluido los procesos de industrialización que sin

duda han mostrado ser eficaces para generar empleo en cantidad y calidad no necesariamente garantizan romper con relaciones de poder patriarcal o étnico. ¿Qué queremos decir con esto? Que el cambio estructural es la democratización del poder, lo cual implica buscar una democracia igualitaria y una redistribución democrática. Debe quedar claro que no toda igualdad, en este sentido es emancipadora.

Lo señalado implica que hay que discutir el tipo de acumulación que se tiene. En la transición para pensar otra “acumulación” (que puede incluir la no acumulación), es necesario acumular lo suficiente el día de hoy. Ahora bien, un problema de la región es que el proceso de acumulación es concentrador en el 1%. La acumulación debe ser desconcentrada; es decir, debe estar redistribuida territorialmente, rompiendo el patriarcalismo, el colonialismo interno y externo y otorgando poder a los trabajadores. Es completamente injusto e ineficiente que el 1% más rico tenga casi el 50% de la riqueza. En países nórdicos de Europa como Finlandia, Islandia, Noruega, el 1% tienen 2 a 3 veces menos concentrada el ingreso/riqueza que el promedio de la región. A su vez, no es lo mismo tener una concentración patrimonial/colonial que una concentración industrializadora o pro-economía social y solidaria. Es claro, que los proyectos políticos que buscan transformaciones estructurales deben procurar tener una acumulación des-concentradora y virtuosa en términos económico-productivo; es decir, democrática, no rentista, ecológica, que reinvierta al interior de la comunidad política y que busque innovaciones socio-económicas rompiendo estructuras patriarcales y coloniales. Las luchas identitarias son también re-distributivas.

El problema de ciertas acumulaciones que usualmente son llevadas a cabo por gobiernos neoliberales no solo es que son anti-alterdesarrollo sino anti-democráticas. Concentrar la acumulación en el 1% más alto de la distribución es anti-democrático al aumentar la heteronomía relativa del Estado debido al incremento del poder económico de unas élites que ya parten como actores de veto en nuestras democracias dada la configuración histórica de las mismas. No solo aquello, un consenso mínimo de proyectos populares debería ser no generar procesos redistributivos que incrementan la acumulación del 1% y disminuyan la participación de las grandes mayorías populares. El ratio redistribución anti-democrática (RRA) es un buen termómetro que permite evaluar si los países caminen por senderos de igualdad democrática. Si bien los gobiernos de ideología de izquierda siempre disminuyeron el RRA a mayor velocidad que los de derecha, también es necesario advertir que hubo gobiernos llamados progresistas que tendieron a incrementar el ratio en mención. Finalmente, es necesario advertir que justamente este momento la región atraviese por sexto año consecutivo un incremento del ratio redistributivo anti-democrático (RRA) (1% más alto de la distribución / 50% más bajo de la distribución) en un momento que la democracia representativa es interpelada, lo cual puede conducir a desenlaces violentos.

Finalmente, una discusión que debe estar en el centro de la agenda pública está relacionada con la desigualdad subjetiva. Los cambios en la redistribución material ocasionan cambios en la subjetividad. No obstante, en los procesos políticos que buscaron igualdad material, el cambio en la subjetividad fue pro-hegemónica y no anti-hegemónica. En otras palabras, la movilidad social ascendente ocasionó en las clases medias lo que se ha denominado la

“paradoja del bienestar objetivo y malestar subjetivo” (Ramírez, 2016). Crecen las expectativas *ad infinitum* de la clase media generando una suerte de frustración de no conseguir los niveles de vida que tienen los percentiles más altos, a pesar de haber mejorado objetivamente las condiciones de vida.

A diferencia de lo que ha sucedido en el mundo, en la región no se puede hablar de comportamientos similares a la “curva del elefante” (Milanovic, 2012), en donde la clase media fue la gran afectada de la distribución mundial y vio disminuir su ingreso real. Como se ha podido observar a lo largo de la investigación, a nivel regional la participación de la clase media en términos relativos creció en promedio significativamente, incluso al doble de velocidad que creció la participación del 50% más bajo de la distribución. El incremento de la participación del ingreso y la riqueza de las clases medias se dieron sobre todo en los gobiernos progresistas. Los gobiernos neoliberales en su gran mayoría fueron procesos políticos anti-clase media. Lo paradójico es que las clases medias han terminado mayoritariamente apoyando en los procesos electorales a los gobiernos de derecha. Esto no se ha debido a una suerte de síndrome de Estocolmo, sino que ha sido por falta de agenda política de los gobiernos de izquierda hacia este estrato económico. Si bien los gobiernos populares mejoraron el bienestar de la clase media, no tuvieron en sus proyectos una agenda de acciones y narrativas concretas que busquen la adhesión o identificación de las clases medias para la construcción de un bloque histórico transformador. Si esto ha sucedido, ha sido la excepción y no la norma.

Es por ello como se pudo constatar, entre otras razones, que el apoyo a la desigualdad es directamente proporcional a la clase social objetiva a la que pertenece cada ciudadano. Bajo la circunstancia señalada, si las propuestas políticas de gobiernos son exitosas y sacan a la población de la pobreza incrementando las clases medias objetivamente, en términos subjetivos parece estar generándose una suerte de bomba de tiempo que rechaza a los proyectos políticos que buscan generar sociedades con distancias dignas (es decir, más igualitarias).

También el rechazo a los gobiernos progresistas se puede deber, como ha señalado García Línara, a la lucha entre la nueva clase media y la tradicional clase media. Sea cual fuere la explicación, proyectos políticos transformadores deben pensarse en el marco de construcciones hegemónicas, razón por la cual debe buscar tender puentes para que las dos clases medias (la nueva y la tradicional) se sientan parte del proceso histórico. En realidad, la disputa no es derecha versus izquierda sino -como diría Vandana Shiva y Kartukey Shiva (2021)- es *unidad versus el 1%*, a lo que añadiría, *unidad versus antidemócratas (fascistas)*.

En términos re-distributivos, los proyectos políticos deben plantear estructuras sociales que rompan con formas económicas piramidales: sociedad de suma cero. En estas formas de sociedad, no todos pueden ser parte del vértice, y dado que no caben se genera sentidos destructivos de cohesión social.⁴⁷ Esto implica también sustituir como pauta de convivencia la

⁴⁷ Se debe pensar los diferentes campos que coadyuvan a romper las estructuras piramidales desigualadoras. Como lo ha demostrado Picketty, uno de los sentidos ideológicos que ha permitido justificar la desigualdad ha sido la del mérito. En este sentido, podríamos argumentar que luego de conseguir una vida digna para todos,

competencia para edificar una sociedad basada en la solidaridad, fraternidad y cooperación. Implica ligar el éxito no al tener sino al ser y convivir armónicamente.

En la sociedad no piramidal el conocimiento, la creatividad, la convivencia armónica tiene supremacía sobre el dinero. Se reconoce la excelencia a través de recursos extra-monetarios como más días de vacación, menos tiempo de trabajo, jubilación más temprana. Se priorizan formas de organización y de propiedad común sobre las privadas. Tal situación implica trascender las miradas exclusivamente estatales, que se olvidan de la democracia comunitaria. Se busca la innovación para el florecimiento de las vidas buenas (del ser humano y de los sistemas ecológicos) y la democracia, y no para el incremento de la rentabilidad del capital.

Durante la transición, si se quieren generar procesos que construyan sociedades más igualitarias y sostenibles a lo largo del tiempo, en donde el éxito no sea la semilla de la destrucción del proyecto político por la subjetividad que genera, la movilidad debe ser ascendente y descendente convergiendo hacia el centro. No obstante, tampoco será sostenible si luego de conseguir una vida buena el ciudadano no siente que “mejora” de alguna manera. En tal virtud, resultan fundamentales políticas e intervenciones que fomenten la movilidad horizontal, las cuales están relacionadas con reconocimientos y fomento de estilos de vida que impliquen juegos de suma positiva; es decir, que al moverme de un lugar a otro socialmente no implique que el otro retroceda o que no acceda nadie más. En otras palabras, hay que generar intervenciones que produzcan una sociedad libre de envidia.

Uno de los grandes problemas del socialismo del siglo XX y de muchos gobiernos de la primera ola progresista es que no rompieron con la lógica de la linealidad temporal del progreso (hacia arriba y hacia adelante). Podríamos señalar como tesis para la discusión programática, que la viabilidad política de procesos populares difícilmente puede prosperar si el horizonte de la estructura social no deja de ser piramidal (sobre todo en la subjetividad que construye los procesos de igualación social). Sin duda la región ha disputado en estas dos décadas, romper con sociedades hiper-concentradas y anti-democráticas. No obstante, todavía queda mucho camino por andar, mucho camino por innovar; pero también, ¡mucho camino por desandar!

Buenos Aires, 17 de julio de 2022

superar la sociedad piramidal implica, por ejemplo, sustituir los valores del mérito por los de excelencia. La sociedad del mérito implica juegos competitivos. No solo aquello, en la sociedad del mérito usualmente llega uno solo o —en el mejor de los casos— pocos en durante la competencia. En la de la excelencia podemos llegar todos y todas jugando cooperativamente.

Anexo

Tabla A. Gobiernos de izquierda, progresistas o nacional populares.

País	Gobierno	Período
Argentina	Néstor Kirchner	2003-2007
Argentina	Cristina Fernández	2007-2011
Argentina	Cristina Fernandez	2012-2015
Brasil	Lula da Silva	2003-2006
Brasil	Lula da Silva	2007-2010
Brasil	Dilma Rousseff	2011-2016
Bolivia	Evo Morales	2006-10
Bolivia	Evo Morales	2010-2014
Bolivia	Evo Morales	2015-2019
Ecuador	Rafael Correa	2007-2013
Ecuador	Rafael Correa	2013-2017
Uruguay	Tavaré Vásquez	2005-2010
Uruguay	José Mujica	2010-2015
Uruguay	Tavaré Vásquez	2015-2019
Chile	Michelle Bachelet	2006-2010
Chile	Michelle Bachelet	2014-2018
Paraguay	Fernando Lugo	2003-2008
Venezuela	Hugo Chávez Frías	1999-2013
Venezuela	Nicolás Maduro	2013-2019
Cuba	Fidel Castro	2000-2008
Cuba	Raul Castro	2008-2018
Nicaragua	Daniel Ortega	2007-2019
Honduras	Manuel Zelaya	2006-2009
El Salvador	Mauricio Funes	2009-2014
El Salvador	Salvador Sanchez Ceren	2014-2019
Haití	Jean-Bertrand Aristide	2001-2004

Tabla B. Gobiernos neoliberales de derecha.

País	Presidente	Período
Argentina	Mauricio Macri	2015-2019
Brasil	Michel Temer/Jair Bolsonaro	2016-2019
Bolivia	Carlos Mesa Gisbert/Eduardo Rodríguez	2003-2005
Ecuador	Lenin Moreno	2017-2019
Uruguay	Jorge Batlle	2000-2005
Chile	Sebastián Piñera Echenique	2010-2014
Paraguay	Horacio Cartes/Mario Abodo B.	2013-2019
Nicaragua	Enrique Bolaños Geyer	2002-2007
El Salvador	Elías Antonio Saca	2004-2009
Colombia	Alvaro Uribe	2002-2006
Colombia	Alvaro Uribe	2006-2010
Colombia	Juan Manuel Santos	2010-2018
México	Vicente Fox	2000-2006
México	Felipe Calderon	2006-2012
México	Enrique Peña Nieto	2012-2018
Perú	Alejandro Toledo	2001-06
Haití	Michel Joseph Martelly	2011-2016
Perú	Alan García	2006-2011
Perú	Ollanta Humala	2011-2016
Perú	Pedro Pablo Kuczynski/Martín Vizcarra	2016-2019

Bibliografía

- Antonio Andreoni, Ha-Joon Chang, Bringing production and employment back into development: Alice Amsden's legacy for a new developmentalist agenda, *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, Volume 10, Issue 1, 1 March 2017, Pages 173–187, <https://doi.org/10.1093/cjres/rsw029>
- Acemoglu, D. y Robinson, James A. (2006) *Persistence of Power, Elites and Institutions*, National Bureau of Economic Research, 2006.
- Aponte, Maribel (2016). *Integración, geopolítica, recursos naturales y mapeo de cadenas: un desafío metodológico para promover la soberanía frente a las empresas transnacionales*. Buenos Aires: Clacso: Link: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160227101350/MaribelAponteGarcia.pdf>
- Atria, J., Groll, C. y Valdés, M.F. (eds.). (2018). *Rethinking Taxation in Latin America: Reform and Challenges in Times of Uncertainty*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Balakrishnan, Ravi, Sandra Lizarazo, Marika Santoro, Frederik G. Toscani & Mauricio Vargas (2021). “Commodity Cycles, Inequality, and Poverty in Latin America”. Departmental Papers FMI. Link: <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/087/2021/009/article-A001-en.xml>
- Bajard, F., Chancel, L., Moshrif, R., Piketty, T. (2021). “Global Wealth Inequality on WID.world: Estimates and Imputations”
- BCG, (2017). “Global Wealth. Transforming-the-Client-Experience”, Boston. ([Transforming the Client Experience.indd \(bcg.com\)](https://www.bcg.com))
- Bértola, L., & J. A. Ocampo (2012). *The Economic Development of Latin America since Independence*. Oxford: Oxford University Press.
- Birdsall, N., Lustig, N., & McLeod, D. (2012). “Some Economics, Some Politics”. En *Routledge Handbook of Latin American Politics*, 158.
- Boyer, Robert (2014). “Is More Equality Possible in Latin America? A Challenge in a World of Contrasted but Interdependent Inequality Regimes”. Freie Universität Berlin Working Paper No. 67, 2014. Link: https://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/67-WP-Boyer-Online.pdf
- Bresser-Pereira, L. C. (2012). A taxa de câmbio no centro da teoria do desenvolvimento. *Estudos avançados*, 26, pp.7-28.
- Busso, Matías, & Julián Messina, eds. (2020). *The Inequality Crisis: Latin America and the Caribbean at the Cross*. IDB: Washington.
- CEPAL, (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. CEPAL: Santiago.
- Chancel, Lucas et.al, (2021). *Informe sobre la desigualdad global 2022*. París: World Inequality Lab. Link: [Summary WorldInequalityReport2022 Spanish.pdf \(wid.world\)](https://www.wid.world/summary-worldinequalityreport2022-spanish)
- Chang, Ha- Joon (2003). *Globalization, Economic Development and The Role of the State*. Londres: Zed Press.

_____ (2002). *Kicking Away the Ladder – Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem Press.

Corbacho, A., Fretes Cibils, V. y Lora, E. (eds.) (2013). *Recaudar no basta: los impuestos como instrumento de desarrollo*, Banco Iberoamericano de Desarrollo, Santiago de Chile.

Cornia, G. A. (2010). “Income distribution under Latin America’s new left regimes”. En *Journal of Human Development and Capabilities*, 11(1), 85-114.

[Danani, Claudia \(2012\)](#): “La otra década de reformas de las políticas sociales y laborales. Argentina, 2002-2010”. En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, No. 135-136.

De Rosa, M., Flores, I., Morgan, M., (2000) “Inequality in Latin America Revisited: Insights from Distributional National Accounts”, World Inequality Lab – Technical Note N° 2020/02.

De Rosa, M., Flores, I., Morgan, M., (2000) “Inequality in Latin America Revisited: Insights from Distributional National Accounts”, World Inequality Lab – Technical Note N° 2020/09.

Dorninger, Christian, Alf Hornborg, David J. Abson, Henrik von Wehrden, Anke Schaffartzik, Stefan Giljum, John-Oliver Engler, Robert L. Feller, Klaus Hubacek, Hanspeter Wieland (2021).

“Global patterns of ecologically unequal exchange:

Implications for sustainability in the 21st century”. Link:

https://www.researchgate.net/publication/344154459_Global_patterns_of_ecologically_unequal_exchange_Implications_for_sustainability_in_the_21st_century

Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.

Feierherd, Germán, Patricio Larroulet, Wei Long & Nora Lustig (2021). “The Pink Tide and Inequality in Latin America”. CEQ Working Paper 105, Tulane University. Link:

<http://repec.tulane.edu/RePEc/ceq/ceq105.pdf>

Fernández, C., & Villar, L. (2015). “Bonanzas temporales de recursos: Una perspectiva global”. *Documentos de Trabajo Fedesarrollo*, No. 60. Link:

<https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/235>

Fernández, C., Villar, L., & Sánchez, P. M. (2015). ¿Hay vida después de las bonanzas? En *Coyuntura Económica*, Vol. 45, No. 2: 15-53. Link:

<https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3168>

Guillén Romo, H. (2012). México, ejemplo de las políticas anti-desarrollo del Consenso de Washington. *Estudios Avanzados*, 26, No. 75.

Gruss, B. (2014). “After the Boom—Commodity. Prices and Economic Growth in Latin America and the Caribbean”. *IMF Working Paper* No. 14-154. Link:

<https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2014/wp14154.pdf>

Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Huber, E., & Stephens, J. D. (2012). *Democracy and the left: Social policy and inequality in Latin America*. University of Chicago Press.

IPSP, (2018) “Rethinking society for the 1st Century” (Report 2018), International Panel on Social Progress: 2018 Report, Paris: IPSP.

Jason Hickel, Dylan Sullivan & Huzaiifa Zoomkawala (2021) Plunder in the Post-Colonial Era: Quantifying Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1960–2018, *New Political Economy*, 26:6, 1030-1047, DOI: 10.1080/13563467.2021.1899153.

Korpi, W. (2018). *The democratic class struggle* (Vol. 22). Routledge.

Lavinias, Lena (2012). “Desafíos de la política social de Brasil: ¿cómo mantener el crecimiento económico con inclusión social?”. En *Rev. Ciencias Sociales* 135-136, No. Especial: 199-213 / 2012 (I-II): 199-212-

Leamer, E., H. Maul, S. Rodríguez, and P. Schott (1999). “Does Natural Resource Abundance Increase Latin American Income Inequality?”. En *Journal of Development Economics*, 59: 3-42.

Levy, Santiago, & Norbert Schady (2013). “Latin America’s Social Policy Challenge: Education, Social Insurance, Redistribution”. En *Journal of Economic Perspectives*—Volume 27, Number 2—Spring 2013—Pages 193–218.

López-Calva, L. F., & N. Lustig (2010). “Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading, and Democracy”. En L. F. López-Calva and N. Lustig (eds). *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* New York and Washington, DC:UNDP and Brookings Institution Press.

Maito, Esteban Ezequiel (2019). “La distribución funcional del ingreso en Argentina (1993-2016)”. En [*Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*](#), No. 32: 53-78.

Milanovic, Branko (2012). *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad global*. Madrid: Alianza Editorial.

Morgan, J., & Kelly, N. J. (2013). “Market inequality and redistribution in Latin America and the Caribbean”. En *The Journal of Politics*, 75(3), 672-685.

Morley, Samuel A. (2001). *The Income Distribution Problem in Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: United Nations Publications.

Palma, J. G. (2005). The seven main ‘stylized facts’ of the Mexican economy since trade liberalization and NAFTA. *Industrial and Corporate Change*, Vol. 14, No. 6, pp. 941-991.

Pérez Sáinz, Juan Pablo (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina: La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Piketty, T. (2020). *Capital and ideology*. Harvard University Press.

Prados de la Escosura, L. (2007). "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration." En *The New Comparative Economic History: Essays in Honor of Jeffrey G. Williamson*, ed. por T. Hatton, K. O'Rourke, A. Taylor, 291-317. Cambridge, MA: MIT Press.

Quaresma de Araujo, P. (2013): "Estructura productiva y distribución funcional del ingreso: Una aplicación del modelo de insumo-producto". En *Revista CEPAL*, No. 109: 61-84.

Ramírez, René (2016). *La gran transición. En busca de nuevos sentidos comunes*. Quito: Ciespal.

_____ (2008). *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: PNUD.

Ramírez, R., & Minteguiaga, A. (2006). ¿Queremos vivir juntos? Entre la equidad y la igualdad. En *Ecuador Debate*, No. 70, 107-128. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/3891>.

Roberts, K. (2014), "The politics of inequality and redistribution in Latin America's post-adjustment era". En *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons*, G.A. Cornia (ed.), Oxford University Press.

Shiva, Vandana y Shiva, Kartikey (2021) *Unidad versus el 1%. Rompiendo ilusiones, sembrando libertad*. Buenos Aires: Econautas.

Therborn, Göran (2013). *The Killing Fields of Inequality*. Londres: Polity Press.

Valdés, M.F., (2017). "¿Dónde estamos? Desigualdad y reformas tributarias en América Latina", en *Revista Nueva Sociedad*, NUSO N° 272 , noviembre/diciembre, 2017.

Williamson, J. (2009). "Five Centuries of Latin American Inequality". *NBER Working Papers No. 15305*.

World Bank (2015). *Working to End Poverty in Latin America and the Caribbean Workers, Jobs, and Wages*. Washington, DC: World Bank Group.